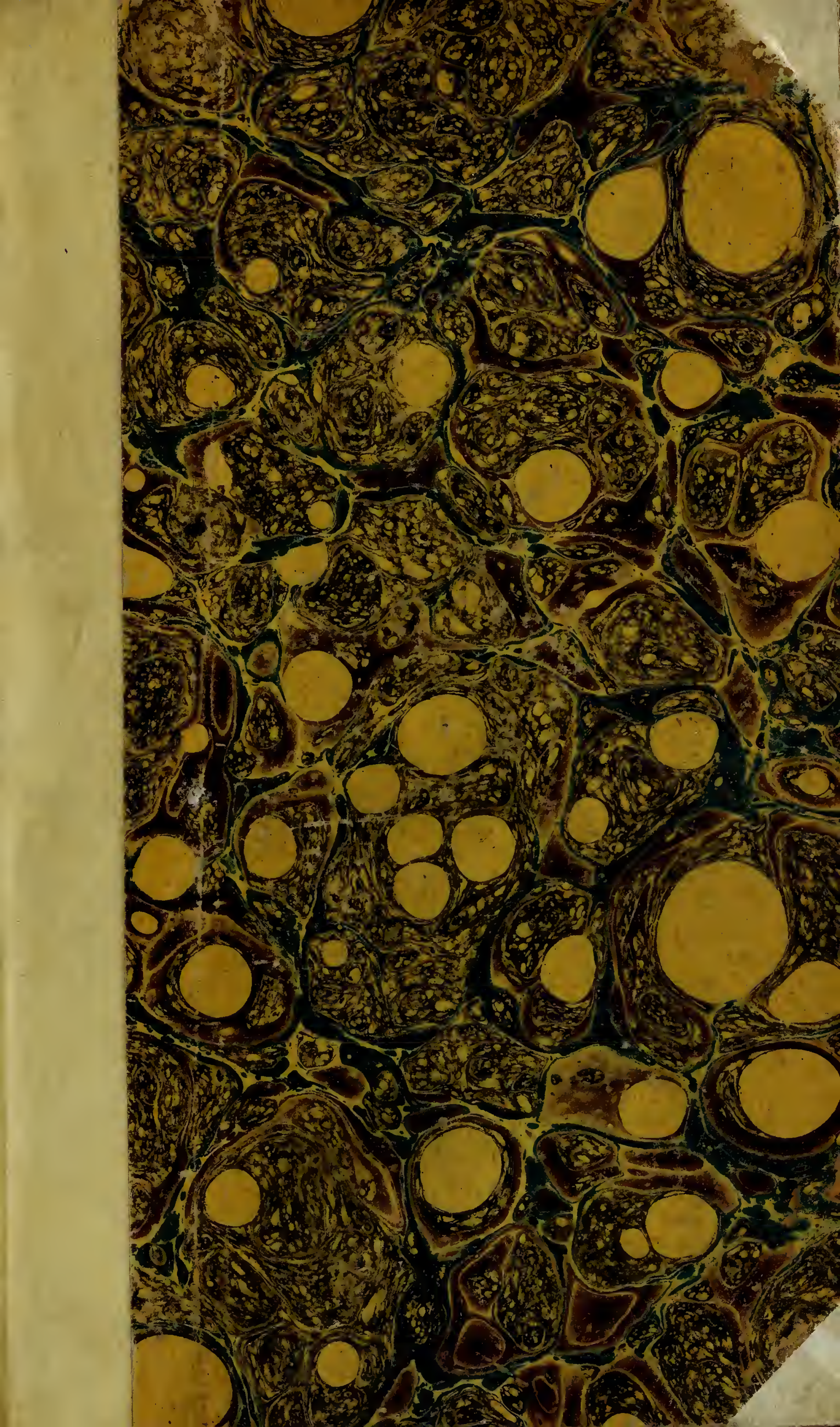


This appeared 16[illegible]2 [illegible]
[illegible] of Rizo's [illegible] 1624.

HISTORIA TRAGICA DE LA VIDA DEL DVQVE DE BIRON, CON SV Comedia a la fin.

SV AVTOR IVAN PABLO Martyr Rizo.

DIRIGIDA AL EXCELENTISSIMO ſeñor don Franciſco Diego Lopez de Zuñiga, y Sotomayor, Duque de Vexar, Conde de Belalcaçar, y Bañares, Marques de Gibraleon, Vizconde de la Puebla, y ſeñor de las cinco Villas, &c.



Año 1635.

CON LICENCIA;

En Barcelona, por Gabriel Nogues, en la calle de Santo Domingo.

Aprouacion, y licencia.

ESTA tragica Historia del Duque de Biron (elegancia cuydadosa de Iuan Pablo Martyr Rizo su Autor, ya otra vez impressa en esta Ciudad) he visto por mandado del señor Doctor Agustin Lopez Fernandez Vicario general deste Obispado de Barcelona, y no halla mi intencion en la pureza Española de tan elegante estilo mancha de borror que la viciasse, ni mota alguna q̃ afee lo integridad y pureza de nuestra santa Fè, y buenas costumbres, antes lo exemplar està tratado con tanta agudeza que se puede sacar documentos morales, y escarmientos en cabeça agena, trabajo que puede v.m. (siendo seruido) premiar con la licencia que se pide, que a la publica luz se verà mejor quien deleytãdo enseña. Este es mi parecer, en este Hospicio de los Padres Clerigos Reglares Menores de Barcelona, y Enero 1. de 1635.

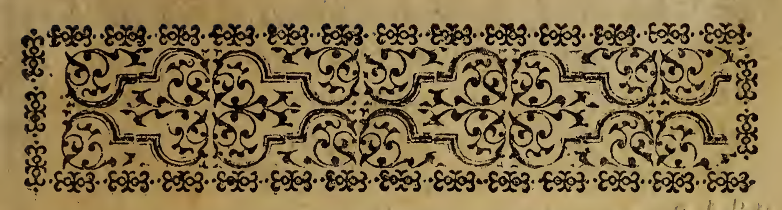
Luys de Zespedes Superior deste Hospisio de los Padres Clerigos Reglares Menores, y examinador Synodal deste Obispado.

AL ILLVSTRISSIMO, NOBILISSIMO, Y EXCELENTISSIMO Principe don Francisco Diego Lopez de Zuñiga, y Sotomayor, Duque de Vexar, &c.

LA Historia de la Vida del Duque de Birõ embió a vuessa Excelencia para restituyr mas dilatado ser, al que alentò breues dias la parte mortal, quãdo coronado de triunfos, fue aclamacion de los Franceses, exemplo grande donde se conoce la variedad de la fortuna, que aun no reserua a los que en el sepulcro gozan continua asistencia, pues oy buelue a la vida la piedad de vuessa Excelencia, aquellas cenizas estrangeras que quisierõ competir con su legitimo Principe, a quien el tiempo cõsumia la memoria. Yo pues señor en demostraciõ de mi voluntad, ofrezco a V. E. estos escritos, y si por sus defetos no fueren admitidos, estimo en mas que mueran debaxo de su nombre, que con la proteccion de otro hazerlos famosos, y con esperança de eternidad: vea V. E. si es licito a tanta grãdeza, dexar perecer injustamẽte, o almenos con rigor a quien a la sombra de su fauor se ha reparado, y estè V. E. cierto, que en tanto que tuuiere vida esta Historia tragica conseruarà inmortales las grandes calidades de V. E. y con ellas mi obligaciõ y afecto.

Iuan Pablo Martyr Rizo.

HIS-



HISTORIA DE LA VIDA DEL DVQVE DE BIRON.

Esta primera parte contiene la introducion a la Historia. Padres del Mariscal de Biron. Sus seruicios a los Reyes de Francia. Elecciõ de Mariscal en Duque, y Par de Francia. Su jornada a Flandes. Venida del Duque de Saboya a Francia. Tiene principio la conjuracion del Duque de Biron, y la guerra entre Francia, y Saboya.



NO es licito hazer juyzio del año por el sucesso del primer dia, del dia por la hora primera, ni de las acciones por el principio. Cõuiene esperar el fin del año, la noche del dia, el fin de la obra, y hasta el dia de la muerte no se

deue hazer juyzio de nuestra felicidad. Estaua el Rey Cresso en poder de Cyro Rey, y viendose preso, y condenado a muerte, quando esperaua el golpe del executor, prorumpio en altas vozes, ò Solon, Solon: auiédo oydo Cyro estas palabras, persuadiendole le dixesse q̃ queria dezir en ellas: Cresso le replicò, que cõ perdida de su vida se verificaua entonces la aduertencia que en otro tiempo le auia dado Solon. Que los hombres, ni por los alagos de la fortuna, ni por riquezas, Reynos, è Imperios que possean no se puedẽ llamar dichosos, hasta que ayan passado el vltimo dia de la vida, por la instabilidad, y variedad de las cosas humanas, pues por vn ligero mouimiẽto trasspassan de vn estado a otro en todo diuerso. Por esso dixo Agesilao, a quien reputaua por feliz al Rey de Persia (porque siendo de pocos años auia recebido el Imperio de tan poderosos Reynos.) Tambien el Rey Priamo en essa edad no fue desdichado. Ya hupo vn Rey de Macedonia successor del gran Alexandro, que desde tanta suerte, descẽdiò a ser carpintero. Y aquel Principe Romano, que con industria quiso culpar el Imperio de su Republica, despues de auer conquistado la mitad del mundo, y auer sido Emperador de tantos exercitos se vio miserablemente reduzido a pedir misericordia a los infimos ministros de vn Rey de Egypto, tanto le costò al gran Pompeyo e

dilatar

dilatar cinco, o ſeys meſes la vida, y al fin barbaramente diuidieron ſu cabeça de aquel cadauer triunfador del Orbe. Las hiſtorias antiguas eſtan triſtes con eſtos tragicos ſuceſſos, y nos manchan las memorias con ſu ſangre, parece pues, que aſsi como la tempeſtad bate con impetu lo eminente de las fabricas, ſe hallan tambien entre noſotros eſpiritus imbidioſos de la grandeza de los mortales, y que la fortuna eſpera con vigilancia el vltimo pūto de nueſtra vida para manifeſtar la fuerça, y poder que tiene en aterrar en vn memento lo que en mucho tiempo ha fabricado. En eſte ſentido (y con razon) ſe deue oyr la ſentencia de Solon, empero noſotros realçaremos ſu penſamiento, porque ſiendo Filoſofo, con quien los fauores, y disfauores de la fortuna, no tienen lugar de infelicidad, ni de felicidad, y ſon las grandezas, riquezas, y grandes autoridades, accidentes de calidad, caſi indiferentes, me parece veriſimil que ſe ha dilatado mas ſu ſentencia, y que ha querido inferir que eſta miſma felicidad de nueſtra vida, que depende de la tranquilidad, y contento de vn eſpiritu bien nacido, y de la reſolucion, y firmeza de vn animo bien regulado, y bien cōpueſto, no ſe deue jamas atribuyr al hombre a quien primero no ſe aya viſto el vltimo acto de la Comedia a donde repreſenta, que es ſin duda el mas dificil, pudiendo en las demas par-

tes, de ſu vida proceder con alguna diſsimulacion, ya ſea, o porque eſtos gallardos diſcurſos de la Filoſofia no obran en noſotros, ſino por vna cierta grauedad, o que no experimentando buenamente los accidentes, nos dexan mantener en vna apariencia templada. Mas en el extremo de la vida, y punto de la muerte, no ay ſimulacion alguna, conuiene hablar ſin engaño, y moſtrar todo lo que ay de bueno, y ſincero en lo intrinſeco de nueſtros coraçones, en eſte vltimo punto ſe deuen tocar, y examinar todas las acciones de nueſtra vida, el es el dia principal, y el dia que haze juyzio de todos los demas, el es el dia, dixo vn Autor antiguo, que ha de juzgar todos los años paſſados. Mas porque la vida, y muerte del Duque de Biron ſerà vn exemplo verdadero, que acredite lo que auemos propueſto, ya ſea en el ſentido que Creſſo quiſo entender la propoſicion de Solon, o ya como noſotros lo auemos explicado: referiremos la Hiſtoria de aquel Principe, cuya vida fue notable, los penſamientos mas altos de lo que permitia ſu calidad, y ſu muerte tan prodigioſa como deriuada de la cumbre de ſu imaginacion, para que ſe vea, que la fortuna en todos tiempos, en qualeſquiera Reynos, con todas las perſonas de qualquier eſtado, ſiempre ha ſido bizarra, y produzen los ſiglos hombres que ſiruen de exemplo admirable a los que deſean adelantarſe

tarſe

tarse en la felicidad humana, y de escarmiento a los que no corrigen la ambicion de los pensamientos temerarios.

Fue Carlos de Gontaut hijo del Mariscal de Biron, aquel gran Capitan que en los principios de las guerras domesticas de Frācia sirvio valerosamente a Enrique Tercero su Rey, y despues de muerto por las manos atreuidas de aquel religioso, que fue admiracion del Orbe, y ministro de la justicia Diuina, siguiò las armas del gran Enrique Quarto su sucessor en el Reyno, como en la desdicha de la muerte, pues los vltimos accentos de la vida arrebataron a ambos la temeridad, y la desesperacion, quando con las armas vencedoras de que estauan acompañados, esperauā estos dos Principes dar gloriosos triunfos a sus acciones, en prueua de que no ay seguridad humana que se pueda librar de las assechanças de la resoluciō de los atreuidos.

Siguiò Carlos las armas vencedoras de su Rey algunos años, en compañia de su padre, hasta que el exercicio militar dio por tributo la vida, que auia atemorizado gran parte de la Francia, quedando Carlos por heredero del titulo de Mariscal, como de la fortuna, y progressos de su padre. No se le ofrecio a Enrique Quarto ocasion alguna (quando los de la liga, y su cabeça el Duque de Mena le resistian la possession, y tranquilidad de Reyno) a donde

el nueuo Mariscal no assistiesse personalmēte. En la guerra tuuo principio su vida, en la guerra sustentò la fama que auia grangeado, con la guerra crecieron sus esperanças, y por las felicidades de la guerra dexò crecer tanto sus pensamientos, que se resoluieron en humo, y despeñò su credito en el obscuro abismo de la infamia.

Rompio la escolta de las vituallas que se lleuauan a la gente del Conde Mansfelt, a donde los Españoles no vilmente, sino por desgracia fueron vencidos. Ocupa el castillo de Beana; q̃ abrio el camino de la felicidad al Rey Enrique en el vencimiēto de la batalla de Iuri, fue parte su valor para alcançar tan celebre vitoria, Rinde a Corbel, conquista a Corbia, restaura a Noyon, desmantela a Attiñi, ocupa a Mans, en Artoys rompe, y prende al Marques de Varambon, gana para su Rey muchos lugares, y pone admiracion al mundo con sus hazañas, y embidian su valor todas las naciones, assaita junto a Agre el quartel de don Alonso Idiaquez General de la caualleria, que le puso en desorden, y le prende. Quando los Franceses boluieron a restaurar a Amiens, la industria del Mariscal de Birō impidio el socorro de Dorlés, el consejo, y la experiencia se mostrò en los acometimiētos de sus soldados, y al fin se ganò la Ciudad. Gran parte fue en la restauracion

1597. *a* 22. *de Março.*

tauracion

tauracion de la Francia, y no de otra manera q̃ Camilo librò a ſu patria de la oprcſsiõ de los eſtrangeros, imitando a los dos Decios. Sacrificaron la vida ſu padre, y el Mariſcal por la quietud de la patria, ygual a Marco Curcio, ſe arrojò muchas vezes en los foſſos, y minas, para remediar el daño q̃ amenaçaua a ſu Republica, no ſe hallò en menos batallas que Lucio Licinio Dentato, no recibio menos heridas, ni cõ menos triunfos fue mirado de los Franceſes. Vltimamente la fortuna muchos ſiglos antes auia dado al mundo otro exẽplo como el del Mariſcal de Biron, pues Marco Manlio Capitolino, que ſus armas le hizieron celebre a los naturales y eſtraños: ellas leuantaron ſu animo a emprender la patria, y deſpues fue miſerablemente precipitado de vna peña, por mãdado del Senado, y con regozijo del pueblo, q̃ ſiempre ſirue de auditorio en el teatro del mũdo, a donde ſe repreſentan felicidades, y ruynas de los hombres.

Hallauaſe el gran Rey don Felipe Segundo cargado de dias, que le lleuauan apreſſuradamente a que entraſſe en el ſepulcro que el miſmo auia fabricado, y que ſus virtudes adornaſſen de milagroſos trofeos. Pretendia morir en la paz, ya que en la guerra auia viuido. Enrique Quarto, que en la guerra auia conquiſtado vn Reyno, deſeaua gozar en la paz lo que auia ganado. Los dos Reyes deſeanan

uan el ſoſsiego, era neceſſario que vn tercero ſiruieſſe de medio para juntar eſtos dos extremos. Otra vez Fernando Rey de Romanos, y la Duqueſſa de Lorena propuſieron los primeros deſignios de la paz entre el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Franciſco Primero, y aora Clemente Octauo Pontifice ſe interpone, pero conuiene que alguno ſea interprete de las intenciones, en ſemejantes ocaſiones ſe deuen buſcar ingenios, no calidad, entendimiẽto mas que palabras, y menos dignidad que ſuficiẽcia. Entõces vn Religioſo Eſpañol de la caſa de los Guzmanes, y aora el Pontifice, haze eleccion de fray Buenauentura Calatate General de los Franciſcos, para dar a entender a los dos Reyes las ſantas y ſaludables perſuaſiones de la paz. Los Religioſos ſe auian mezclado en la guerra, los Religioſos ſe juzgaron conueniẽtes para la paz, aſsi S. Bernardo fue a Maguncia para que ſe concordaſſen el Emperador Lottario, y Conrado. Simoneta de la Orden de ſan Aguſtin fue medio de la paz entre Venecianos, y Franciſco Sforcia, el Sauanarola fue muchas vezes embiado por los Florentines para el miſmo efeto. El principal punto de de la virtud, es ſaber, y contemplar los animos ſeparados de penſamientos; y de la confuſion del mundo, eſtos ſon mas a propoſito q̃ los que ſe dexan lleuar de violẽtas paſsiones, que como toros furioſos ſaltan continuamẽte

ſobre

ſobre la barrera de la razon. Al fin el General Franciſco ſupo tratar el negocio, y facilitar las dificultades que ſe ofrecian con tanta prudencia, que ſe acordaſſen eſtos dos Principes. Auiendo juntado por ambas Coronas en Verbiras miniſtros de gran juyzio, y por el Archiduque de Auſtria perſonas de gran capacidad, y talento. Los buenos miniſtros ſon cauſa que las pretenſiones de los Principes tengan buen efeto, los malos deſencaminan ſus intentos, y el pueblo ſe deleyta quãdo ve al Principe valerſe en las coſas importantes de los hombres prudentes, y valeroſos, juzgando que tiene lugar, y premio la virtud.

Auia el Archiduque de jurar la obſeruancia del tratado de la paz en nombre del Rey Catholico, y para eſto ſe diſponian en Paris muchos ſeñores que pretendiã yr a eſta jornada; mas el Rey no quiſo ocupar en ella ſino a los que auian con reputacion, y juyzio ſeruidole en eſta ocaſion, que fueron Bellieure, y Brulart, los dos principales de ſu Conſejo, y el Mariſcal de Biron. Pero eſta honra fue acompañada de otra mayor, y mas durable, porque el Rey que no ſe oluidaua de la recompenſa de las generoſas acciones, y que juzga que el honor es el mas dulce alimento que ſuſtenta a la virtud, y que en todos los Eſtados bien gouernados, conuiene que la alabãça, y la recompẽſa ſigan las valeroſas acciones. Quiſo que el

Mariſcal,

Mariscal, assi fuesse el exemplo de sus fauores, como de la fidelidad de su seruicio. Erigiò por esto la Baronia de Biron en titulo de Duque, y Par de Francia. Fue recebido en el Parlamento con general aplauso, y con grande declaracion de los assistentes; que estos honores por grandes, y sublimes que eran no ygualauan a la grandeza de sus meritos, que estos no eran efetos de la fortuna que muchas vezes a los indignos leuanta a los grados eminentes, sino golpes de la virtud, que se exercita en no dexar jamas sin galardon a las acciones famosas. Assi fue encumbrado al grado mas vezino de su Rey, y hecho Par de Frãcia, ya que no tenia par en el valor. Mas los que estan apartados destas grandezas, no deuen solicitar el llegarse a ellas: Quanto mas està vno lexos de los fauores de Iupiter, tãto mas està apartado de sus rayos.

Hizo vn solene festin por esta nueua dignidad, y el Rey partiò de San German para hallarse en el, en testimonio de que este no era el punto, ni el periodo de los honores de que queria reconocer la perseuerancia de sus buenos seruicios, y la constãcia de su afecto. Hasta entonces no auia cosa en el que no fuesse mas admirable que imitable. Las moscas de la calumnia no podian produzir alguna corrupcion en vn cuerpo animado de la vida, del honor, y de la virtud, assi como produzẽ gusanos

en

en los cuerpos muertos, y vlcerados de alguna deslealtad, y quien huuiera dicho mal del, jamas ſeria creydo. Viuia entonces en ſu coraçon la fidelidad de ſu Principe, no tenia aquel peſtilente aliento que le corrompiò la ſangre, y le quitò el juyzio. No auia en el que reprehender, ſino quando fuera de toda reuerencia hablaua del Rey. Vno de ſus amigos fue entonces el oraculo de ſu ſuerte, diziendo, que ſino mudaua eſtilo en eſtas licencioſas palabras que deſpues ſe arrepentiria. Que me puede a mi ſuceder? reſpondiò el; lo que menos temeys que os hagan, replicò el otro, è inſtandole a que hablaſſe mas claro. Eſte que ſabia que los Principes ſon muy delicados, y ſenſitiuos, y que las ofenſas que mas diſsimulan ſon las que menos perdonan, le dixo entre burlas y veras. Que el Rey le haria cortar la cabeça. Eſta amenaça eſtaua tan lexos de toda apariencia, que el amenaçado no hizo otro mouimiento ſino reyrſe. Las malas intenciones que començaron a ocuparle el animo en eſta embaxada de Flãdes han verificado la perdicion. No podia otra coſa rendirle infeliz ſino el exceſſo de ſu felicidad, que le quita todo gouierno y moderacion. Si huuiera tenido menos proſperidad, ſeria mas ſabio. Pero no ay coſa mas inſoportable que vna gran fortuna, que dà inſolencia, y licencia, aſsi como el infortunio trae moderació, y prudécia,

la prosperidad enturbia la vista del espiritu, como vna gran lumbre deslumbra la del cuerpo. No se sabia comportar en medio de sus comodidades, despreciando lo que era, para mostrar lo que no podia ser. Esta nueua dignidad de Duque, y Par de Francia puso azeyte en este fuego.

Todos los Principes yerran en este punto, de hazer a los que aman tan grandes, que es menester mucha atencion para deshazerlos. El Emperador Carlos Quinto aconsejaua al Rey don Felipe su hijo, que no diesse jamas grandes cargos sino a los que por la ley de su condicion no podian esperar mayores grandezas. Dezia, que era mejor recompensar los seruicios con vna razonable liberalidad, que con vna demasiada comunicació de dignidad. Vno de los mas sublimes puntos de honor de su Corte, despues de la del Tuson, era cubrirse en su presencia, y esto no se concedia sino a los q̃ tenian derecho por sucessión, o por recompensa de sus meritos, no se daua inconsideradamente a personas nueuas. Antonio de Leyua, que tambien le auia seruido en las guerras de Italia moria de deseo de poder morir con este honor. Poniase todas las mañanas quando se leuãtaua el Emperador en su presencia, que compadecido de la debilidad de sus piernas le mandaua que se sentasse, mas aquel viejo Capitan acomodando su respuesta al tono de su

ambi-

ambició dezia, que tenia el mal en la cabeça, y no en las piernas, no pudiendo ocultar esta furiosa molestia de alcançar estar cubierto en presencia de su señor. Y aunque estas señales de honor son vanas, y sin vtilidad, como cipreses sin fruto, y que ni el titulō de Duque, ni de Par de Francia que enllena los animos vazios no mengua el tesoro de los Reyes, con todo esso la comunicacion es tanto mas digna y estimada, quanto es mas rara; y que la dificultad le dà sabor, y aumenta el deseo: Por esto los Romanos no sabiendo con que premiar los grandes seruicios de Cayo Duillio le concedieron que pudiesse traer de noche por la calle vna acha encendida, y vn pifano que le fuesse tañendo delante, y siendo este premio no mas que vn desuanecimiento del animo, se juzgò admirable, porque a nadie se le auia concedido fauor tan exquisito. Verdad es que no era cosa nueua hazer Par de Francia al hijo del Mariscal de Biron. Vna casa antigua podia ser hōrada cō el titulo de Duque. Vn gran Capitan que tenia tanta parte en la restauracion de la Francia, merecia el honor, y titulo de Par, mas esto era vn recompensable en medio de la jornada, y del curso de todo lo que se podia esperar al fin del dia, y de la carrera. Era darle de vna vez, y junto lo que se deuia recoger poco a poco en muchos años, y por premio de muchos seruicios. Era recom-

pensalle antes del tiempo de las fatigas de la jornada, sin assegurarse si el trabajo de la noche seria semejante al de por la mañana, cosa que no sucede muchas vezes. Tãto los afectos de los hombres corren con ligereza al mal, y traspassan del acierto al yerro, de aqui al vicio, y del a los abismos, y precipicios.

1598 El primero seruicio que hizo el Duque de Biron en esta nueua dignidad de Duque fue el viaje de Flandes; juntaronse con el los que le auian de acompañar en Perona, de donde partiò para yrse a aloxar a Cambray. En medio del camino entre la vna, y otra Ciudad, el Conde de Sora, Lugarteniente General de aquellos Payses le fue a recebir, y despues de auelle saludado con vn dilatado, y cortès discurso, dixo, que tenia orden de su señor de seruirle en este viaje, y acompañarle hasta Brusselas, como lo hizo. Los de Cambray le festejaron en la casa de la Ciudad, y assi tambien fue recebido en Valentienes, y en Mons. En arribando a nuestra Señora de Nalta, tres leguas de Brusselas, hallò vn Mayordomo del Archiduque, y cinquenta de su guarda que le auian de seruir, y el dia siguiente, que fue el quinto de su partida, en el camino que va á Brusselas encontrò al Conde de Mansfelt, al Duque de Vmala, y Principe de Orange, que le recibieron en nombre del Archiduque. El Cōde de Mansfelt

acom-

acompañaua al Duque de Biron, el Duque de Vmala a Bellieure, y el Principe de Orange a Brulart: con esta orden entraron en la Camara del Archiduque; que estaua solo; y algo distantes el Obispo de Ambers, y el Presidente Ricardo.

Dio principio el Duque de Biron al razonamiento, Bellieure lo continuò casi media hora, y la respuesta del Archiduque durò la mitad de este tiempo. El Domingo siguiente el Duque de Biron fue a la Iglesia mayor, auiendole embiado el Archiduque para este efeto veynte carroças, señalaronle su lugar en el Coro a la mano siniestra, con todos los señores que le asistian, y el Archiduque se assentò a la diestra en vna silla de damasco carmesi, y a los lados quatro pages, que teniendo hachas encendidas en las manos; tenian vna rodilla en tierra. Despues de la Missa, el Obispo de Ambers presentò el Missal sobre vn atril leuãtado en medio del Coro, y el Archiduque jurò la paz en nõbre de la Magestad Catholica. Al salir de la Iglesia auia preuenidos muchos cauallos aderecados marauillosamente, de los quales le siruierõ el mas gallardo al Duque de Biron, q̃ fue al palacio del Archiduque, a dõde comio con su Alteza. En esta mesa estauã el Duque de Birõ, Bellieure, Brulart, el Cõde Mãsfelt el Duque de Vmala, el Principe de Orãge, y el Obispo de Ambers. En otra tabla auia veynte

caualleros Franceſes elegidos por el Duque de Biron, ocho, o diez Eſpañoles, y Valones. Deſpues de comer el Archiduque les moſtrò vna galeria adornada con las mas bellas, è ingenioſas pinturas de aquellos Payſes; de alli los conduxo al barco, en medio del qual eſtauã la caſa donde ſe retirò el Emperador Carlos Quinto, auiendo dexado el peſo del Imperio, y de los Eſtados.

El Conde de Mansfelt combidò al Duque de Biron, y a vna dozena de Caualleros Franceſes, y deſpues de comer ſe puſieron todos en vn cerco con vn vaſo lleno de vino en la mano, y con eſta orden el Conde Mansfelt dixo: pues noſotros tenemos nueſtras plaças dētro del vaſo, y con el vino, razon es que os las dexemos, y al inſtante arrojò ſu vino, y rompiò el vidrio, como lo hizieron los demas. Todos los dias que eſtuuieron en Bruſelas fueron combidados de diferentes ſeñores, y ſiempre quedaron vazias las taças para llenar los animos de los Principes de contento, y proſperidad. Quando los Eſpañoles, y Flamencos conforme a la coſtumbre de ſu tierra (que en cierto modo ſe parece al ruydo que hazian los Griegos en la meſa) ſe dauan golpes en las eſpaldas para manifeſtar ſu alegria, los Franceſes ſe dauan tan grandes puñadas que huuierã debilitado a Milan. Moſtraronles las fortalezas de Ambers, de Gante, las Islas, y Teremēd.

Bellieu-

Bellieure,y Brulart quisieron ver a Iusto Lypsio Coronista del Rey Catholico. Era justo ver a Flandes por ver a Lobayna,y a Lobayna por ver a Iusto Lypsio, que fue el mas hermoso adorno que auia. Lo que ha compuesto para dar luz a la historia merece por verlo hazer tan largo viaje como hizo vno desde Cadiz a Roma por ver a Tito Liuio. Al fin todos boluieron contentos de las honras, y gastos que les hizieron. El Archiduque dio al Duque de Biron dos cauallos, vno dellos por ser todo negro se llamaua el Cueruo, y el otro era blāco.Presentòle tambien dos fuentes, y vn vaso de oro, veynte pares de guantes de ambar de España,vna espada que tenia la guarnicion, y demas adereços cubiertos de diamantes. A Bellieure,y Brulart vna tapiceria de mucho precio,y vna cadena de peso de mil y quinientos escudos. Y a todos los caualleros Franceses vna hoja de espada, y vn par de guātes de ambar. Aqui fue donde vn Frances que se llamaua Picote, por orden del Duque de Saboya le inspirò su pestifero aliento, que le causò tal enfermedad,que no pudo sanar della, sino con la vergonçosa sangria, de que hablaremos mas adelante. Y al mismo tiempo el Rey Enrico fue aduertido de q̃ estaua entonces en la Corte del Archiduque.

No sucede siempre bien el fiar de otras manos el manejo de sus negocios. Alguna vez es

bien ocupar en ellos la misma persona. El Duque de Saboya auia embiado muchos ministros suyos a Francia para tratar la diferencia del Marquesado de Saluzo sin esperar al juyzio del Pontifice a quien se auia remitido. Todos los viajes que el Presidente de la Rochela, el Marques de Lulins, el Cauallero Breton, y Roncasio su Secretario hizieron, no le auian traydo mayor fruto, que auer obseruado el estado de la Corte, penetrado algunos de los designios del Rey, que es siẽpre la principal cosa a donde miran las instrucciones de los Embaxadores, y notan la disposicion de algun animo impaciẽte de su reposo, y deseoso de mutaciones. Por esto pues el Duque de Saboya determinò passar a Francia, y verse con el Rey, para obligalle con su presencia a que cediesse de la pretension del Marquesado de Saluzo, como al fin lo hizo. Mas no consiguiô el fin que pretendio, porque ay gran distancia de la presuncion al efeto, y los Principes no saben desapropriarse de lo que juzgan que es suyo, y mas si està en su poder, o lo pueden restaurar, porque dexar lo q̃ no se puede auer, mas es en ellos dissimulaciõ q̃ oluido.

Era el Duque de Saboya en todas sus acciones tã facil, liberal, cortès, que ninguno se partia de su presencia mal contento. (Precepto q̃ se obseruò, y platicò admirablemẽte de aquel Emperador, que por su bondad, y agrado era llama-

llamado, las delicias de los hombres) y aſsi como era agradable con el Rey, familiar con todos los ſeñores de la Corte, aſsi era liberal con todos los que querian participar de ſus dadiuas. Iuzgaua, que perdiendo ganaua mucho, y que vn Principe no ſe empobrece por dar. Dio a todos los principales de la Corte, q̃ todos lo acetaron con permiſsion del Rey. Mas el Duque de Biron no admitio los cauallos que le preſentò, mas no por eſto el Rey tuuo mejor opinion de la inteligencia de los dos, ni el Duque menor ſeguridad de ſu aficiõ, por auer rehuſado, porque por reſpeto ſuyo principalmente el Duque auia hecho eſte viaje para ſepararle totalmente del ſeruicio del Rey, concibiendo aquella gran maquina que al fin ſe deſcubriò para confuſion de los q̃ la tratauan. Eſta era aquella grande ocaſion que el tenia oculta en lo interno del animo, y que no queria deſcubrir quando ſus conſejeros le diſuadian de la yda a Francia. El Marqueſado de Saluzo era el preteſto de ſu viaje: mas la verdadera cauſa, el fin de aqueſta gran conſpiraciõ, era vna hoja de muy buena color, q̃ ſe ponia debaxo de vna piedra falſa.

Pedro Matheo, hiſtoria de Frãcia 1. parte lib. 3. primera narracion.

El ſeñor de Lafin fue tambien como interprete de la voluntad de los conſpiradores, y confederados. La primera vez que le hablò

al Duque de Saboya la noche despues de la Nauidad, fue introduzido en la camara del Duque en el palacio de Nemurs, sin que fuesse visto de alguna persona. Y auiendo ydo el Duque de Nemurs a dar las buenas noches al Duque, le persuadieron que no entrasse, atendiẽdo a que el Duque queria reposar. No quiso que huuiesse alguno que le escuchasse, temiendo no se lo aduirtiessen al Rey, auiendo obseruado lo que el Duque de Nemurs le auia dicho el primero dia que llegò, que era, no auer cosa en el mundo que le pudiesse mouer contra el seruicio del Rey, assi como salua esta excepcion, no auia cosa que el no hiziesse por su Alteza. No auia noche que el señor de Lafin no ocupasse vna gran parte della, para darle a entender en que estado estauan las cosas entre los conjurados. Los que eran desta inteligencia le yuan a buscar en las Iglesias mas apartadas, y fuera de toda comunicacion, dandose cuenta el vno al otro de quanto passaua.

Todo lo que se trataua en el Consejo del Rey, era aduertido el Duque al instante de sus parciales, siendo el Principe de los mas prudẽtes, para grangear los animos, è inclinallos a sus persuasiones. Estando acompañado de tanta cortesia, y dulçura, para grangear la beneuolencia de los coraçones, quanto era menester para conseguir sus designios, no oluidãdo alguna suerte de cortesia, ni de oficio con el

Duque

Duque de Biron. Y quando yua a palacio deſtinguia con agrados, y artificioſa viſta los que eſtauan a ſu deuocion por apartados que eſtuuieſſen. Y quando los encontraua, hazia de manera, que tirandoles del ferreruelo, o apretandoles las manos conocian que ſu aficion no eſtaua en el oculta. Eſto es muy dificil, que no imprima, mediante eſtos encantos, alguna coſa que arrebate el animo por firme, y conſtante que ſea. Porque aſsi como la calma del agua ſe agita, y enturbia con los vientos; aſsi haze el animo con las perſuaſiones de la vtilidad de la mutacion de los eſtados, y de las coſas. Mas aũ entonces no auia hablado al Duque de Biron de ſus intentos, ſino por tercera perſona. Era neceſſario verſe juntos para apretar el nudo de la amiſtad. No auian hallado ocaſion dello, ſiempre auia alguna eſpia, o algun tercero que los impedia. Hallaronla al fin muy a propoſito en Conflans eſtando ſolos, porque el Rey mãdò al Duque de Biron que entretuuieſſe al Duque de Saboya, haſta que ſalieſſe de ſu retrete. No perdieron punto de tiempo, y no le ocuparon ſino en tres, o quatro palabras de confiança, y de vna inteligencia ſegura, remitiendoſe en lo demas al cuydado de Lafin, interrũpiòſe ſu diſcurſo con la llegada del Conde de Soeſon, y del Duque de Mompelier.

El proceder del Duque era en eſto muy judicioſo, y prudente, porque introduzia mu-

chas vezes algun discurso del valor, y valentia del Duque de Biron para conocer el juyzio del Rey, que no le daua siempre la gloria de las gallardas exccuciones de que el se alabaua. El Duque dezia, o hazia que le dixessen todo lo que el Rey auia dicho por hazerle alterar con mayor excesso, con estas relaciones le dexaua caminar a las peores palabras que podia formar su colera contra el respeto, y seruicio del Rey, y aunque los mouimientos de vn grã animo deuen ser circunspectos y graues, con todo esso se desmentia a si mismo, y respondia asperamente, sintiendo con extremo los golpes tirados contra la reputaciõ de su valor, en cuya comparacion no estimaua cosa alguna. Y quando entraua en la historia de su vida, ajuntaua desprecios a los demas, no perdonando en esto aun al mismo Rey, pero en esto el Duque de Biron cometia grandes yerros contra las reglas de los que tienen voluntad de fabricar, o perficionar su fortuna. Dezir mal de los Reyes en publico, es delito, y en secreto no es seguro. No conuiene jamas comparar el valor, o entendimiento con el del Principe, no disputar jamas sobre su parecer, no contradezir nũca su opinion, no solicitar parecer mas prudente, mas judicioso, ni mas capaz. El excesso de su atreuimiẽto le eleuaua sobre el Epicielo de Marte, haziẽdole despreciar, por vn vicioso enojo todo lo que salia, o de su mano, o cabeça:

beça: No ſe repreſentaua mas perfeta idea que la de ſu valor. Iuzgaua que la libertad de ſus palabras era indicio de la grandeza del animo: y por eſto hablaua muchas vezes ſin reſpeto de ofender, y ſin temor de diſguſtar, diziendo, que ſolo pertenecia a los couardes, no ſer atreuidos para manifeſtar lo que penſauan.

Todo el tiempo que el Duque de Saboya eſtuuo en Paris ſolicitaua con anſia que el Rey le dexaſſe el Maqueſado de Saluzo: ofreciendo por eſta razon grandes reconocimientos, confederacion, y obligaciones perpetuas a la caſa de Francia. Mas Enrique que no ſabia dexarſe lleuar de aparentes razones, y que conocia la diferēcia que ay entre el ofrecimiento, y la dadiua, eſtaua de contrario parecer, diziendo, que no ſe podian bien conſeruar las amiſtades, ſi primero no reſtituîa lo que ſe deuia. Vltimamente ſe hizieron ciertas capitulaciones entre el Rey, y el Duque, en que ſe haria vn trueque del Marqueſado de Saluzo por el Pays de la Breſſa, que auia de entregar al Rey deſde el rio de Sona haſta el de Dayno, comprehendiendo en el dicho Pays la tierra, fortaleza de Burgo, y las otras plaças dependiētes a eſta, que ſon Barcelonetà, haſta la Argētiera, el valle de Stura, y Peroſa, y la tierra, y caſtillo de Pincrelo con ſu territorio. Todo lo qual ſe auia de entregar para

el

1600 el primero de Iunio del año mil y seys cientos, y con estas condiciones, ni contento, ni satisfecho, se boluio el Duque a Saboya, si bien ocultaua debaxo de las cenizas de vna gran dissimulacion, el arrepentimiento que tenia de su viaje, pero siempre exalaua algun vapor, que por el los intelligentes conocian que tenia animo de satisfazerse del Rey, aunque fuesse con peligro de su proprio estado. Los Principes tienen espiritus de vengança mas terribles, y violẽtos, que las personas particulares.

Tuuo principio la guerra entre el Rey de Francia, y el Duque de Saboya, porque lo que se auia propuesto tocante al trueco de la Bressa, por el Marquesado de Saluzo no tuuo efeto, y entonces fue quando el Duque de Biron se ofendio delRey, y assi hizo quartel a parte, jugando vn juego contrario en todo al Rey, en donde la ganancia que podia hazer no era sino su propria ruyna. Ya tenia tratadas sus inteligencias con el Duque de Saboya, que auian de encender otra guerra en Francia, y conuertir el Reyno en lugar de foragidos, las Ciudades en cementerios, losCastillos en ruynas, los campos en carnicerias, los arboles en horcas, los rios en sangre, su vida en vna muerte impia, horrible, y espantosa. Porque el que fuere autor de vna guerra ciuil, y rompiere los acuerdos de la publica concordia, se podrà

llamar

llamar el açote, la ruyna, la destruycion de la patria. Iuzgaua el Duque de Saboya que sus designios resultarian como el auia traçado en Paris, y por esto no ponia mas cuydado en la defensa de sus estados, que el Emperador Galeno de la perdida de las Prouincias de su Imperio, las quales tenia por cosa de juego. Y aunque al Rey le llegò la nueua de dos admirables facciones, la presa del Burgo con siete vanderas, y vna corneta, que se los embiò el Duque de Biron, y la presa de Momiliano, que hizo el Ediguiera. Los que tenian noticia de sus intentos, dezian, que el Duque ocuparia otras mejores en Francia.

El señor de Lafin estaua siempre con el Duque de Biron, y como el Rey entendia que cõtra el se vrdia esta tela, aduertia al Duque de Biron, que apartasse sus oydos de aquel aspid, porque su conuersacion era peligrosa. Mas el Duque de Biron no estaua ya capaz de consejo. Dos grandes, y violentas pasiones (la ambicion, y la vengança) le auian turbado el juyzio de forma, que no podia seguir otra luz que la de su misma opinion. Ellas le auian ya sacado fuera de si mismo: y dos cosas ocurrierõ en la guerra de Saboya, que le estoruaron que se arrepintiesse.

La primera, el enojo, y zelos de ver que toda la autoridad del mando, todo el honor de las empresas, el manejo de las execuciones tenia

nia el Ediguiera, Capitan de gran credito, y opinion en Francia. Auia querido dar a entéder que no se podia hazer cosa alguna sin el. Y que Cartago no se podia tomar en ausencia de Scipion. Sentia en extremo no se auer hallado en el cerco de Memiliano el que auia assistido en el de Amiens. La segunda fue, la negatiua que le hizo el Rey de disponer de la fortaleza del Burgo a su voluntad luego que se ganasse. Negatiua fundada, no tanto por el auiso que tenia de que el Duque de Biron tenia sus inteligencias con el de Saboya: quanto porque no queria disponer del gouierno de vna plaça antes que se rindiesse. Como no es licito vender la piel del Osso antes de tenelle preso. Assi la ambicion del mando, y la colera de la negatiua le trasportaron como vn rayo arrojado del viento, y del fuego en el ayre. A resoluciones tan grandes, que el mismo tuuo horror en auerlas pensado. Mas porque no se podian saber sino de su misma boca, o de aquel a quien las auia descubierto, conuiene juntar este discurso al de su processo, y al descubrimiento de sus conspiraciones q̃ el juzgaua que estauan secretas, porque no se auian diuulgado. Pero los ojos del eterno Autor, que lo ve todo, que lee interiormente los pensamientos, y que entiéde las resoluciones antes q̃ esten deliberadas, no permite que las maldades hechas en la soledad, y sin testigos,

queden

queden ocultas. Y en tanto el no podia dissimular el disgusto q̃ tenia, por no le auer ocupado en el cerco de Momiliano, pareciendole que no se podia ganar sin su presencia. Con todo esso en todas las ocasiones que se ofrecieron en aquella guerra, que dio que atender al mundo, siruio siempre al Rey con gran valor, y cuydado. Que considerando esto, no me atreuo a hazer juyzio cierto de su animo temiendo ofender a su reputacion, o faltar la verdad. Repetirè alomenos lo que dize Homero Tortura en la tercera parte de la historia de Francia. Sus palabras traduzidas son estas: *No ha sido la opinion de la deslealtad de Biron tan vniuersal, que no aya auido muchos que han creydo que su vanidad, y prodigalidad le conduxeron a preuaricar en alguna cosa por tener al Rey en algun cuydado, mas no por poner en execucion ningun mal pensamiento, verdad es que amaua la guerra mas que la paz, porque le parecia que en aquella mas que en esta le estimaua el Rey, y que le encaminaron antes a la muerte que sus delitos, la industria de los enemigos poderosos, y particularmẽte del señor de Roni.* Quando por algun accidente tiene principio la cayda de vn Priuado del Principe, luego sus emulos le atribuyen varias culpas, de suerte q̃ fomentan con palabras la indignacion del poderoso.

Hizieronse alfin las pazes entre el Duque de Saboya, y el Rey de Francia, entregandole

el Duque el Pays de la Bressa por el Marquesado de Saluzo conforme lo capitulado en Paris. Que no son suficientes las persuasiones para obligar a los Reyes a dar lo que ellos juzgan que han menester.





SEGVNDA PARTE.

Esta segunda parte contiene: La embaxada del Duque de Biron a Isabel Reyna de Ingalaterra. El recebimiento, y fiestas que la Reyna hizo al Duque, y a los Caualleros de su compañia. Haze manifestacion de su grandeza a los Franceses, y muestrales las cabeças de algunos Ingleses, que viuiendo quisieron atentar contra su persona. Refierese la muerte del Conde de Essex, priuado de la Reyna, que fue aquel Capitan que ocupò a Cadiz. Despacha la Reyna al Duque de Biron, y su buelta a Francia. Va a confirmar la confederacion entre la casa de Francia, y los cantones de Sguiçaros.



ISABEL Reyna de Ingalaterra auia embiado a visitar al Rey por vno delos mas confidētes señores de su Corte. Y el Rey de Francia le pagò la visita con el Duque de Biron, que le

C fueron

fueron acompañando ciento y cinquē
1601 ta caualleros. El Conde de Obernia, yua tambien en su compañia de secreto, mas su calidad descubrio quiē era. La Reyna no dexò cosa alguna de hazer para recebir al Embaxador. Luego que llegò a Londres le recibio, y acompañò lo mas luzido de la Corte hasta su casa, a donde se detuuo dos dias antes que fuesse a ver a la Reyna, que estaua dispuesta a darle a entender que la Magestad parece bien en todas las cosas, y que no deue vn Principe perder alguna ocasion de manifestar a los forasteros la grandeza de su Estado, para dar los motiuos de admirarla, y mantener los subditos en la reuerencia que le deuē. Que no trae siempre vn Rey la Corona, el cetro, el māto Real, ni las demas insignias de reuerencia, y respeto que los Romanos tomassen de los Etruscos que las auian recebido de los Reyes de Persia, y Lydia. El Rey no naciò para estar siempre en su trono Real, y tener al rededor de si la dignidad del Imperio. Mas quando se halla en acciones verdaderamēte regias, y dōde se trata del honor, y reputacion de su corona, deue buscar todo aquello que la puede leuantar, y hazer resplandecer la grandeza, y el lustre de su Magestad, y ponerla en el mas sublime solio. La Reyna de Ingalaterra que ha dado a entender que las mugeres sabē reynar tambien, y mas felizmente que los hombres obser-

obſeruò eſte punto mejor que los Principes de ſu edad, y hizo que todos los que ſeguian al Duque de Biron en eſta embaxada hizieſſen el miſmo oficio. Para eſto ordenò, que ſe recibieſſe en vna gran ſala adereçada de los mas ricos adornos del Palacio. Ella eſtaua ſentada en vna ſilla clauada ſobre tres eſcalones, a cuyos lados auia dos ſillas baxas con dos almohadas de terciopelo. Para llegar a eſta ſala ſe auia de paſſar antes por otras tres, en la primera eſtauan las ſeñoras de la Corte, en la ſegunda las damas de la Reyna, y en la tercera las dueñas.

Todos los Caualleros, aſsi Franceſes como Ingleſes fueron los primeros q̃ entrarõ, a quiẽ la Reyna pedia q̃ paſſaſſen adelante, y dieſſen lugar al Embaxador, porq̃ todos deſeauan hallarſe preſentes a tan ſolene acto, lleuando cõ impaciencia q̃ les impidieſſen ver, y ſer viſtos. Luego que la Reyna deſcubriò al Duque de Biron, y reconociò lo que eſtaua eſcrito en ſu roſtro, y preſencia, mejor que de la inſignia q̃ trahia, pues la lleuauan muchos, dixo en vozes altas: Señor Duque de Biron como vos aueys querido ocuparos en la fatiga de venir a ver vna pobre vieja, en quien ya en ſi miſma no ay coſa viua ſino la aficion que tiene al Rey, y el juyzio en reconocer a ſus buenos criados, y caualleros de vueſtra calidad? Quando ella dezia eſto, el Duque de Biron hizo vna profunda

reuerencia, y la Reyna se baxò para abraçalle, pero sin descender mas que vn pie que puso sobre el primero escalon para descender, en tanto que el Duque tenia el suyo sobre el otro para subir. Puestos desta manera expressò la orden que el Rey le auia dado, y mostrò en las primeras palabras de su discurso algun genero de assombro, sin alterar su gracia, y eloquencia que manifestò, que el hablar bien viene siempre a proposito, que parece biẽ en los grandes, y sirue de ornato a los Principes. Y sus ricas, y copiosas palabras no contenian sino representar a la Reyna el disgusto que tenia el Rey de auer estado tã cerca, y no la auer visto. Diola las cartas del Rey, que ella entregò a Cecilio su primero Secretario, el qual auiẽdo cortado la seda con que venian atadas (cõforme el vso de Francia) las leyò en alta voz. Ella dio gracias al Rey de la memoria que auia hecho della: pero dixo, que no podia ocultar, que assi como no auia cosa para su animo, lleno de aficion, de mayor cõsuelo, que ver, y oyr lo que deseaua, assi no tenia mayor dolor que verse priuada de la vista, y presencia del objeto que mas auia deseado en el mundo, cuyas acciones reputaua, no solo inmortales, pero diuinas, y no sabia si deuia mas embidiar a su fortuna, que amar su virtud, y admirar sus merecimientos, tanto lo vno, y otro excedia las mas raras marauillas del mundo. Tambien saben

lison-

lisonjearse los Reyes. Prosiguiò diziendo, que auia sido persuadida, y rogada en las borrascas para oluidarse despues en la bonança; que se preferian las nueuas amistades a las antiguas, la prudencia a la justicia, y la vtilidad a la razon. Que por colmo de inhumanidad se le negaua lo que la pertenecia, dexandola en el mas lastimoso estado que se podia imaginar.

Los Embaxadores dexaron que ella por si misma se boluiesse de donde se auia desuiado, sin apartarse vn punto de la forma en que se hallauan, por no sentarse en aquellas sillas baxas, que estauan señaladas contra la dignidad de su estado. La Reyna lo conociò, y tomando ocasion del sentimiento que tenia, tomò al Duque de Biron por la mano, y le lleuò junto a vna ventana a donde continuò su discurso, pero con palabras menos vehementes, y mas baxas.

En este mismo lugar recibio a todos los demas caualleros que el Duque la ofrecio, y entre todos mirò con gran cuydado a Chrechi, porque era yerno del Ediguiera. Despues que todos la besaron la mano, hizo que se acercasse a ella, y le dixo la estima que hazia del, por respeto de quien juzgaua que no tenia ygual en Francia, y que si en ella huuiesse dos Ediguieras le pediria vno al Rey su hermano. Chrechi respondiò, que tendria por gran fortuna, si por orden de su Rey se le ofreciesse

alguna ocaſion en que la pudieſſe ſeruir, para manifeſtar quãto el participaua del deſeo que ſiempre auia tenido ſu ſuegro de dar teſtimonio de ſu obſeruancia, eſtando diſpueſto a manifeſtar en el efeto lo que por entonces no podia ſino con la voluntad, obligãdole el ſeruicio de ſu Rey que aſsiſtieſſe en otro lugar. Replicò la Reyna, que aceptaua eſta buena voluntad, y le rogaua que ſe acordaſſe della. Siempre procurò aquella Reyna grangear los hombres de valor para tenellos por amigos, teniendo los Principes quanto ſon mayores mayor neceſsidad dellos.

El Conde de Dueñña que queria eſtar oculto fue luego conocido, y por eſto le fue forçoſo deſcubrirſe en el retrete de la Reyna quando ſe veſtia, Fauor tan grande, y exquiſito (dizen las hiſtorias) que jamas Principe, ni gran ſeñor de Ingalaterra merecio otro tãto. Chrechi entrò deſpues del, mas la Reyna quiſo dar a entender que eſto era quanto ſe podia hazer para honrar a los mayores Principes de Europa ſi la fueran a viſitar. Ella ſe deleytaua en eſto como Entelida, y Narciſo viendo ſus retratos. Pero las caricias que hizo al Duque de Biron fueron infinitas, tañendo, cantando, y baylando por ſu reſpeto, y del contẽto que tenia de ſu venida. Todo el tiempo que ſe detuuo en Londres la Reyna hizo q̃ vieſſe lo que auia notable. Y lo q̃ ſe tuuo por fauor no acoſtumbrado

ſtumbrado fue, que mandò parar ſu litera delante de ſu caſa por verle. De dia yua a caça, donde ſe vehian damas acompañadas de caualleros Franceſes, con todas las libertades permitidas en Francia, de la manera que ſe repreſentan en el Amadis de Ingalaterra. La noche eſtaua deſtinada para los bayles, que ſe hazian con gran ſolenidad, y concurſo de damas.

Auiendo la Reyna hecho que el Duque de Biron vieſſe muchas ſeñales de ſu grandeza, y voluntad le moſtrò vn eſtraño exemplo de ſu juſticia, que fue las cabeças de muchos ſeñores que auian intentado de inquietar ſus Reynos. Entre eſtas eſtaua la del Conde de Eſſex, para cuyo caſtigo auia vencido ſu coraçon, y forçado la voluntad. Porque (dezia ella) todo lo que vn Principe puede dezir, y hazer por amor de vn ſubdito yo lo he dicho, y hecho. Yo le leuãtè del poluo, y le hize ygual a mi autoridad. Mas aſsi como donde ay mas obligaciõ, y deuda, es la ofenſa mayor, y el debito mas grande, y ſe deue caſtigar mas ſeueramente al criado que al eſclauo, al ciudadano que al eſtrangero: auiendo reconocido en el tantos efetos de ingratitud, de infidelidad, y traycion, creeria que no podria euitar la juſticia de Dios ſi yo no manifeſtara la mia en hombre tan peruerſo. Yo he ſido aſſaltada de tantas trayciones, è infidelidades, que por reynar con ſeguridad me ha ſido forçoſo gouernar

mas seueramente que permitia la dulçura de mi natural. Dios me ha guardado de los enemigos de fuera, y yo me he librado de los de dentro, y quiero antes reynar segura con justicia, que dilatadamente por clemencia. Yo puedo dezir con tanta verdad de mi gouierno, lo q̃ Iuliano dezia de su Imperio. Que soy muy lenta en condenar, pero mas lenta, y tarde en perdonar despues de auer condenado. Con todo esso yo no hize juzgar su causa, ni darle muerte sin darle tiempo para que se valiesse de mi misericordia, y se arrepintiesse: si entre la indignacion de mi justicia manifestasse la contricion de su arrepentimieto, como la lluuia por el sereno, yo quedaua satisfecha, sus lagrimas me huuieran hecho llorar, y verdaderamẽte que le huuiera dado la vida, aunque reconociera que merecia la muerte. Que si biẽ es peligroso tratar deste modo vn coraçon ambicioso, auria otros medios para que mi clemencia no perjudicasse a mi justicia, ni a la seguridad de mi estado. Mas el soberuio quiso antes romper que doblarse. Permita Dios que vuestro Rey mi hermano se halle bien con la clemencia. A fe que si yo estuuiera en sus plantas que se huuieran visto cabeças cortadas en Paris como en Londres: No es menester para esto formar nueuas leyes, o inuentar nueuas formas de muerte para castigar a los culpados, Los exemplos de sus predecessores le son

sufficien-

ſuficiẽtes, y bien puede diſtinguir los buenos de los malos. Era forçoſo que paſſaſſe por las manos de vn verdugo la arrogãcia de ſu animo pues no quiſo paſſar por las mias. El credito que tenia conmigo, y a la autoridad en mis coſas, le cegauan de manera, que ſe perſuadia a que yo no podia hazer coſa ſin el, que era ſuficiente para acouardarme. El miſmo orgullo que en vida le auia engañado, le engañò tambien en los juyzios de ſu muerte. Porque le di a entender, que aſsi como la vida de mis fieles criados es para mi de grande eſtimaciõ, los que no lo ſon aborrezco, y ſi me peſa de los que mueren, no tengo cuydado deſpues de los que han muerto, ni me acuerdo dellos ſino para alabar la virtud, o reprehender ſus vicios. El perro muerto no muerde. No puedo dexar de reyrme de aquellos Reyes de Perſia que mandauan açotar los veſtidos de los grãdes ſeñores que les auian ofendido, y por la cabeça colgauan vn ſombrero. Iamas tendrè laſtima dellos. Los que quieren perturbar la tranquilidad de vn eſtado no ſon ſino lobos. Y jamas no diſsimularè aquellas primeras faciones de guerras ciuiles, que no ſe puedẽ començar, ni ſeguir ſino con medios injuſtos. Si por algun tiempo ſe toleran, no deue ſer por otra razon, ſino por conocer los caminos por dõde van los ſedicioſos, y el numero que atrahen a la conjuracion. Todo el ſentiminto que

tengo

tengo de la muerte de aquel infeliz, no es mas de por ſu ingratitud. Yo le amaua mas que a otro de mi Reyno, y mas beneficios le auia hecho que el me auia ſeruido. Es juſto hazer con eſtos lo que con las aues de rapiña, que ſe arrojan en los muradales quando ya no aprouechan, y dexan de ſer lo que antes auian ſido. Yo fui la cauſa de la exaltacion de ſu fortuna, y el ſolo fue el autor de ſu deſdicha. No proceden del cielo los principios de las maldades, ſino de la mala regla, è inmoderacion de la ambicion. Iamas tuue para con el otro intento, ſino recto, y juſto, y el boluio contra mi la voluntad, y afectos, mezclò la ſoſpecha con la ſinceridad, y con la deuda la ambicion; y yo cambiè la paciencia en furor. Quiſo obſcurecer el reſpeto, y la honra que ſe me deuia, aſsi como vna nuue quiere obſcurecer al Sol que el miſmo ha leuantado, y a mi me fue fuerça humillarle con la miſma mano que antes auia erigido ſu eſtado. Tenia la viſta tan alta, que ſe ha conuertido en quimeras de ambicion, y en vez de lleuarla delante de ſus acciones, y dentro de los terminos de ſu obligacion, la ha lleuado a los objetos, cuya luz le ha cegado, y para dezir en vna palabra todos ſus vicios, era ſoberuio. Roma ſe ſatisfizo con llamar a Tarquino ſoberuio, para dezirlo todo con vna voz. El era tan ſoberuio, q̃ quien no le huuiera viſto mas de vna vez conociera ſu

ſu arrogancia, como ſe juzga de la fuerça, y deſtreza de vn Athleta, por la conſideracion de ſu cuerpo. Veys aqui pues qual ha ſido el fin de aquel q̃ no dexò en el mundo ſino la ignominia de ſu vida, y el mal olor de ſu cabeça.

Eſto era ſuficiente para hazer que todos los que la conſiderauan euaporaſſen los malos humores de los mouimientos que tenian en el eſtomago. Si el Duque de Biron ſe huuiera valido deſte exemplo, mejor penſara en ſus negocios, y dexara el camino que ſin duda le cõduzia a ſemejante deſdicha, mas el no penſaua en el delito del condenado, ſino en los modos que podia tener para euitar la condenacion, y la pena. Tuuo atreuimiento de dezir en otra parte, q̃ ſi el ſe huuiera hallado en los pies del Conde de Eſſex, huuiera impedido al juez q̃ le juzgaſſe, y q̃ executaſſe la ſentencia en el. Que ſe marauillaua que el Conde no ſe huuieſſe dexado hazer pedaços, antes que dexarſe prender, forçando las guardas a darle muerte, o a librarle eſtando preſo. Replicò entonces otro cauallero de ſu compañia, que quando eſtaua en las manos de la juſticia, ſu valor no podia obrar ſino contra ſi miſmo, ni buſcar otro remedio q̃ en ſi proprio, y por ſi miſmo, condenandoſe a no comer, para morir de vna muerte, que aunque ſe juzga por poco generoſa, libra de otra mas vergonçoſa a los que eſtan condenados a no viuir mas,

y que

y que no es fastidiosa,ni violẽta como se imagina, porque en passando los primeros dias està cerrado el passo a la garganta.No aprouò el Duque de Biron el consejo, antes le tuuo por poco animoso,aunque procedia de vn animo grande,y generoso,y del parecer de vno de los mas judiciosos caualleros.Reprehendia el valor del Conde de Essex, por auer sufrido lo que jamas sufre vn animo fuerte,sino se coge durmiendo.Quando no me quedassen otras armas que las naturales,los dientes,y las vñas me acabarian antes que verme conduzido a la verguença, è ignominia de vna muerte violẽta.Licito es,dixo,morir como Caton,q̃ eligiò romperse las entrañas antes que ver al tyrano de la libertad de su patria. Y sino huuiera podido sufrir la presencia del enemigo, menos sufriria la del verdugo tan execrable en Roma, que por la ley de los censores no podia habitar en la ciudad.

Nosotros en prosecucion de la historia auemos tratado del Conde de Essex, sin dezir quien era, no serà fuera de proposito referir el sucesso suyo en vna breue digressión, que bien se le permite al que escriue desuiarse alguna vez del sujeto principal a que atiende, para colmar el animo de mayor deleyte q̃ redunda de la variedad de las cosas;y injustamẽte tendria la historia titulo de maestra de la vida,de espejo, y modelo de las acciones huma-

nas,

nas, ſino notaſſe, y hizieſſe euidentes varias coſas, que por la excelencia de ſu virtud deuen ſer imitadas, o reprehendidas por la verguença, y horror de ſu vicio.

El ſuceſſo es digno de memoria por la calidad de la ofenſa, y dela perſona, q̃ auia aſcendido a eſtar en tan ſupremo grado en la gracia de la Reyna, q̃ trahia vn guãte della en el cordon con que ſe ataua el cabello en ſeñal de fauor. Quando fue a ſeruir al Rey de Francia en Normandia, era de los primeros de ſu conſejo; mandaua en ſus armadas, con que auia aſſaltado las coſtas de Eſpaña, haziendo temer las fuerças de ſu ſeñora por todo el Oceano: No auia en el accion que pudieſſe hazer dudar de ſu fidelidad en ſeruicio del eſtado; pero concurrian en el muchas coſas para perſuadir que la fortuna ſe canſaria biẽ preſto de aſsiſtirle. Porque era tan inſolente, tan ambicioſo, tan lleno de vanidad, que pueſtas en vna balança la ſoberuia, y ambicion peſarian ygualmente. Los grandes ſeruicios que el auia hecho a la Reyna, y al Reyno le entretenian en eſta preſuncion, que no ſe podia hazer coſa alguna ſin el, que le faltaria la vida antes que ſu buena fortuna. Vltimamente todas ſus acciones le inclinauan a la vanidad, y oſtentacion, al que quiſieſſe ſacar alguna coſa deſte vaxel, conuenia darle viento, y crehia q̃ ſu animo y valor no ſe oſtentauan, ſino ſe lleuauan 1601

uauan

uauan ſobre la grandeza de la gloria, y arrogancia. No conſiderando, que quanto mas claro es el fuego haze menos humo, y que a las honras, y triunfos que leuantan los hombres ſobre los otros, no ay coſa tan conueniente como la moderacion, y el acordarſe de ſu primero eſtado. Eſto le reſucitarõ embidias, y los embidioſos no ceſſaron haſta eſtar ſeguros de ſu ruyna; y como los Principes tienẽ las orejas mas diſpueſtas para oyr las murmuraciones que las alabanças, y que muchas vezes ſe parecen a las ventoſas, que ſe llenan ſiempre de mala ſangre. La Reyna eſcuchò a los que la aduertian que ſus penſamientos excedian al penſamiento de vn cauallero que queria leuãtar ſus fantaſias mas alto de lo q̃ permitia ſu calidad, y q̃ no reputaua coſa alguna por grãde, ſino era dificil, y peligroſa. La Reyna que en las coſas que tocan a ſu eſtado quiere antes errar en creer, que en ſer incredula le deſprecia, y a vn tiempo le retira aquellos grãdes fauores de que auia ſido tan liberal. Eſta poderoſa autoridad eſtà totalmente derribada, eſta llama que reſplandecia ſobre el, y que le hazia dar luz entre los demas, ſe ve eclipſada, embuelta entre las ſombras del deſprecio, y poco deſpues en las de la muerte. No quiſo la Reyna boluer mas a verle, y el miſmo cargado de vn numero infinito de obligaciones, huye ſu preſencia, como mal deudor, que no queriendo

do pagar a los acreedores huye su vista.
No ay cosa que lleue mas impacientemẽte vn animo gallardo, que la memoria del grado de donde ha caydo. Esta impaciencia le arruynò, porque en lugar de esperar que el tiempo justificasse sus intenciones, consumiesse la colera de la Reyna, y rompiesse las tramas de sus enemigos, se precipitò a consejos desesperados, que le destruyeron, resoluiendose a morir, o ascender al mas sublime grado de la grãdeza de Ingalaterra. Mãdò la Reyna a sus Comissarios que le prẽdiessen en su casa, y como el conociò que eran sus enemigos hizo juyzio de aquella comision, segũ se puede juzgar de la intencion de los Principes, de los ministros q̃ ocupan. Y assi retuuo a los mismos Comissarios en su casa, ponıẽdoles guardas de arcabuzeros, y luego se fue a Londres acõpañado de trecientos cauallos para hazer alguna soleuaciõ en su prouecho, y ganar el fauor del pueblo, q̃ le recibio con grandes aclamaciones, siguiendole, acompañandole por la ciudad, estimãdo su valor, y los seruicios q̃ auia hecho a la Reyna, y al Reyno. Los mas prudentes le aduirtieron, que no se fiasse en esta beneuolencia popular, cuyo efeto no era sino vn dulce veneno, cuya firmeza era mas inconstante que las ondas, y el viento. Mas no tenia orejas para oyr consejos, ojos para ver su precipicio, ni juyzio para considerar, que en seme-

ſemejantes ocaſiones diez hombres de juyzio ỹ manejo, valen mas que toda eſta deſenfrenada multitud, que no conſiſte ſino en viento, y humo. Acõſejauanle que ſe ſalieſſe del Reyno para juſtificarſe en tierras libres, y no ſujeto al poder de aquellos juezes, y de ſus enemigos, y que conſideraſſe que muchos marineros han nauegado deſpues del naufragio, q̃ a ſu valẽtia, y generoſidad, no faltaria en qualquiera lugar donde excercitarſe, y que jamas vn hombre valeroſo ha eſtado ſin grandes ocupaciones. Empero la gran preſuncion que tenia le hizo que ſe reſoluieſſe a romper antes que a doblarſe. Confiòſe en el fauor del pueblo, aunque ſabia que la ſeguridad era mas debil, y peligroſa, que vna fragil tabla en vn torrente profundo.

Luego que la Reyna dio a entender q̃ auia tenido deſignios contra ſu perſona y eſtado: aquellos que tenia por mas parciales, y mas confidentes en aconſejar, y mas promptos a la nouedad le deſampararon. Y aſsi quando vio que no tenia otro remedio ſu ſalud, que la fuga, y que la hora de la mutacion de ſu fortuna era tan ſegura como la de la muerte, ſe embarcò con ſecreto en el Tamis, por ſaluarſe en ſu tierra, y ſalir del eminente peligro con el medio de los Comiſſarios que tenia preſos. Mas auiendolo intentado, antes de llegar hallò que ſe auian pueſto en libertad, y que vno de ſus

conjurados fingiendo que tenia orden suya, le auia libertado con promesa de libralle de las penas ineuitables a los autores, y complices desta conjuracion. Luego le prendieron, y fue lleuado a Vestmunester, a donde fue acusado de muchas culpas, como de auer tenido vn cōsejo secreto, y consultado con sus amigos qual seria mas expediente partido, para promouer sus esperanças, o hazerse dueño de la tierra, y de la ciudad, o yr a buscar a la Reyna. De auer retenido presos, y amenaçado de muerte a los Comissarios, y señores del Consejo que la Reyna auia embiado. De auer ydo a cauallo por la ciudad exortando al pueblo a sediciō, y soleuacion. De auer impedido, que el decreto dado contra el no se publicasse, impidiendo, y amenaçando a los ministros, a cuyo cargo estaua. De auer querido ocupar vna puerta de la ciudad, y mandado que hiziessen pedaços a los que lo impidiessen.

Estos delitos eran de tal calidad, que aunque sea efeto de humanidad tomar la defensa de los reos, aqui el arrojar vn suspiro solo de piedad, para defenderle, era vn declararse por complice. Con todo esso oyeron su descargo de todas estas acusaciones en pleno juyzio, en la gran Sala de Veestmunester a dōde era Presidente el Miler de BucKurer, gran Tesorero, y Senescal de Ingalaterra con la assistencia de nueue Condes, vn Vizconde, catorze Varones

que llaman Pares, ocho Iuezes ordinarios, y el Conſejo de la Reyna, compueſto de ſeys perſonas verſadas en las coſtumbres de la Prouincia. Antes que reſpondieſſe, pidiò, que lo que era concedido al hombre mas infimo de Ingalaterra ſe le concedieſſe tambien a el. Que era declarar por ſoſpechoſos los Iuezes que tenia por ſus enemigos. Mas al contrario ſe obſerua, que quando los Iuezes eſtan ſentados en lugar conueniente a la grandeza de ſu dignidad, en donde repreſentan al Rey, al Iuez del Reyno, es decente permitir eſta licencia a la parte, de hazer ſu poder inutil, y de perſonas publicas reduzillas a particulares. Porque aũque las recuſaciones ſean fauorables en materia de acuſaciones (excepto donde ſe trata del eſtado) y que antiguamente era ſuficiente a la parte dezir, que el tal Iuez era ſu cõtrario: con todo eſſo ſe deue conſiderar que los que ſe ſienten culpados aborrecen los Iuezes, temiendo la juſta ſeueridad de ſu juſticia, y teniẽdo a cada vno por ſoſpechoſo, excluyriã a todos por el temor que les agraua de ſer juzgados. El grã Seneſcal pide el parecer de los Iuezes ordinarios ſobre la recuſacion, reſpondieron: Que atento a la calidad del hecho, y que los Condes, y Barones, para dezir ſu parecer tenian coſtũbre de jurar ſolenemente q̃ votarian ſin paſsion, que ſe auia de creer que harian eſtimacion deſto, mas q̃ de otro qualquie-

ra respeto,y que assi no auia lugar de recusarlos.

El Conde de Essex, es constreñido a reconocer por Iuezes a sus enemigos, como parte responde a todo lo q̃ le imputa el procurador general, antes cõ escusas,q̃ con razones, y mas cõprueuas desu atreuimiẽto, q̃ de su inocẽcia.

Dize que el designio de hazerse señor de la torre,y presentarse a la Reyna, no auia passado los primeros mouimientos de su passion. Que las platicas, y persecuciones de sus enemigos,que querian entrar en su casa para ofenderle, cõ color de cumplir con las ordenes de la Reyna, le auian induzido a lo que la necessidad de vna justa defensa puede permitir. Que entendiendo q̃ se hablaua vergonçosamẽte del por la ciudad, y q̃ sus seruicios erã recõpensados con vna infame, y odiosa calidad de traydor, auia juzgado por vileza rẽdirse, callando la sospecha de traycion, y q̃ quiẽ no resiste vna injuria semejãte, se muestra oluidado de su hõra, y indigno del amor de su patria. Que el modo con q̃ auia ydo a cauallo por la ciudad, sin q̃ el, ni otro de su compañia tuuiesse mas armas q̃ la espada, justificaua suficientemẽte que no tenia ninguna mala intẽciõ. Mas quãdo os huuiera sucedido (dixo el Procurador General, encaminãdo sus palabras al Cõde de Essex) q̃ ocupassedes el Palacio de la Reyna (q̃ no se podia hazer sin derramar mucha sangre.) Que era

vuestro designio? De arrojarme (respondio el Conde) a los pies de la Reyna para aduertirle cosas importantes a su estado, y honra, y particularmente los deseruicios que le hazian Coblau, Dalhoh, y Cecilio, que vendian su gracia, y justicia, y no permitian que alguno se llegasse a la Reyna, que no fuesse de su faccion, ni tenian mayor gloria que vituperar las grandes acciones, y priuar a la virtud de su honor. Estos tres que el nombraua eran sus Iuezes que estauan presentes, que sintiendose herir tã viuamente en presencia de tan gran auditorio, no permitieron respuesta alguna, que oyendolos pudiesse mayormente agrauar al Conde, que mostraua no hazer caso dellos, aunque su vida dependiesse de su opinion, aunque Cecilio le llamò muchas vezes traydor: pero el Conde sin alterarse le dixo, que triunfaua del, y que auia mucho tiempo que cõ su embidia, y falsas relaciones auia intentado conduzille a aquel lugar.

Es cosa inhumana injuriar a vn afligido, que estãdo oprimido de su desdicha, no le ha quedado mas libertad que el pensamiento, de mas de q̃ son insufribles los que no pudiẽdo dar quenta de su vida, la piden a las personas hõradas, y teniẽdo vna biga en sus ojos, no pueden lleuar con paciencia la paja enlos agenos. Estas particulares alteraciones, è injurias auiã perturbado la ordẽ del processo, pero el Pro-

curador General continuando ſus interrogaciones,o por mejor dezir cenſuras, ẽ inuectiuas contra el Conde de Eſſex, replicò a la reſpueſta del preſentarſe delãte de la Reyna, diziendo, que ſi huuiera podido hazerſe dueño de la perſona de la Reyna la huuiera conſeruado tanto quanto fueſſe conueniente para eſtablecerſe en el Reyno. Reſpondiò el Conde: Que ſe deuian juzgar ſus acciones preſentes con la ley de las paſſadas,y que los ſeruicios q̃ el auia hecho a la Reyna,y al Eſtado,merecian ſer interpretados de otra ſuerte, que ſegun la paſsion de ſus enemigos que deſeauan oprimirle debaxo de la apariencia de las leyes, y juſticia. Y aſsi como no ay mayor Ciceron, ni Demoſtenes para conmouer los animos, y llanto que la innocencia,y el agrauio, los dos mas poderoſos eſtimulos de los afligidos injuſtamente,hablò de tal manera, que mouio a piedad a los Iuezes.

Pero deſpues el gran Seneſcal le preguntò ſi tenia otra coſa que dezir,y auiendo reſpondido que no,mandò a los Condes, y Barones que ſe retiraſſen, y juzgaſſen la cauſa cõ juſticia, y conciencia. Reduxeronſe a vna ſala no diſtante. Concordaron la verdad del hecho, y mandan llamar a los Iuezes ordinarios de Ingalaterra, por ſer inſtruydos de lo que diſponen las leyes del Reyno en ſemejante caſo. Y deſpues de auello conferido todos por tiẽpo

 de

de vna hora, bueluen a sentarse en el lugar primero. Entonces vn portero llamò por su nombre a todos los Iuezes, vno en pos de otro, y como cada vno dellos se ohia nombrar se leuantaua, haziendo vna gran reuerécia al Senescal, y alçando la mano dezia en Ingles estas palabras: *El està culpado, sobre mi honra.* Los votos assi dados, y recogidos, el Senescal hablò al Conde de Essex, y le dixo: Vos aueys visto q̃ nuestros Pares os condenan. Y luego pronunciò la sentécia de la muerte, que en auiendola oydo, el Cõde de Essex dixo, *Amen.* Y porque contenia, que su cuerpo se hiziesse quartos, dixo, que si le dexassen entero aun pudiera hazer algun seruicio a Ingalaterra, que la ignominia de la muerte le era mas penosa que la misma muerte, que jamas auia tenido pensamiento de atentar cõtra la persona de la Reyna, ni del Estado, sino de impedir a sus enemigos que le destruyessen, como lo trahian determinado. El mismo juyzio fue tambien pronunciado contra el Conde de Sonthanthon (complice en el delito) por quien el Cõde de Essex suplicò a los Iuezes lo mirassen mejor, y q̃ no era por ningũ respeto digno de muerte, y dixo quãto pudo en su abono, y de los q̃ lo auiã seguido. Al fin la pena de la muerte se conuirtio en dinero, y no fue castigado sino en la haziéda. Quãdo fueron lleuados a la Sala del juyzio vn portero lleuaua vna alabarda, cuyo azero

estaua

eſtaua buelto al contrario del roſtro del Cōde de Eſſex, y caminaua vn paſſo delāte del, pero deſpues de eſtar cōdenado, y q̃ le lleuauan a la priſiō, el corte de la miſma alabarda yua buelto a la cara, y tā cerca della, que le tocaua a los cabellos en ſeñal de ſu condenacion. Quando boluio el Conde de Eſſex yua mas alentado que antes. Como en la obſcuridad de la noche muchas coſas parecen mas eſpantoſas deſde lexos, que no tienen cuerpo, ni otra apariēcia, ſino la que las dà la imaginacion turbada; aſsi es conſiderada la muerte en tanto q̃ perſeuera la turbulencia de juyzio en el rigor del miedo, aunque es terrible, pero cōſiderada cō atencion deſde cerca, todo el temor, y horror ſe deſuanece. Deſpues que el Conde de Eſſex entendiò la ſentencia de ſu condenacion, parecia que eſtaua mas aſſegurado, ſabiendo a donde yua: y en ſu triſteza no fue mas vergonçoſo, que en la vergonçoſa diſpoſicion de ſu muerte.

La aficion es el verdadero fundamento de la amiſtad, y los verdaderos amigos ſe conocē en eſta aduerſidad, porq̃ las voluntades no ſon entōces incitadas ni alētadas de otro eſpiritu, ſino del verdadero deſeo de ayudar al amigo. Mas en ſemejātes ocurrēcias, las amiſtades ſon peligroſas, y arruynan a los amigos. Con todo eſſo ya huuo algunos que ſe ofrecieron para ſu conſuelo, a quien dixo, no tenia

neceſsidad del, eſtando mucho tiẽpo auia diſpueſto a ambas fortunas, y no ſe quexaua, ni dolia de coſa alguna, porque conoci q̃ el trabajo de las lamentaciones juſtas, o injuſtas, era quexarſe ſin ſatisfacion. Eſtos llorando ſu deſgracia, y la perdida q̃ el Reyno hazia en ſu perſona, le exortaua que acudieſſe a la bondad de la Reyna, è imploraſſe ſu clemencia. Preguntò ſi auia ſeguridad de q̃ la alcançaria pidiendola, y dieronle algunos deſignios, y eſperãças della, y que el grande, è incomparable fauor q̃ la Reyna le auia moſtrado otras vezes aſſeguraua el perdon. Por eſto miſmo replica el Conde, no quiero pedirle, el inocente no ha de pedir perdon, el generoſo no ſe deue apartar de la muerte, quando ſe le ofrece la gracia preſupone la ofenſa, y yo me hallo inocente, el perdon me introduziria en las borraſcas de la vida, y la muerte me conduziria al puerto deſta gloria. Que vna Reyna me ha juzgado por abil y capaz con preſumir que yo pude inquietar ſu repoſo, y Eſtado. Que ella ha temido mi animo, y hecho juyzio de la grandeza de mis deſeos por la calidad de mis meritos. Deſpues que vna perſona de mi condicion ha perdido la gracia de ſu ſeñor, y que la ſoſpecha ſe ha mezclado entre la ſinceridad de ſus acciones, no deue mas deſear viuir. Aquel ſe puede llamar codicioſo de la vida que rehuſa la muerte, deſpues que todo ha muerto para el, Yo la

ſuplico

ſuplico no impute a deſobediencia, no inuocar ſu miſericordia, ni ſu gracia. Eſtando canſado de viuir, y deſeando como yo (muchas vezes he expueſto mi vida por ſu ſeruicio) ſacrificalla eſta vez en teſtimonio de mi fidelidad, y obediencia.

Perſeuerando en eſta voluntad de morir, y la Reyna en perdonarle, ſe reconocia ſu error. Lleuarôle a vn cadahalſo q̃ eſtaua leuãtado en medio de la plaça de la torre de Lõdres, a dõde ſalio veſtido de terciopelo, cõ vn sõbrero de Caſtor todo negro, acompañado de tres miniſtros. Reconociò entre los aſsiſtentes vn trõpeta del Rey, a quien dixo: trompeta amigo, dile al Rey de Francia que tu me has viſto en vn lugar indigno de acordarme del, pero con el miſmo animo, y generoſidad con que le he ſeruido. No moſtrò en ſu roſtro palabras de mas temor que ſi aquel cadahalſo huuiera ſeruido de teatro para alguna acciõ llena de alegria. Parecia tan valiente Capitan ſobre aquel infame ſitio, como quando aſſaltò a Caliz en nueſtras riberas Eſpañolas.

En todo lugar es razon que las perſonas ſe acuerdẽ de parecer lo q̃ han ſido. Saludò a los ſeñores q̃ la Reyna embiò para la execuciõ de ſu muerte, reſpondio a los miniſtros q̃ queriã ayudarle a morir con vna voz tan gallarda, è intrepida, que denotaua bien la ſeguridad de ſu coraçon. Rogò a Dios por la ſalud de ſu al-

ma

ma, por la prosperidad de la Reyna, y de su Estado, por sus enemigos; y despues preguntò al executor de la justicia lo q̃ auia de hazer. Quitòse la ropilla, y el jubon, quedandose cõ vna almilla de escarlata, y dixo al executor, que diesse el golpe quando viesse que ponia la cabeça encima de vn cepo que estaua en el cadahalso, y estendiesse los braços. A esta contraseña el verdugo le separò la cabeça de la gargãta, no de vn solo golpe, porque vn temblor tan grande arrebatò al Conde, que fue menester acudir con tres. Assi se perdiò este grande hombre dotado de excelentes dones, arrojandose, y sumergiendose en las ondas de la vanidad del mundo. La ambicion que es el honroso trabajo de los grãdes, le causò vna muerte llena de deshonra. Algunos dezian, que si huuiera tenido tanta resolucion al obrar mal, como en hablar delante de los Iuezes, huuiera tenido mas dichoso fin. Muchos sintieron esta execuciõ, como las passiones son siempre diuersas. Otros huuo que la aprouaron, y deziã, que si su designio de hazerse dueño con las armas del Palacio de la Reyna, le resultasse como el queria, ninguno estuuiera seguro de su ruyna, y que la ambicion no detendria en este estado sus pensamientos. El castigo se continuò tambien en otras cinco, o seys personas, queriendo la Reyna, que la seueridad contra pocos siruiesse de remedio a toda la llaga.

Mejor

Mejor fuera auer muerto despues de alguna gloriosa accion, que continuando la vida, cometer despues cosa que deshonre la memoria. Yo pienso que la muerte le fue dulce à aquel Campion nacido en Croton, que siendo vencedor en los juegos solenes Olimpicos, cayò muerto a los pies de los Iuezes que le auian de coronar. Ni le seria menos agradable a Admeto, que auiendo tambien ganado el premio, y recebido la Corona de las manos de los Iuezes, espirò al instante. Los que mueren en medio, o al fin de alguna accion gallarda, mueren sin dolor, como aquellos dos famosos Architectos que edificaron el templo de Apolo en Delfos: de la misma manera se deue presumir, que la muerte le huuiera sido gloriosamente dulce, si el Conde de Essex muriera en aquella grande empresa de Cadiz, y que los vltimos dias de su vida no huuiessen obscurecido los primeros. Exemplo alfin notable de vna extrema, y gran justicia. La Reyna de Ingalaterra alomenos en esta parte serà alabada en los siglos que han de venir. Que ha sido inexorable en la persecucion de los delitos de estado, de facciones, y de sediciones. El Elefante es el hieroglifico de vn Principe de seuera justicia, que jamas dobla las rodillas, y haze perpetua guerra a los serpientes, y bestias venenosas. Iamas ella prefirio sus aficiones al bien del Estado.

Amò

Amò al Cōde de Essex, significòle efetos de su voluntad, honrandole cō los supremos cargos que mereciò dignamente, cō marauillosa prudencia, è incomparable valor. Por cuya razon dexò grande deseo de su persona, y muchos profundamente se afligian, viendo q̄ su virtud no tenia otra recompensa sino la muerte, ni su memoria otro honor, sino la infamia. Las hōras q̄ tenia eran señales de sus seruicios, y meritos, que le auian hecho necessario para el biē de la Reyna, y del Reyno. Esta necessidad causò en su animo insolencia, y presuncion, y llenò el de la Reyna de sospecha, y miedo. Vn señor por qualquiera fauor que alcāce del Principe, por qualquiera seguridad q̄ la virtud permita a su fortuna, deue guardarse de no se dar a conocer por necessario, y si llegare a ser tal, no conuiene que se juzgue que lo es, por no dar desconfiança, o zelos. Iamas hizierō biē los que desearon ser mas temidos que amados de su Principe. Finalmente Londres q̄ algunos años antes le auia visto entrar en su ciudad triunfante, cō la misma alegria que Camilo en Roma, le ve despues condenado, y justiciado. Auia hecho grandes seruicios al Reyno, mas ni la vida, el amor, ni el estado se considera, sino por el tiempo presente, y los seruicios, y los años passados se cuentan por nada. No juzgan los Principes sino del presente, y de la perseuerācia, los seruicios passados no se considerā

ſino ſe continuan. No ay coſa que mas preſto enuejezca que la gracia, y el beneficio, particularmente donde ſe trata del biẽ, y del repoſo del eſtado. Empero boluamos a la narració de la hiſtoria de a donde nos auemos apartado por referir tan prodigioſo accidente.

En dando fin el Duque de Biron a ſu embaxada, pidio licencia a la Reyna, que le dio muchos preſentes, y grandes dadiuas, diziẽdo publicamente, que no auia viſto ninguna perſona que la huuieſſe dado mayor alegria que el, ni le dexaſſe mayor ſentimiento a la partida, peſandole de no le auer recebido cõforme ſus meritos, y que ſi el deſearla pudieſſe ſeruir de alguna coſa querria que el mar q̃ auia de paſſar fueſſe el rio Letheo, para que ſe oluidaſſe del mal tratamiento, y del diſguſto con que fue recebido. Partio pues el Duque, y no hallò quando boluio al Rey en Cales, ſino en Fontanableo. Dio relacion de ſu viage, y la carta eſcrita de mano de la miſma Reyna de Ingalaterra, dandole graçias de que la huuieſſe embiado a viſitar con perſona tan fauorecida, y confidẽte, ſi bien ſabiendo que eſtaua tan cerca que no auia de diſtãcia ſino camino de ſeys horas, reputaria ſu preſencia y viſta, por la mayor felicidad de ſu vida. El principio de ſu carta era deſte tenor.

Monſeñor mi hermano.

Como no ay coſa mas peſada que quedar engañado

de

de vna proxima felicidad, assi podeys imaginar a que mala fortuna reputo la priuacion de la presencia, de lo que tantas vezes me ha significado el deseo, que tiene larga mano en visitarme. Y sino aueys tenido, carissimo hermano, muy forçosa ocasion de no venir, me quexarè de vos. Mas entendiendo del Duque de Biron la causa que os ha detenido, quedo satisfecha con solo el pensamiento que aueys tenido, si bien confiesso auerlo deseado en extremo.

Mostrò el Duque de Biron al Rey los presentes de la Reyna, que fue la joya de valor de tres mil escudos, y las acaneas de tan gran portante, que caminauan treynta, y quarenta leguas en vn dia. Refirio tambien al Rey todo lo que auia entendido della, excepto el castigo, y discurso de la muerte del Conde de Essex, no queriendo ocupar a su imaginacion con esta infalible verdad. Que el orgullo, y la insolencia no trahen ninguna felicidad. Que el rayo hiere a los grandes animales, para que (como dize Artabano) no se hagan insolentes.

Aun perseueraua este hombre grande, en seruicio de su Rey; y assi aunque Enrique auia embiado a los Suyceros a Mons de Sillery, y Mons de Vic, para concluyr vna liga entre ellos, si bien el tratado estaua concluso a satisfacion de vna, y otra parte: faltaua que viniesse el Duque de Biron para autorizar cō su presencia lo que auian hecho los Embaxadores

res del Rey. Llegò pues a los vltimos de Enero bien acompañado, y fue bien recebido de los principales de aquella Republica, y de los Coroneles, y Capitanes, a los quales parecia que estauan en Francia, viendo delante de sus ojos al que los auia mandado en los exercitos del Rey. Hablòles en esta forma en la junta general que se hizo en Soluure: 1602.

Magnificos señores, el Rey mi señor q̃ haze la misma estimació q̃ han hecho sus predecessores de vuestra generosidad, deseando la cõtinuacion, la buena amistad, y liga que ha auido de mucho tiempo a esta parte entre su corona, y vuestra comunidad, me ha mãdado que vẽga a vuestro Pays, para poner la vltima mano al principio que han dado los señores de Sillery, y de Vic, sobre el tratado de la renouacion de la liga. Iuntamẽte me ha mandado su Magestad q̃ os assegure la grande estimacion q̃ haze de vuestra fe, y q̃ harà justamente obseruar las promesas que os huuieren hecho; assegurandose tambien, que de vuestra parte auia toda sinceridad, y verdad. Aora que su Reyno està en flor, y que da mas embidia que piedad, desea con mayor feruor recebir, y cobrar las antiguas amistades que ha auido siẽpre entre los Reyes, y Corona de Francia con vuestras Republicas. Creyendo que el bien q̃ resultara sera en vuestra vtilidad, y ser el mejor, y mas seguro

ſeguro medio para conſeruar mas firmemẽte, y con mayor felicidad vueſtra potencia. No quiero callar quanta eſtimaciõ hago de mi por el honor q̃ me haze el Rey mi ſeñor, en auerme eligido con eſtos ſeñores para ſeruir en tan buena y ſanta obra, y por verme tambien en medio de vna nacion que ha ſido muchas vezes, y cõ particular afecto eſtimda en la paz, y en la guerra del Mariſcal mi padre, y de mi. En prueua pues de mi particular aficion, os ofrezco todo lo que eſtà en mi mano diſpueſto de dar todo fauor a vueſtra ſatisfacion, y ſeruiros en lo que puede, y deue vn honrado cauallero.

Aceptòſe la liga con el Rey, dando gracias a Dios publicamente, y haziendoſe vn feſtin ſolene, a donde los Suyceros dieron a entender que el beuer bien es tan gran virtud entre ellos, como en Perſia. Alli ſe vian gran numero de fraſcos de vino, y no auia perſona que no tuuieſſe neceſsidad de tres cabeças como la eſtatua de Diana para reſponder a tantos brindis. Beuiò el Duque de Biron mas largamente que alguno de los demas, y aunque el exceſſo del vino engendre oluido de todo lo que ſe deue hazer, nò dexò por eſto de cumplir con todo lo que conuiene a vn hombre ſobrio. Iugò a los naypes, y cerrandoſe deſpues en ſu apoſento eſcriuio de ſu mano al Rey cartas muy importantes, dandole quenta

de

de quãto se auia hecho en su seruicio. Que lo que en Francia se reputa por cortesia, en España se juzga por destemplança. Escriuio tambien a los amigos, para que tuuiessen nueuas de sus sucessos, y escriuiò otras secretas. Assi se acabò esta penosa, y poco conocida negociacion de la confederacion de los Suyceros, mas illustre, y mas necessaria q̃ todas las precedentes con aquella nacion. Despues manifestaremos el premio que dio la fortuna, y el Rey a estos seruicios.

E TER-



TERCERA PARTE.

Esta tercera parte contiene: Lo que predixo el Arçobispo de Leon de la fisonomia del Duque de Biron. Las quexas que tenia del Rey de Fräcia. Su ambiciõ, y deseo de honra. La amistad que entabla con el señor de Lafin, y su trato. El Rey de Francia tiene noticia de la conjuracion. Lafin trata con el Duque de Saboya el modo de efetuar el intento. Proponelo al Conde de Fuentes en Milan, y no es admitido, y sale huyendo de aquel Estado. El Duque de Biron pide perdon al Rey de su delito, y el Rey le perdona, pero prosigue de nuevo en sus designios. Ofendese Lafin, de que el Varon de Lux sea preferido, y descubre al Rey el trato. Dissimulacion del Rey de Francia.

1602. LAS grandes maldades que se emprenden, si despues sucedẽ bien se juzgã virtudes, porque se atrevieron a executallas con felicidad; pero no

no ſiempre reſultan bien los atreuimientos. El Duque de Biron aſpirò a lo que no deuia; ſi lo ſolicitò temerario, no lo conſiguiò dichoſo, y aſsi merece nombre de maluado. Y certificò en ſu muerte lo que dixo del en ſu vida el Arçobiſpo de Leon: Sus grandes eſtudios merecen eſta breue memoria, la muerte que deſea conſumir eſte pedaço de tierra, que llamamos perfecion humana, aſſaltò al Arçobiſpo, y en los vltimos dias de ſu enfermedad le viſitò el Duque de Biron, y deſpues ſe hallò en ſu ſepultura. Sucedieron dos coſas en eſtas dos acciones, que no fueron entonces bien conſideradas, pero deſpues ſe hallarõ verdaderas. Era aquel Prelado el primer hombre del mũdo en hazer juyzio de la naturaleza de las perſonas por las ſeñales del roſtro. Era vn Zopiro en el conocimiento de la fiſonomia. Gregorio Nazianzeno no juzgò mas verdaderamente de Iuliano Emperador, ni el Patriarca Theodoro de Andronico Comeno, como el juzgò de la fortuna del Duque de Biron, por las lineas, y ayre de ſu roſtro. Porque auiendolo conſiderado con atencion, dixo a ſu hermana luego q̃ ſe fue. El Duque tiene la peor fiſonomia que yo he obſeruado jamas en perſona alguna. Parece que es como de vn hombre que ha de morir infelizmẽte. La otra fue, q̃ hablando el Varõ de Lux en la muerte de vn deudo ſuyo, dixo al Duque de Biron vn dicho que auia oydo a vn

Religioso Capuchino, quando le exortaua a bien morir, solicitando resoluer al hombre al desprecio de la felicidad del mundo, y a juzgarla antes por instrumento de ruyna que de salud. Estilo que obseruaron primero los Filosofos Gentiles, que los Christianos. Quando el Medico vè que la salud del enfermo se llora, y que la enfermedad se burla de los remedios, permite que se le dè todo lo que pide, porque no se seguirà mejor, ni peor en negarselo. Y de la misma manera dezia aquel Religioso. Quando Dios vè que no ay alguna enmienda en el pecador, y q̃ rehusa su gracia, le dà prosperidades, y todo le sucede segun su deseo, y le colma de contentos deste mundo. Respōdio el Duque de Biron, assi quisiera yo que me sucediesse. Empero los que han conocido la prosperidad de su vida, concluyan si les agrada esta respuesta.

No ay persona que aya estado en opinion de buena, que se haga en vn instante mala. La mutacion busca tiempo para mouer la primera costumbre del animo. Las passiones resucitadas delos objetos exteriores, son mas violentas que las que nacen interiores. No da la naturaleza algun principio deprauado. El tiempo le haze nacer, la mala disposicion le alimenta. El mar Boreal no se yela por si mismo, sino por los rios, y otras aguas dulces que desemboçan en el. Bien sabia el Rey Frances, que

que el Duque de Biron se apartaua de su obligacion, y conocia tambien que esta voluntad no se ha engendrado en vn momento. Que no le han ocupado estas tremendas resoluciones de vna vez, sino poco a poco, y tratando con sus enemigos. Mas no podia imaginar, que vn espiritu tan vigilante, tan actiuo, y valeroso, se dexara transportar a furores tan extremos. Y parecia tambien sueño, que vn hombre que se auia adquirido tantas honras, y a quien su padre auia dexado tantos honores, y que recebia de su Rey quantos queria, se huuiesse resuelto a designios contra su honra, y a la grandeza de su animo. Esta buena opinion hazia que el Rey no creyesse los auisos que le dauan de sus malas intenciones, ni dio algun indicio, sino quãdo queria darle el gouierno de Guienna, con dozientos mil escudos de recompensa, el Castillo de Blay sobre Blay, por apartale de la frontera que estaua mas commoda para la comunicacion de los que estauan resueltos de sacarle de Francia, o arruynarle, y que juzgauan, que tentando su fidelidad, no auia otro peligro menor que su cabeça, si escuchaua sus persuasiones, o hazerle sospechoso al seruicio de su Rey sino declaraua los comprehendidos en este trato. Auianle acometido quando supieron que se auia venido a Paris, enojado por la negatiua del Rey, de cosas con que auia gratificado la Duquessa de Beofort. En aquel tiẽ-

po le ofrecieron grandes aumentos, mas aſsi como le hallaron vn Achiles en las batallas, aſsi le hallaron vn Vlixes en las palabras, tapādoſe las orejas al encanto, y declarando, que jamas la colera le ſacaria de ſu obligaciō, que ſi bien ſu naturaleza eſtaua viua en el enojo, y ſentimiento de la ofenſa, ſu animo no ſufriria jamas eſte fuego para conſumir la fidelidad q̄ deuia a ſu Principe. No rehusò pues coſa alguna de la oferta que le hizieron, ſino la memoria del precio à que eſtaua pueſto ſu valor. Y deſde entonces ſe dexò lleuar a los mouimiētos q̄ induzē muchas vezes los animos a la inſolēcia, y al deſprecio de todo. Oyoſele dezir alguna vez, q̄ no moriria antes q̄ vieſſe ſu cabeça ſobre vn quarto de eſcudo, y q̄ yria antes ſobre vn cadahalſo para perder la cabeça, que a vn Hoſpital para ganar el ſuſtento. Que moriria mancebo, o tendria de que hazer bien a ſus amigos, o nada, o Ceſar, o vna vida libre, o vna glorioſa muerte. No tuuo ni la vna, ni la otra, y ſus penſamientos le eſtimulauan a palabras de gran ſoberuia, y tan abſolutas, que los mas ſabios las atribuyan a vna extrema arrogancia que ha ſiempre arruynado a los que la han admitido. Es gran teſoro en vn Eſtado tener grandes Capitanes, y no ay fortaleza q̄ yguale a la fuerça, y reputacion que procede de ſu coraçon: mas por el contrario no ay coſa tan dificil de reſiſtir; porque en juzgando q̄ han

han obligado a la patria, y que lo que ella haze en su fauor es menos que su obligació: son faciles en enojarse, y como Pausanias, o Temistocles platican las cófederaciones, y amistades de los enemigos, y sino son recompensados como desean, procuran de otra manera satisfazer su ambicion. Los seruicios que el Duque de Biron auia hecho al Rey, y al Reyno eran grandes, mas tambien auia recebido recompensas tan señaladas, que no auia señor en Francia de su calidad que no pudiesse embidiarle. Porque si bien aun tenia quarenta años, auia tenido las mayores dignidades del Reyno. De catorze años fue Coronel de Suyceros en Flandes, poco despues Mariscal del Campo, y luego Mariscal General. Fue recebido en el Parlamento de Torsi por Almirante de Francia, y en el de Paris Mariscal de Frãcia, no reconocia en el cerco de Amiens por superior a otro sino al Rey, era solo Lugarteniente de su Magestad, aunque se hallauan alli algunos Principes de la sangre. Para colmo de su grandeza fue declarado Par de Francia, y la Baronia de Biron encumbrada en Ducado. No contento con esto, dize, que no yrà a recuperar las plaças de Picardia, si el Rey no le pone vna estatua de bronze delante del Palacio de Loure; y finalmente, que antes quiere morir sobre vn cadahalso, intentando alguna cosa grãde, que viuir en sus estados sin hazer algo.

Y siẽpre entre estas arrogãcias hablando tan libre, tan peligroso, y con tanta passion q̃ no via de buena gana a los que no le aprouauan. Como vio despues del cerco de Amiens, que la guerra era acabada, Bretaña reduzida, y todas las espadas puestas por mucho tiempo en la vayna, juzgò que no estando ya mas en el exercicio de la guerra, su valor no tẽdria mas credito, ni aquella autoridad que le concedia el necessitar del el Rey, y hazer sin miedo lo q̃ queria hazer sin justicia. El fuego deste gran coraçon, no teniẽdo donde exercitarse fuera, començò a obrar interiormente.

Este ardiente deseo de ser siempre el primero ocupò su cabeça de humo, y llama, de vn gran pensamiento. Quexauase del Rey, y de la desigual recompensa de sus meritos, y seruicios, publicando sus disgustos, y juntando a las quexas amenaças, hablando del Rey con tan poco respeto, que sus mas apassionados criados juzgauan que estas palabras, y la lengua suelta, eran insolentes, y peligrosas. Este era su natural, pero tambien se auia juntado alguna parte de la fortuna. Porque hallandose colmado de todas las prosperidades, que vn deseo bien regulado puede desear en su calidad, hizo experiencia de que los hombres se pierden por tener las cosas abundantes, como se ahogan las plãtas por el demasiado humor, y la lampara por el mucho azeyte.

Co-

Començò pues desde entonces a dar orejas a las adulaciones, y a lisonjear las presumptuosas opiniones de otros, y quando sus criados le dezian, que era reputado por el mayor Capitan de Francia, dezia que moriria en vn tablado, o traspassaria la condicion a que puede aspirar vn particular cauallero, y que la bõdad de su espada le daria el derecho que su nacimiento le auia negado. Y los sueños de Astrologos, que hallan siempre mucho credito en espiritus curiosos, y que atribuyen violencia, y necessidad a las estrellas, le auian dicho con palabras ambiguas, que ninguno le podia impedir vna soberania, sino el golpe de vna espada. Que haria caer las palmas delas manos a los mejores Capitanes de Francia La opiniõ de si mismo leuantò tan alto sus pensamiẽtos, que como la sombra representa el cuerpo mayor de lo que es, se puso en vn precio incomparable, creyendo que su coraçon no era de la comun naturaleza de los otros. Que no auia persona viua que le ygualasse, y que ninguno de los muertos no auia llegado a sus merecimientos. Con estas palabras inferia que no cedia. No se hallaua en el algun genero del humor de Pedretto, que alabaua a Dios de que la Ciudad de Sparta tuuiesse tantas personas que le auentajauan en merecimiento. Y aunque en toda su vida auia mostrado poco zelo de la Religiõ, cõ todo esso de aqui dispu-

so

so su animo a los mouimientos de la ambiciō, queriendo parecer muy Religioso: y començò a traer vn Rosario que le dio el Varō de Lux en vn juego de la pelota, y a declararse por enemigo irreconciliable de los Vgonotes, cō nutrir algunos espiritus gallardos, y turbulētos, persuadiendoles que procuraua en todo lo que podia dar esperanças prouechosas de nouedad.

Nocles, señor de Lafin, estaua por las alteraciones de la Prouēça, y de vn disgusto que tuuo con el Ediguera, retirado en su casa, amenaçado del Rey, enemigo de algunos Grandes del Reyno, cargado de deudas, y delitos. Los mal contētos se encuētran siempre, o buscandose, o a caso. El Duque de Biron que sabia que este se auia introduzido en los intereſſes del Duque de Alanson, y con el Duque de Saboya en el cerco de Amiens, y que estaua todo lleno de mal talento, juzgò que el buscaua dueño, y cabeça. Hablan jūtos, comunicase el vno al otro sus pasiones, y dolores, y dellos forman vno solo, determinando buscar fuera del Reyno, lo que no podian hallar dentro; y para dar principio a la platica con el Duque de Saboya, conciertan de aduertirle de vna intelligencia que el Ediguiera tenia en el fuerte de Barro, que despues se consiguiò felizmente. Ved como despues de tantos

Mira a Catalina en Salustio.

tos exemplos de peligros ineuitables, se arrojò el Duque de Biron a vna naucgacion llena de peligros, debaxo del gouierno de vn hombre tambien bañado del naufragio que auia corrido. Fue a Flandes para la execucion del tratado de Veruins, a donde Picote de Orleans le hablò en nombre del mismo Duque de Saboya, y en espiritu en el animo de los deseos de leuantar su fortuna con los que conocian, y admirauan sus meritos. El de Biron le escuchò, sin mostrar que lo entendia, y con todo esso le dexò con esperança, que si yua a Frãcia oyria con buena volũtad, que se le hablasse mas claro en este particular. Desde entonces el de Saboya creyò que estaua rendido, pues que le auia escuchado, y se asseguraua ganalle, o arruynalle. Vn hombre principal, que por las alteraciones de Francia se auia retirado a Flandes, descubriò esta platica, y fue el primero que aduirtio al Rey, y el lo estimò en mucho; pero respondiòle, que el Duque de Biron tenia el animo muy alto para inclinalle a esta maldad. Quando boluiò de Flandes el Rey le quiso casar, mas el dio a entender que estaua inclinado en otra parte diferente de la que se le proponia. Y aunque fingia que pretendia la hija de Madama de Luz, solicitaua en secreto alcançar la hermana natural del Duque de Saboya, y el Cauallero Breton le auia hablado sobre este punto, con grandes esperanças del efeto.

efeto. De este modo los Luschos inclinan los ojos a vna parte, y la vista a otra.

Lafin tenia palabra del Duque de Biron de hazer por el todo lo que pudiesse por lograr sus designios con esta seguridad: el Duque de Saboya no ponia cuydado en efetuar el tratado de Paris. Declarase la guerra, y el Duque de Biron ocupa las principales plaças de la Bressa, y hallandose en Pier Castello, en el principio del mes de Setiembre, Lafin le fue a ver, y por su orden hizo dos viajes a san Claudio, a donde estaua Roncasio. El Rey fue aduertido de esto, mas como los animos generosos no entran ligeramente en desconfiança, y aquel Principe no da prueuas menores de justicia cõ los amigos, que de valor entre los contrarios. En todas sus acciones juzgò por mejor consejo dissimular estos tratos, que hallar al mejor de sus criados en esta accion de infidelidad; contentòse con hazer que fuesse a Saboya, y dezille, que dexasse las platicas que tenia con Lafin, no se fiãdo en sus dañosas persuasiones: obrò en esto el Rey como buen Medico, que hiriendole en los ojos del entendimiẽto, queria hazerle que cobrasse la vista de la razon: descubriòle su yerro para ponelle en el buen camino que desamparaua. Mas como los que estan vencidos desta violenta passion de ser señores, de no depender sino de si mismos, no quedan capaces de gouierno, ni de consejos,

creyò

creyò, que quanto le dezia el Rey por aficiõ, procedia de temor; y asi cõtinuò siempre las platicas con Lafin, fomentando la rueda de sus deseos, y asi no yua a visitar al Rey sino con grande compañia, ni queriendo alojarse cerca del, por estar apartado. Persuadiole estando en Anesi, que deseaua conocer vn passo, y pidiò para este efeto las guias de la tierra, mas todo esto era para hazer que passasse Renaces (que era el interprete destos tratos) a donde estaua el Duque de Saboya, para descubrirle el estado del exercito del Rey, y hazer retirar las tropas conduzidas del Albini, que sin este auiso pudieran ser desbaratadas. Esto fue en tiempo que al Rey pedia el Duque de Biron entregasse la fortaleza del Buago, a quien el le ofrecia. Es proprio, y natural de los Grandes que siruen a los Principes, creer que lo merecen todo, y conuertirse mas dañosos que los enemigos, quando se les ha negado alguna cosa. Declaròse el Rey que queria dar aquella plaça a Boysses. Esta negatiua turbò de modo el animo del Duque de Biron, y le incitò a tan estraña, y diabolica resolucion, que vna mañana estando en la cama en Sciamonte conjurò contra la persona del Rey, de la manera que luego diremos en la deposicion de Lafin, y de Renaces; si bien la conjuracion no tuuo efeto, porque el proprio tuuo error de tan execrable delito. Manifieste-

se

se en esto la miserable condicion de los Principes, los quales se hallan en tan gran peligro en medio de sus amigos, como entre sus enemigos. En efeto el que hiziere la cuenta de los Emperadores de los Romanos, hallarà mas muertos que socorridos, y defendidos de sus guardas. Partiò Lafin del exercito para yr a confirmar el trato con el Duque de Saboya. No ay cosa a donde pueda la humana prouidēcia arribar, q̃ no se cōsiderasse, y preuiniesse en esta conferencia. Alli se trataron, no solo las cosas aparentes, y presentes, mas las que estan bien distantes de la apariècia, y ocultas en lo q̃ està por venir. Ay centurias en todas les resoluciones de tiempos en este estado. En qualquiera cosa se auia esta condicion, si esto, o aquello sucederà. Ay resoluciones de prudencia contra las diuersas agitaciones de la fortuna, sobre las quales los Sabios no fundan jamas sus consejos, y los efetos atiendē a la destruycion del Reyno, cortādose todos los neruios de su antigua policia.

Lafin que supo la verdad, y entendio el secreto de este consejo, dixo al Rey, que el matrimonio de la hija tercera del Duque de Saboya era la materia, y el fundamento del tratado, con promesa de quinientos mil ducados, y cederle todos los derechos de la superioridad de Borgoña. Vn entendimiento mas perspicaz, y vna constancia mas firme que la del

Duque de Biron huuiera sido sospechosa en tã grandes, y gallardas ofertas. El no podia ser vencido sino deste demonio de la ambicion, ni cegar sino con esta benda en los ojos: este espiritu no podia precipitarse, sino cõ la cayda de los primeros espiritus, q̃ quisierõ ygualarse a su señor. El Duque de Saboya le daua mas esperanças, que seguridad deste matrimonio, y no era creyble que quisisse por yerno a vn particular Cauallero, que no era de tan gran familia, que no huuiesse otras mejores q̃ la suya en Francia. En vna gran casa nunca son demasiadas muchas hijas. Los Principes se siruen dellas para conseguir sus intentos. El Duque de Borgoña prometia la suya a todos los que querian hazer guerra al Rey Luys Vndecimo de Francia. Los Principes no dan nada por nada. Prometen qualquiera cosa, mas no obseruan, sino lo que no perjudica a su grandeza. Siruense de los traydores en tanto que dura la vtilidad de la traycion, como de la yel, o el veneno de qualquiera bestia venenosa. Y assi muchos han mandado matar a los traydores que les conduxeron a sus empresas, otros los han entregado a los mismos que auian hecho la traycion. Los Sabinos que entraron en la fortaleza de Roma por la traycion de la hija de Tarpeyo, que era el dueño, y los dio entrada quando salia por agua para los sacrificios, la dieron muerte, o pusierõ encima sus armas,

y assi

y assi la ahogaron, O fuesse, como dize Tito Liuio, por dar a entender, que antes auian ganado la plaça por fuerça que por traycion, o por dexar con esto vn exemplo, de que jamas en ninguna parte deue auer cosa alguna segura a los traydores. Aureliano mandò matar a Heraclumen, despues que le entregò la ciudad de Panta, diziendo, que el no podia fiarse de quien auia sido traydor a su patria. Sultan Soliman auiendo prometido a vn traydor, por cuya diligencia auia sabido la extremidad de los Caualleros de Rodas, darle vna de sus hijas por muger, le mandò hazer quartos viuo, diziendo, que no queria dar su hija a vn Christiano, si antes no se despojaua de la piel que estaua bautizado, y que en tomando otra le cumpliria la palabra.

En tanto que Lafin trataua en Italia la capitulacion del Duque de Biron, el tratado de la paz se concluyò en Leon. Los ignorantes dezian, que el Rey auia hecho mal en no passar adelante, y guardar aquella gran fortaleza de los Alpes para frontera de Francia. Pero estos eran discursos de personas que no saben quan gran peligro es el apartarse de la frontera, y dexar a las espaldas vna grã cõjuracion. Quierense mezclar en los secretos del Palacio, pareciendo a los que hablan de las sentencias de la Corte, en tanto que guardan las mulas de sus amos a las puertas de las casas. Estaua el

Rey

Rey aduertido de los deſeruicios que le hazia el Duque de Biron, y que las inteligencias que tenia ſobre la fortaleza de Turin, y las mejores plaças del Piamonte auian ſido deſcubiertas de la mala fee de los que el auia fiado ſu Cetro, y Corona. Vn Principe que tiene traydores en ſus exercitos, jamas tiene felicidad en ſus batallas. Y los Romanos hizieron mal en la jornada de Cannas, ſiruiendoſe de los Numidas: Carlo Magno ſe arrepintiò, por auerſe fiado de Galalon, y Carlos Duque de Borgoña de Campobaſſo.

El Duque de Biron contradezia eſta paz. Eſte es el natural de los hombres belicoſos, deſear materia en que trabajar a coſta de quiẽ ſe ſea, y no tener repoſo ſino en los rumores que reſuſcitan, o alimentan. Como vio que eſta paz ſe haria boluer a ſu gouierno, y que el Rey auia entendido alguna coſa con Lafin de ſus platicas, ſe arrepintio, y pidio al Rey perdon, eſtandoſe paſſeando en el clauſtro de ſan Franciſco en Leon, ſuplicandole con vn modo lleno de contriciõ, y humildad, ſe oluidaſſe de las malas intenciones, que la rabia, y enojo de la fortaleza del Burgo auian formado en ſu animo. Perdonòle el Rey, y dixole, que le agradecia que ſe huuieſſe cõfiado de ſu miſericordia, y en la aficion que le tenia, de que ſiempre daria tan grandes experiencias, que no auia lugar de dudar, ni de hazer coſa contraria

a la ſeguridad que tenia de ſu fidelidad. Al par tirſe de aqui encontrò con el Duque de Eſper non, y le dixo, que como al mayor de ſus amigos le queria dar parte de la mayor ventura de toda ſu vida, que era auer deſembaraçado ſu conciencia de los terrores, y orrores que le afligian, y que el Rey le auia perdonado lo paſſado, y prometidole toda ſu gracia en lo por venir. Reſpondio el Duque de Eſpernon, que ſe alegraua dello, pero que deuia procurar vna abſolucion, porque los pecados de eſta calidad no ſe perdonauan de aquella manera. Pues en que deuo yo aſſegurarme mas (replicò el) que en la palabra del Rey? Si tiene neceſsidad de abſolucion vn Duque de Biron, que ſerà meneſter para los otros? Eſtuuieron en eſtas platicas, juzgando el vno que ſu coraçon de Leon no merecia ſer tratado tan baxamente, y que la confiança juſtificaria ſu inocencia, y la generoſidad de ſu humor.

El otro mas ſabio, y mas prudente ſe acordaua, que vn Leon por muy domeſtico que eſtè es ſiempre Leon, y deſpues de algun tiempo muerde la mano de quien le ha ofendido, y tan apretadamente, que para ſiempre queda vengado. Tenia mucha razon el Duque de Eſpernon de acōſejarle, que procuraſſe el perdon por eſcrito, pero tampoco el hazia mal en fiarſe de la palabra del Rey, que huuiera oluidado ſu delito, ſi deſpues no hiziera coſa cō

que

que huuiesse arruynado la memoria. Empero ofrecese vn nueuo trato que tiene todas las contraseñas de vn odio implacable, y de vn espiritu que haze en sus acciones, como se vsa de vn leño torcido a vna parte, que es necessario doblalle de la otra, para que se pueda endereçar.

Auiendo sido llamado el Duque de Biron por orden del Rey, para que recibiesse sus mãdatos, y el testimonio de su clemencia, parte del Burgo, y vase a aloxar a Vimi, y desde alli despacha vn correo a Lafin que estaua en Saboya. Va a Leon, a donde es recebido del Rey, como del padre al hijo perdido, y que ha hallado. Detienese algunos dias en Leon, y auiendo acompañado a la Reyna quando se partia, buelue a Vimi, a donde despacha otra vez a Lafin por Varges. Luego que llega al Burgo, dispone a Bosque pariente de Roncasio para lleuar adelante la negociacion. Lafin va a Milan a hablar con el Conde de Fuentes, porque ellos querian ocuparle en este trato: mas aquel inuencible Capitan no admitio platica tan indigna, diziendo: que la grãdeza de los Reyes Españoles, y el valor experimentado de sus subditos no permitiã vencer a sus enemigos sino rostro a rostro, y siẽdo el Sol testigo de sus acciones. Desta respuesta, y de lo que luego dize que hizo el Conde, se conoce, q̃ el Rey de Frãcia deue al de Fuentes librarse desta conjura-

 cion.

cion. En España aborrecense sumamente los traydores, y el buen trato que con ellos tienẽ es solo de palabras. Viose escrito encima del palacio del gran Almirante de Castilla, Duque de Medina de Rioseco en Valladolid, a donde se auia de aposentar el Duque de Borbon esta sentencia. *Mi casa està a disposiciõ del Emperador; mas yo pondrè fuego en ella luego que este Frances aya salido.* Aun el olor de los traydores puede dañar a los que se acercan a ellos; parece que la boca de los leones les ha bañado con su aliẽto, teniendo tal calidad, que la presa a donde llegan sus dientes, queda inficionada, de suerte, que los demas animales huyen della. El Cõde de Fuentes sintiò mal de Lafin, procurò arruynalle, y auiendole dado licencia q̃ se fuesse, le rogò que se viesse con el Duque de Saboya; mas el temiendo algun peligro, tomò el camino de Bale Purentino, y Bisançõ. Pero passando Renazes su Secretario por Saboya, le hizo prender, aunque en tanto la obra no variò sino de instrumentos, porque Roncasio la continuò con el varon de Lux. Quando fue a Ingalaterra, a donde vio la cabeça del Conde Essex, exemplo moderno de la justicia de los q̃ se quieren hazer temer de sus dueños, y vsan mal de su familiaridad. Boluiendo de esta embaxada fue a Gascuña, donde fue visitado, y honrado de la nobleza de aquella Prouincia, y como vn Principe. Y auiendo buelto a Diguin

se

ſe encaminò a los Suyceros para poner la vltima mano en la renouacion de la confederacion del Rey: donde no dexò de continuar ſus platicas con el Duque de Saboya, embiandole ſu Secretario para facilitar algunas dificultades que ſe ofrecian. Y auiendo venido de los Suyceros, no fue a dar quēta al Rey de ſu deſpacho, eſcuſandoſe con la tenuta de eſtados en la Prouincia. No ſe agradaua mucho del ayre de la Corte, ni ſabia comportarſe en lugar dōde no era el primero, y ſabia que vn vaxel q̄ es grande en vn rio, es poca coſa en el mar.

El Rey que tenia algun viento deſtas malas platicas, por medio de Comlelles, deſeaua ſumamente hablar con Lafin, para quedar en todo bien informado de la verdad: Lafin que eſtaua lleno de indignacion, de que el varon de Lux quiſieſſe lleuar todo el fruto deſta negociacion, y que el Duque de Saboya auia hecho prender a Renazes por no diſguſtar al Cōde de Fuentes que ſe lo aduertia: embiò a Cerezat al Duque de Biron, auiſandole, que no podia ſer ſu amigo ſino le hazia entregar a Renazes, aduirtiendole que no podia diferir mas ver al Rey, deſeando ſaber lo que auia de dezir en lo tocante a las coſas paſſadas. El Duque moſtrò tener poco cuydado de vna de eſtas coſas, y hablò de Renazes, como de perſona que no ſe deuia contar entre los viuos. Y por la otra dixo a Cerezat, que era de parecer

que fuesse a la Corte con poca compañia, preparandose a la primera vista del Rey, para oyr algunas palabras de enojo, y desprecio, las quales venceria, suplicandole creyesse que el viaje que auia hecho a Italia no tenia otro objeto sino deuocion a la santa Casa de Loreto, y que passando a Milan, y a Turin el Duque de Biron le auia encargado propusiesse su matrimonio con la tercera hija del Duque de Saboya, lo que no auia querido oyr, porque su Magestad tenia animo de casalle. Rogò, y conjurò a Cerezat, que dixesse a Lafin que huyesse de todos los que auian hecho el viaje con el, y poner todos los papeles en lugar seguro sino queria abrasarlos, y que considerasse finalmente que tenia en su mano su vida, su fortuna, y honra.

Fue Lafin a la Corte cerca del fin de la Quaresma, vè al Rey en Fontanableo, y despues le habla con Villeroy solos. Comunica de noche con el Chanciller en su casa de Fontanablo, en la Selua con Roni, y despues con Sylleri, que auia poco que auia buelto de los Suyceros. Todos tuuieron horror en ver los escritos que vieron, y oyr los designios que entendieron. No conuiene creer las cosas ligeramente, porque la calumnia es tan sutil, que penetra en medio de las mas innocentes acciones. Mas donde concurre la salud del estado, las cosas mas dudosas no deuen ser rechaçadas

chaçadas, ni despreciadas. Deuense conuertir las opiniones en credito. Las fabulas en verdades, las apariencias en seguridad. La incredulidad de las cosas indiferentes, no daña sino al incredulo, mas en interesses de estado, por no creer, se adelanta la ruyna, se fauorece la conjuracion. No es incredulidad, sino infidelidad no creer ninguna cosa. Cada vno en sus interesses deue conseruar su credito firme, y no dexarse lleuar de opiniones vanas, mas quando interuiene la salud del Principe, y del estado, conuiene creerlo todo, y oyr a los mismos que refieren cosas que parecen vanas, y que el tiempo descubre por falsas. Los propositos de vn criado contra su dueño, del obligado contra su amigo, del subdito contra su señor, son odiosas, entre otras culpas, en quien es necessario creer antes a los ojos que a las orejas, y cortar primero q̃ fauorecer, ni escuchar estas funestas relaciones: mas en culpa de lesa Magestad, el hijo puede acusar al padre, y el padre no se escusa sino acusa al hijo.

Con dificultad el Rey se persuadia a creer vna maldad tan grande, la facilidad de su bondad hazia al credito dificil. Lafin hizo que el Rey viesse prueuas tan ciertas, y verdaderas desta conspiracion, que fue cõstreñido a creer mas de lo que deseaua. Declarole todo lo que se auia tratado en los viajes que auia hecho al

Duque de Saboya,por el Duque de Biron,diziendo,que el auia deseado, que el boluer a resucitar la guerra diesse prouecho a los que la prouocassen,mas auiendo visto que su persona Real,è inuiolable , no tenia excepcion , y que se hazian crueles designios sobre ella,auia caydo en tal orror , que se resoluio a auisalle, queriendo antes faltar a los criados que al señor.El Rey como lleno de clemencia,y de bõdad , tuuo extremo disgusto en descubrir tan inhumana conspiracion, otro qualquiera Principe se dexarà lleuar de la furia, è indignaciõ. El Emperador Claudio sabiendo las grandes maldades de vno que fue auisado , le tirò vn cuchillo en el rostro , estando junto con todo el Senado: Mas el Rey en aquel primero mouimiento,dixo,que si los conspiradores haziã lo que deuian, y le manifestauan los medios q̃ pudiessen para preuenir los malos designios de los enemigos,los perdonaria.Si lloran (dezia) yo llorarè con ellos , si se acuerdan de lo que me deuen , yo no me oluidarè de quanto les deuo, y me hallaràn tan lleno de amor , y clemencia, quanto ellos estã agenos de amor, y deuocion. No quisiera q̃ el Mariscal de Birõ fuesse el primero exemplo de la seueridad de mi justicia,y que fuesse causa que mi Reyno(q̃ ha imitado hasta aora a vn ayre trãquilo, y sereno) se cargasse en vn instante de nuues , de truenos,y rayos,y desde entõces se resoluio,

a que

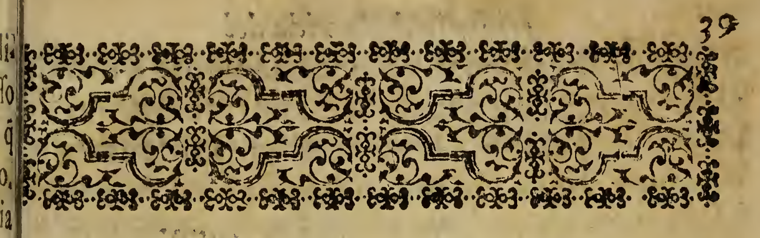
a que si el Duque de Biron le dezia la verdad le perdonaria, y del mismo parecer fue su consejo, siempre que con efeto se empeñase en hazer otro tanto bien por el seruicio del Estado contra sus enemigos, como auia imaginado de mal con ellos. Contentariase el Rey de tener vn poco la rienda alta a los cauallos inquietos, y que sus paxaros no volassen mas alto de lo que permitian sus alas.

De muchas escrituras que Lafin puso en manos del Rey, hizo elecion de veynte, que no eran menos las que concluhian contra el Duque deBiron, y que hablauan solo del, no queriendo el Rey que se descubriessen las demas, para q̃ la pena de vno solo, y siruiesse por exẽplo a todos, satisfaziendose cõ que se abriesse el libro, y abrasar (a imitacion de Cessar) las cartas que se hallaron entre los papeles de Pompeyo en la batalla de Farsalia. Hizo el Chanciller tanta diligencia en guardar estas cartas, que las mandò coser en el jubon, por nò las fiar sino de si mismo, y no mostrallas sino a su tiempo.

Hallauase entonces en Fontanableo el varõ de Lux quando Lafin arribò, y el Rey le dixo, que quedaua muy contento de que Lafin huuiesse hablado tan bien, y con tanta prudencia del Duque de Biron, y que conocia bien que sus pensamientos no estauan inclinados a los malos designios que dezian, no conociò el Va-

ron

ron de Lux la colera del Rey, tanto mas peligrosa, quanto oculta, y dissimulada, y por esso se boluio a Diguin muy contento, creyendo q̃ las cosas estauã siempre en su primero estado. Escriuiò Lafin al Duque de Biron, que el auia dexado al Rey satisfecho de sus acciones, y que no le auia dicho sino quanto juzgaua que podia seruir a apartarle de las malas impresiones que auia concebido contra el. No ay ventura, ni felicidad, sino por medio de la prudencia, y los hombres no son dichosos, sino en quanto son prudentes, y sabios. Gouernò el Rey este negocio con tanta cordura, y sagazidad, que la resulta fue dichosa, y para librarse de los enemigos de dentro, dio a entender, que no temia sino a los de fuera. Conuiene poner los ojos en vn blanco, y alargar la mano en parte donde se descubre el prouecho.



QVARTA PARTE.

Esta quarta parte contiene: Que el Rey de Francia embia a llamar al Duque de Biron. Sus recelos. Los auisos, y presagios que tuuo para q̃ no fuesse. Su yda. La dissimulacion del Rey. Los discursos que tuuo el Rey con el Duque, pidiendole declarasse la conjuracion, y el niega. Iuega con la Reyna. Su prision, y la del Conde de Ouergna. Lleuanle a la Bastida, o fortaleza de Paris, a donde està guardado con gran vigilancia.



ARTIO el Rey a Poytu, y reduxo al camino q̃ deuian a los q̃ por yerro, o impresiones demasiadamente peligrosas se auian apartado del: y aunque quedaró algunos residuos de este vltimo frenesi, y que la calentura q̃ auia molestado aquel cuerpo de la Francia, le quedauã tãbien algunos malos humores por ser el pueblo por su naturaleza mudable, y que

y que ſe dexa lleuar voluntariamente a donde le inclinan) con todo eſſo los preteſtos que ſe tomauan, para que hizieſſe alguna ſoleuacion, fueron extintos (como pildoras hermoſamẽte doradas) con las eſperanças de auentajarſe en la mudança del eſtado preſente; y aſsi el Rey terminò felizmente ſus pretenſiones en aquella Prouincia.

No entendia el Duque de Biron q̃ el Rey hallaria tanta obediencia, y aficion entre los ſubditos de eſta Prouincia; antes crehia q̃ ſeria conſtreñido de poner a la ciudad fuera de ſus murallas, y por eſſo auia embiado a Paris a algunos de ſus criados para deſcubrir tierra, y moſtrar el diſguſto que tenia de las ſombras, y ſoſpechas que otros querian introduzir en la ſinceridad de ſu fee, y obligacion. El Rey que eſtaua bien informado de ſus mas profundos ſecretos, y que ſabia ſus intelligencias, tenia reſoluciõ de verle, prenderle, è impedir q̃ ſus enemigos no lograſſen ſus deſignios. Para eſto embiò a Decures con orden de dezille, que en eſtãdo auiſado del numero de los ſoldados que ſe leuantaua en Italia, auia penſado tener vn tercio de gente en las fronteras, y darle el cargo de eſto, y que aſsi auia mandado a Monſeñor de Vic ſu Embaxador a los Suyceros, que leuantaſſe lo mas preſto que pudieſſe ſeys mil hõbres para que marchaſſen a la parte donde les ordenaſſen, y que en eſto auia tomado

mado el parecer del Condeſtable, que era el q̃ le embiaua por eſcrito, y deſeaua oyr el ſuyo vocalmente, encargandole, venir con diligencia.

Mas el no ſe mueue por eſto, eſcuſandoſe, ya por la tenencia de los eſtados, ya por tener al enemigo tan vezino, que ſeria accion indigna de ſu reputacion boluerles las eſpaldas, y deſamparar la frontera. El Rey embiò al Preſidente Ianin, poderoſo, y eficaz en ſus perſuaſiones, que en llegando a Diguin repreſentò al Duque de Biron quāto deſeaua el Rey verle, quanto era conueniente ſu yda: y con muchos diſcurſos acomodados con deſtreza a ſu humor, le dio a entender quanto era el poder del Rey, y la largueza de ſus manos. Mas aun eſto no fue ſuficiente a perſuadirle. Piēſo pues que para mouer eſte leño, eran forçoſas las velas del miſmo leño, y aconſejar al Duque ſe mouieſſe por medio de aquel que era todo ſu conſejo, aſſegurandole, que como adquiria todo el honor de eſta perſuaſion, aſsi no podia eſperar ſino ruyna, y deſgracia de vn conſejo opueſto. Por el contrario ſus amigos le aduertian, que de ninguna manera fueſſe, y vno de los mayores que el tenia le embiò a dezir cō vn hermano ſuyo, que por vltima vez le aconſejaua que ſe retiraſſe en el Franco Condado. Verdad es, que en el viaje de Poytu, no ſe trataua ſino de exemplos, y ſalieronſe de la boca

del

del Rey algunos motiuos de hazer cortar cabeças: amenaças que deuian seruir de armas al amenaçado ; y que por menos que esto hizieron tomar las armas a los del Aguila contra Alfonso de Calabria, que juraua castigarlos quando boluiesse de Napoles, y conduxeron a Luys Gonçaga a resoluciones contra el Duque de Mantua, que no las executara sino le huuiera amenaçado. Otro le embiò a dezir, que desconfiasse de todo lo que viesse, y de todo lo que le dixessen, para inclinarle a que fuesse, que las cartas del Rey erã pilderas dradas, que el assegu ralle Lafin eran engaños, y que era de considerar, que el viaje que auia hecho el Vidame de Chartres a Autun para assegu ralle, que su tio no auia dicho nada, se hizo a costa del Rey. Otro amigo le escriuio al contrario, que fuesse, y que sola su vista dissiparia todo rumor sospechoso: de suerte, que le amenaçaua el peligro por ambas partes. Arrimose al consejo que juzgaua por menos peligroso. No huuo cosa alguna que madurasse tanto la execucion, que la seguridad que recibe de lo que le escriue Lafin, a quien ve boluer a su casa contento, y libre de toda desconfiança. En estos peligros hallo que los hombres tienen menos parte de prudencia, y de discurso, que los animales, porque la zorra no se assegura de passar por encima del yelo q̃ està para deshazerse; los ratones no asistẽ
en

en los edificios que eſtan para caerſe; y la araña leuanta la tela quando las aguas crecen. Mas la violencia del deſtino pudo mas que el conſejo de la prudencia. Aſsi el Duque de Biron prometio de preſentarſe delante del Rey a los vltimos de Iunio en alguna de ſus caſas, cerca de Paris. Eſto fue vn golpe de deſcōfiança que el Rey diſsimulò, como condicion que le era indiferente, ſiendo no menos obededecido en la campaña, que en la ciudad. El Preſidente Ianin partiò primero que el, y luego el Duque le ſiguiò con Decures.

Por el camino tuuo auiſos de que no paſſaſſe adelante. Y eſtando en Montargis eſtuuo muy perplexo, y para boluerſe: mas juzgaua que ſu valor le auia ſacado de peligros ſemejantes, y tenia tan gran confiança de ſi miſmo, y de la opinion que toda la Corte tenia de ſu animo, que crehia que no ſe hallaua perſona tan aſſegurada que le echaſſe la mano, y que con ſolo tener tiempo de ponerla a ſu eſpada, le ſacaria ſiempre del engaño de ſus enemigos. Que el diſſolueria el juyzio que ſe hazia del, tan facilmente como vn golpe de piedra, o el rumor de la honda deſparrama vna compañia de paxaros, que ſe juntan a comer los ſembrados. Perſuadiaſe q̃ el Genio de Ceſſar tenia Imperio en el de Antonio, que quãdo eſtaua en preſẽcia del ſuyo, ſe hallaua couarde, y timido. Que ſe auia hecho tã neceſſario,

que Francia podia eſtar ſin el, como ſin el Sol, que aun muerto ſeria de algun prouecho. Que importaria lleuar ſus hueſſos como los del Rey Eduardo de Inglaterra, o como la eſtatua del Cid Ruy Diaz, o ſu piel, como la de Ziſca, para cauſar terror a ſus enemigos. Que la felicidad, y vitoria de ſu patria eſtauan pendientes de los filos de ſu eſpada. Se adulaua, y complazia entre eſtas vanidades, como Pigmaleō con ſu eſtatua, y Narciſo en ſu ſombra. El conſejo que le dauan de humillarſe al Rey, era lo que el tenia mas oluidado, y puede ſer, que no corrieſſe peligro ſu vida, ſino huuieſſe venido a irritar arrogantemente la juſticia del Rey, ſino para implorar con humildad ſu clemencia. No hallò alguno que hablaſſe en fauor de ſu ſoberuia, y todos huuieran intercedido por ſu humildad.

Los Reyes tienē diuerſas formas de rayos, no de otra manera, que Iupiter, y el que rompe, y arruyna, no haze efeto ſino contra quien ſe reſiſte, inclina las coſas fragiles, y blandas, y haze pedaços las ſolidas, y fuertes. Mas el tenia muy alta fantaſia para humillarſe, la preſumpcion auia enllenado ſus orejas de tanto viento, que la vez de la verdad no le podia entrar, ſino huuiera tomado reſolucion de ſeguir eſte camino, no ſe hallara orden para q̄ fueſſe. Deuia conſiderar, que auia ofendido al Rey, q̄ las ofenſas de los Principes ſon eſtrellas fixas,

y ſus

y sus fauores mouibles, y se parecen a las ruedas de Egypto. Que la escala de Pitaco dedicada al templo, aduierte a los hombres q̃ toda su vida no contiene otra cosa mas que subir, y descender. Que quando el Rey no huuiera tenido otra prueua, de sus malos pensamientos, en perjuyzio de su estado, que los q̃ le podian ser encaminados de la sospecha, era peligro acercarsele. Y quando no huuiesse sabido cosa alguna sino por sueños, y adeuinos, deuia tambien creer que era esto suficiente para darle muerte. Antigono soñò que via a Mitridates coger espigas de oro, y creyò que esto era presagio, que auia de auer alguna parte en su estado, y por esto se resoluio a hazerle matar, si su hijo, a quien auia descubierto el intento no huuiera (passeandose con Mitridates junto a la ribera del mar) escrito en el arena con la punta del hasta. *Huye Mitridates*. Conuiene creer (dize Hector a Agamenon) que todo lo que sueñan los Principes en interes de su estado, es todo verdad. Y quando la inocencia de aquello en que le culpauan, le assegurasse la buelta de su venida, deuia consultallo con su conciencia. Mejor es fiarse en ella, que en toda la seguridad que lo ofensa puede imaginar, para assegurarse de la pena que le sigue, como la sombra al cuerpo. La conciencia es el acusador, el testimonio es el juez de los delitos mas secretos, y de quien no pueden

huyr las persecuciones, castigos, y tormẽtos. De muchas violẽcias que auia hecho en el furor de la guerra, mezclãdo la sangre de los suyos con la de los enemigos, deuia considerar, que la vengança del cielo que conduze las cosas a su punto, amenaça de muerte a los homicidas, o haze passar la rueda por encima del malo. Muchos ha auido que fueron castigados con siniestras relaciones, o condenados injustamente, y con todo esso mueren justamente, auiendoles lleuado la justicia Diuina por otro camino al suplicio, que por ser diferida no està perdonada. Tal es muerto innocentemente por la traycion de que es acusado, que con todo esso, por auer dexado enuejecer en su alma, las vlceras de algun execrable delito: ha sido castigado en el suplicio de otro mal que no auia cometido. Aterio, y Addeo, consejeros de Iustino, fueron acusados de lessa Magestad, el primero confessò que auia tenido voluntad de dar veneno al Emperador, y que Addeo era complice: los dos fueron condenados, y estando Addeo en el suplicio, dixo, que Aterio le auia acusado falsamente, mas que justamente moria, por auer hecho dar la muerte por malos medios mucho tiempo antes a Teodoro Mayordomo del Palacio. Mucho mas prudente fue aquel, que auiendo irritado a su Principe, protestò, que no le veria mas sino pintado.

Mas

Mas ſabio fue Alcibiades, que ſiendo acuſado delante de los Atenienſes, huyò, no queriendo fiarſe de los Iuezes. Y diziendole ſus amigos, que era razon fiarſe de la juſticia de los de ſu patria, reſpondiò, que en todas las demas coſas ſe fiaria; mas que ſu vida no la fiaria de ſu propria madre, por temor de que inaduertidamente no puſieſſe la haua negra, penſando poner la blanca. Mas es impoſsible euitar lo que la prouidencia Diuina ha deliberado para el eſtablecimiento de ſus ordenes, y por eſſo todas eſtas razones no pudieron reſiſtir, que el Duque de Biron no preſente ſu cabeça a la juſticia del Rey. Los diſcurſos de la razon, y los juyzios de la verdad no ſiruen mas a vn eſpiritu tranſportado de ſus vicioſas paſsiones, que las alas viejas al paxaro. Y eſte nombre nos ha traydo a la memoria algunas ſeñales de ſu muerte, porque tuuo muchos agueros de ſu ruyna. Vn paxaro que ſe llamaua el Duque entrò en ſu retrete, ſin que ſe ſupieſſe por a donde. Mandò que con cuydado le dieſſen de comer, mas en partiẽdoſe muriò luego. Poco deſpues el cauallo q̃ el Archiduque le auia dado, q̃ ſe llamaua Paſtrana, el miſmo ſe matò de rabia; lo miſmo hizo el q̃ le dio el grã Duque, y otro q̃ el Duque de Lorena le auia enuiado ſe boluio etico.

Llegò alfin a Fontanableo, en tiempo que ninguno crehia que auia de venir. El Rey daua

no auia sido visto con los ojos que otras vezes fue mirado, que no estaua ya en la opiniõ, y admiracion passada, tenia los lados desembaraçados de amigos, como Seyano entrò en el Senado despues de su desgracia. Quando a Apelles le fue recusada la puerta del retrete de Filipo, le desampararon los que le seguiã. Quien cae del cielo de los fauores del Rey, no halla mas donde assentar el pie en la tierra. La efigie no desaparece tan presto del espejo, quando el cuerpo se aparta, como la gracia, y beneuolencia del palacio se desuanece, quando el fauor del Principe que le ha dado a conocer, se ha eclypsado.

El Marques de Roni entrò en el camarin, y auiendose detenido media hora, saliò a ver al Duque, saludòle, y dixole, que el Rey le llamaua. Exortaronle a no ocultar lo que el tiẽpo no podia encubrir mucho, y de lo que el estaua tan informado, que quanto queria saber de su boca, no era sino para darle a entender, que no deseaua que otro lo supiesse. El Duque de Biron que entendia que Lafin no le auia descubierto, siempre se afirmaua en la protestacion de su innocencia, suplicando al Rey hiziesse justicia de los que querian oprimir con calumnias insufribles vn coraçon como el suyo, y vna conciencia tan entera, o permitirle que se vengasse con la espada. Lleuòle el Rey al juego de la pelo-

ta, queria hazer vn partido, y dixo, q̃ el Duque de Espernon, y el, jugariã contra su Mageſtad, y el Conde de Soyſon. Reſpondio el Duque de Eſpernon, vos jugays bien, pero hazeys mal vueſtra parte. Eſta palabra la oyeron todos, mas fue obſeruada ſolamente del Rey, q̃ al fin del juego preguntò a cada vno, ſi auian pueſto la atencion en ella.

Llegò la hora de cenar, y cenò con el Mayordomo mayor por deshazer el yerro q̃ auia cometido por la mañana. Conociaſe en ſus acciones, q̃ no eſtaua nada contẽto, no comia nada, hablaua entre ſi, y eſtaua ya reputado por perſona deſtinada a algun grande infortunio. Crehia con todo eſſo, q̃ no auia alguno q̃ tuuieſſe atreuimiento de oponerſe contra ſu eſpada, y ſe fiaua en ſu valentia. En tanto el Rey ſe paſſeaua en ſu camara, rodeãdo en ſu entẽdimiento alguna gran reſoluciõ, y le oyeron dezir eſtas dos palabras: es fuerça q̃ ſe doble, o q̃ ſe rompa. No andaua en eſto apreſſuradamente, ni ſin conſideracion: dauale tiempo de conſultarlo cõ ſu conciencia, y de vomitar los malos humores q̃ le ahogauan. Saturno q̃ es el mas eminente de los Planetas camina mas lentamẽte. Y aunq̃ Iupiter tẽga ſiẽpre el rayo en la mano, y q̃ los Cicoples la fabriquẽ quantos ordena: cõ todo eſſo, quãdo quiere arrojarlos por vengar ſus injurias, y caſtigar los q̃ le han ofendido: conuiene que ſe haga cõ vna ſolene

deliberacion, y cō el consejo de doze dioses, para que el deseo de la vengança, que muerde con excesso al ofendido, no le lleue fuera de los terminos de la razon.

Passòse aquella noche con grande tranquilidad, que muchos creyeron que seria como vn trueno, que haria poco mal, y mucho ruydo. Que el Rey se satisfaria con auer descubierto la conjuracion, y cogido a los conjurados de manera que los podia castigar, no siendo a proposito descubrir el numero dellos. Mandò al Conde de Suysson, que fuesse donde estaua el Duque de Biron, y hazer quanto pudiesse por romper la dureza de su coraçon, y sacar la verdad. Va el Conde, y le conjura a que piense en lo que el menos pensaua, de humillarse, de temer las garras del Leon, y la indignacion del Rey. El Duque en sustancia de todas sus razones dize, que el Rey no se podia quexar de sus buenos seruicios, y que el tenia grande ocasion de hazerlo, pues estaua dudoso de su fidelidad, auiendo hecho tantas pruevas della. El Conde auiendo considerado su humor, y el poco fruto que vna mas dilatada persuasion podia produzir en la dureza de su pecho; y que entendia que el Rey le auia embiado para sacarle los gusanos de las narizes, le dexò. El dia despues muy de mañana passeandose en el jardin pequeño, mandò llamar al Duque de Biron, y le hablò largamente, pensando que

venceria

venceria su obstinacion, y darle camino por donde saliesse de su desgracia, en quien se auia dexado precipitar con su ceguedad. Vehiase desde lexos que estaua sin sombrero, leuantãdo los ojos al cielo, dandose golpes en el pecho, y haziendo grandes protestaciones, por sustentar su innocencia. Conociase en el rostro del Rey la colera que tenia, y en los mouimiẽtos del Duque el fuego, y la llama que estaua bien viua en sus palabras. Los Reyes que quieren ser honrados, no oyen voluntariamẽte estas palabras tan atreuidas. Las potencias soberanas no admiten estas valentias. No era todo sino amenaças, rayos, ruynas, y infiernos contra los que auian dicho mal del.

Desde aqui se fue a comer, y encontrò en el camino vna persona que le dio vna carta, en q̃ le aduertian que se retirasse. Mostròla al Capitan de la guarda, el qual dixo, que quisiera que le huuiessen dado vnã puñalada en el pecho porque no huuiera venido. Burlauase de todos los que le pronosticauan alguna gran desgracia: parecia siẽpre atreuido en sus respuestas, y aun alguna cosa mas. Ohia el Rey estas valentias friamente, y no pudiendo acomodar a esta nueua virtud de los Principes la dissimulacion: dezia siempre ciertas palabras, que podian assegurar al Duque de Biron del mal estado donde le reduzia su obstinacion, mas no estaua ya capaz de consejo, Hallòse encumbrado

brado en lo mas eminente de ſu gracia, y fue forçoſo que ſe precipitaſſe. Los mas ſaludables aduertimientos le eran ſoſpechoſos, todo lo que ſe le preſentaua con la mano dieſtra lo recebia con la ſinieſtra; y quando le aconſejauan que ſe retiraſſe, dezia, que queria eſtar obligado de ſu ſalud a ſu animo, y no a ſu huyda. El entendimiento ſe va, quando llegan los infortunios. Todo lo reſtante del dia, deſpues de comer, eſtuuo el Rey en la galeria, y hablò quatro horas cõ el ſeñor de la Curea, eſtando preſente la Reyna, y otros, ſin q̃ ellos le hablaſſen. Quando cõuiene a los Principes reſoluerſe contra los q̃ han hecho merced, y q̃ les han ſeruido bien, concurre ſiẽpre en ellos vna extrema alteraciõ, tienen ſus aficiones, y paſsiones naturales como los demas hõbres. Aſsi el Rey ſe hallaua cõ vna grande agitacion de eſpiritu antes q̃ ſe reſoluieſſe. Viaſe yr, y venir muchas vezes a los ſeñores de Vibleroy, de Syllery, y Geures, ſin q̃ ſe pudieſſe penetrar donde ſe endereçauan aquellos paſſos, creyẽdo muchos, q̃ en tan euidente delito ſe queria abreuiar la forma de la juſticia, començando deſde la execucion, y haziendo con el Duque de Biron, lo que Alexandro con Parmenion, Galba con Macro, y Fonterio, Dion con Eraclides. Porque los Principes ſon ſeñores de las leyes, aſsiſtiendo al timon de la naue de la Republica, y tienen como los expertos

marineros,reloxes para de dia, y noche, formas de justicia para los grandes, y graues delitos, y otros para los que su calidad no ha menester tanto respeto, ni consideracion.

En estos graues accidentes no importa mucho que la sangria se haga antes, o despues de medio dia, la necessidad se conforma con la desorden, la vtilidad recompensa el exemplo, y quando por la muerte del preuenido se assegura la vida del estado, no deuemos tener cuydado de lo que otros dizen de lo extrauagante de las formas. El delito de lesa Magestad es como vna libia desierta, llena de monstruos. Admite en los juyzios,consideraciones muy separadas del sentido comun, y cōtrarias a la equidad,y humanidad natural: y lo q̃ puede parecer mas inhumano, y fuera de naturaleza,se castigan en algunas naciones los innocentes,y a la posteridad,y haze capazes de pecado a los que no son capazes de pecar. Pero jamas se ha excedido de lo que se deuia en la forma de la justicia,sino quãdo los malhechores eran tan poderosos, y atreuidos, que era impossible preuenirlos en sus cōspiraciones, procediendo con el passo de vna lẽta,y ordinaria justicia. Contra tales sujetos, qualquiera piel es buena,si la de Leō no aprouecha, cōuiene coser cō ella vn pedaço de la de zorra. Con todo esso el Rey no vsò della para este efeto:

pro-

procedio con mas valor, y con mas generosidad. Estos tiempos de execucion auiã sido vituperados en sus predecessores, pero en esta ocasion quiso que el pueblo conociesse, y que todos supiessen que el tenia autoridad, y poder para castigar por los estilos de la justicia, no solo los Autores de vna semejante conjuracion (porque estos son diablos) mas los cõplices, los instrumentos por terribles q̃ sean. Quiso que la solenidad, y ceremonias legitimas se obseruassen, y que sean juzgadas del rigor de la ley. No se vale de vandos, ni proscripciones, no publica, que al que le truxere las cabeças de los conspiradores, les darà cien mil ducados, y ennoblecerà su casa; los manda llamar, vienen, y en viniendo los castiga.

Auiase tomado resolucion de prenderle, y de retener tambien al Conde de Ouergna, y no queria el Rey que se prendiessen en el castillo sino en sus casas. El Duque de Biron que tenia alguna sospecha desto, y que se auia preuenido a lo que no podia antever, ni impedir: imaginaua que no tenia que temer cosa alguna en la camara del Rey, y que todo el peligro auia de estar a la salida della, y por esto se auia preuenido de vna espada corta, con q̃ se prometia hazerse plaça, y dia. Propusosele al Rey, que si la retencion se hazia en otro lugar, no podia ser sino sangrienta, y que el mal que sucederia seria mayor que la vtilidad que se podia

dia ſacar del exemplo:y q̃ por euitar vn inconueniente era bien no atender a ciertos reſpetos, mas vanos que neceſſarios, y que no era bien poner cuydado en que lugar ſe auia de coger al Leon, ſino en que ſe conſiguieſſe el fin de la empreſa.

Vioſe en la miſma galeria que el Rey llamò a Vitri, y Pralin, y les dio la orden de lo que auian de obſeruar en ſus mandados, y deſpues pidio de cenar. El Duque de Biron cenò en caſa de Montigni, a donde hablò mas alto, y atreuidamente que jamas antes auia hecho, de ſus meritos, y de los amigos que auia grangeado en los Suyceros. De aqui paſsò a alabar al Rey de Eſpaña don Felipe Segundo, ſu piedad, juſticia, y liberalidad. Montigni le detuuo, diziẽdo, que la mayor alabança que ſe podia dar a ſu memoria, era el auer hecho dar muerte (ſegun dizen) a ſu hijo, porque auia emprendido perturbar el Eſtado. Eſta palabra interrumpiò el curſo de la del Duque de Biron, que no reſpondio ſino con los ojos, y con la admiracion. Deſpues de auer cenado, el Conde de Ouergna, y el Duque, fueron donde eſtaua el Rey, q̃ ſe paſſeaua en el jardin. El que huuiera aconſejado al vno que huyeſſe, y al otro q̃ le fueſſe ſiguiendo, les huuiera hecho vna notable amiſtad: eſtauan bien acompañados de mucha gẽte, aunque auian propueſto de yr con menos compañia.

Auien-

Auiendo el Rey dado fin a ſu paſſeo, combidò al Duque de Biron a jugar, y entròſe en la Camara de la Reyna; entonces el Conde de Ouergna paſſando cerca del Duque al entrar de la puerta, le dixo a la oreja: *Deſpachados eſtamos*. Iugaua el Rey al juego de la Palamedes, y jugando ſe hazia. Vlixes, yua, y venia para dar orden en el negocio, y ſe comprehendia bien, que trahia en el animo alguna grãde accion. Entrò en ſu retrete moleſtado de dos contrarias paſsiones, dudoſo a qual dellas ſe auia de inclinar. El amor que auia tenido al Duque, el conocimiento que tenia de ſu valor, la memoria de ſus ſeruicios, excluhian todos los penſamientos de la juſticia, para tratarle como hizo Licurgo al que le auia ſacado vn ojo, o como Auguſto tratò a Cinna, con que hizieſſe con el lo que Cinna auia hecho con Auguſto. Por otra parte el recelo de las alteraciones de ſu Eſtado, y la aprehenſion de los execrables efetos de vna conjuracion tan inhumana, acuſauan a ſu clemencia de crueldad, ſi preferia el particular al publico. Pidio a Dios que le aſsiſtieſſe con ſu ſanto Eſpiritu, y ſoſſegaſſe la guerra que ſentia en ſu animo, y fortalecerle de vna ſanta reſolucion en todo lo que podia ſer cõcerniente al beneficio del pueblo. En acabando eſta ſuplicaciõ, todas las dificultades que le moleſtauan, ſe diſſoluieron, y no quedò en ſu volun-

voluntad, sino la firme resolucion de entregar al Duque de Biron en las manos de la justicia quando por otro camino no pudiesse sacar la verdad de sus malos pensamientos. Cõbatia poco antes el rigor de la justicia entre las palmas de su clemencia, y ya se resuelue en la seueridad de las leyes.

En tanto se continuaua el juego, y el Rey tomaua alguna vez las cartas de la Reyna, esperando el punto a donde auia reduzido sus resoluciones. El Conde de Ouergna se auia retirado, y el Rey le embiò a llamar, y se detuuo passeando en la camara, en tanto que el Duque de Biron no pensaua sino en su juego. Varennes Lugarteniente de su compañia, fingiendo leuantarle el ferreruelo, le dixo muy quedo a la oreja: *Que el estaua despachado*. Todo lo que no se espera trae assombro. Esta palabra le turbò de tal suerte, que despreciando el juego perdio la tramontana de sus cosas. La Reyna le aduirtio de vn yerro que se auia cometido en el juego en perjuyzio suyo, y el Rey dixo, que se auia jugado suficientemẽte, y mandò a todos q̃ se retirassen. Entròse en su camara, y juntamente con el hizo q̃ entrasse el Duque, cuya salud, o perdida depẽdia de respõder gratamẽte al Rey, q̃ le dixo por vltima vez, que le manifestasse lo que auia tratado con el Duque de Saboya, y que se asseguraſſe que su clemẽcia seria mayor que su delito. El Duque

de Biron que crehia que aquel merecia perder la vida, que se la pidiesse por merced, no tenia ninguna disposicion de humillarse, ni la lengua para pedir perdon. Respondiò al Rey cõ mayor arrogancia que antes, que era demasia preguntar tantas vezes esto a vn hombre honrado, y que no auia tenido otro designio, que lo que le auia dicho. Pluguiera a Dios (replico el Rey) vos no me lo quereys dezir; a Dios, buenas noches.

En saliendo del retrete, y que passò la puerta de la camara encontrò a Vitri, que puso la mano encima la espada del Duque, y se la pide por mandado del Rey. A mi (dize el Duque de Biron) a mi, que he seruido tan bien al Rey, manda que me quiten la espada? Mi espada q̃ ha acabado felizmente la guerra, y dado a Frãcia la paz? Mi espada que mis enemigos no me han podido quitar, me quitan mis amigos? Rogò entonces al Duque de Membacon, que suplicasse al Rey, permitiesse q̃ la diesse el mismo en manos de su Magestad. El Rey mandò dezir a Vitry, que executasse la orden que se le auia dado. Con esto el Duque de Biron està forçado a sufrir que se la quiten, y al darla, mirò al rededor de si, si podia poner mano a otra, mas todo estaua preuenido. Y viẽdo todas las guardas en orden en la galeria, pensò que auia de passar por las puntas de las alabardas, y pidiò le diessen en las manos alguna cosa para morir hon-

honradamente, defendiendose, y algun tiempo para pedir perdon a Dios. Mas dixeronle, que no auia persona que le quisiesse ofender, y q̃ no auia otra defensa sino el obedecer al Rey, que mandaua que le lleuassen a dormir, *Bien veys* (dixo quando passaua) *como son tratados los buenos Catholicos.* Fue pues conduzido al camarin de las armas, donde no durmiò, ni sossegò vn punto.

Pralin fue donde estaua el Cõde de Quergna, y le manifestò el mandato del Rey, y le pidiò la espada. Toma, vesla aqui (dixo el Cõde) jamas ha muerto sino jaualies: si se me huuiera aduertido esto, dos horas ha que me huuiera ydo a dormir a la cama. Desta manera estos dos señores imitan a dos velas, que en vn momento, boluiendolas lo de arriba abaxo, se ahogan con la misma cera que los alimentaua, y hazia que resplãdeciessen. Asi fue presa esta araña, que entendia, que las telas de la ley no se auiã hecho sino para las moscas: y como su poder no estaua dependiente sino de su espada, luego que se vio sin ella, quedò como vn cuerpo sin alma, y se vio ageno en vn instante de todo lo que Galba juzgò por cosa de mayor precio en los hombres: la Fè, la libertad, y el amistad. El furor que preuiene al anima por la malignidad de los humores, es tan peligroso, quanto el que redunda del alma al cuerpo, por la separacion de la razon. Esto le transportò a estra-

ñas violencias, como a vn carro lleuado furiosamente de cauallos sin rienda. y gouierno. No ay palabra que salga de su boca que no ofenda a Dios, o al Rey, o se dexe lleuar a extremas impaciencas, le falta poco, que como Quintilio Varo no se dè con la cabeça en las murallas. La preuencion de los males, que haze dulces las afliciones de los otros, a el le rẽdia mas insoportable, indignandose contra si mismo, y su mal gouierno, por no auer creydo a aquel buen amigo que le pedia hiziesse las pazes desde lexos. Esta colera en efeto le formaua poco diferente que vn furioso, no auia otra diferencia sino en el tiẽpo, porque luego se reprimia, y cõsideraua, que estos estrepitos, y palabras no eran suficientes para libralle. Hallòse que sus cauallos estauan ensillados, y que vna hora sola que le huuieran dado de tiẽpo, huuiera sido forçoso que le siguiesse quien le quisiesse alcançar. Al mismo tiempo se despacharon correos a Principes, y Potentados de la Christiandad, a Gouernadores de Prouincias, y a Embaxadores, que se assombraron de este accidente, como de conjuracion tã odiosa en persona tan obligada. Los que le fauoreciã, hazian derramar por Italia vozes falsas, de que era esto vn golpe tirado contra la Religiõ, para debilitarla con la ruyna del que dezia, no querer mas glorioso titulo, que ser llamado el cuchillo de los Vgonotes.

El ſiguiente dia, poco antes del medio dia, el Duque de Biron embiò a dezir a ſu Mageſtad, que ſino ponia diligencia, y orden en las coſas de Borgoña, q̃ ſe perderia, y que luego que èl Varon de Lux ſupieſſe ſu priſion entregaria ſin duda a Diguin, y Beome a los contrarios. Eſta palabra ofendio ſumamente al Rey, el qual dixo: Mirad la imprudencia, y audacia del Mariſcal de Birõ, que me ha embiado a dezir que la Borgoña eſtà perdida ſi yo no pongo cuydado en guardalla, y q̃ el Varon de Lux introduzirà a mis contrarios en ella, quando entienda ſu priſion. Su obſtinacion le ha perdido, ſi me huuiera dicho la verdad de vna coſa de que tengo cartas de ſu mano, no ſe hallaria a donde eſtà. Quiſiera que me huuieſſe coſtado dozientos mil eſcudos, y que me huuiera dado ocaſion para perdonalle; jamas he querido tanto a alguna perſona como a el, le fiara a mi hijo, y a mi Reyno; el me ha ſeruido biẽ, mas no puedo dexar de dezir que le he guardado tres vezes la vida, yo le he ſacado de las manos de los enemigos en la Fuente Franceſa, tan herido, y deſcaecido de los golpes, que aſsi como hize el oficio de ſoldado para libralle; aſsi vsè tambien del de Mariſcal en la retirada, porque me dixo, que no eſtaua en eſtado de penſar en nada, ni de ſeruirme.

No auia el Rey eſperado a la aduertencia del Duque de Biron en acudir a la Borgoña,

porque ya auia embiado al Mariſcal de Lauardin con el eſtablecimiento, y confirmacion de ſu autoridad en la Prouincia, con reſolució de yr perſonalmente ſi fueſſe neceſſario, para que ſe le dieſſe la obediencia deuida, y ya auia mas de quinze dias que Burgo Eſpinaſſe auia tenido orden para leuantar vn regimiento de diez compañias, y que Nereſtan tenia otra ſemejáte para que acrecentaſſe el ſuyo. Algunos criados del Duque de Biron tuuieron penſamiẽto de hazer alguna nouedad, mas el Duque los aduirtiò, q̃ cõuenia ſolicitar la libertad del preſo con obediencia, y no con efetos de rebeliõ, y que ſe haria juyzio de ſus deſignios conforme el trato de ſus criados. La ciudad de Beome, de Diguin, ſe atrinchearon contra los que eſtauan en los caſtillos. Mas deſpues conociẽdo, que vna falta ſemejãte ſeria no ſolo temeridad, ſino injuſticia, entregaron las plaças a la diſpoſicion del Rey, en manos del Mariſcal de Lauardin. Toda la Breſſa eſtuuo pacifica, y toda la Francia en paz, deteſtando cada vno de las acciones del Duque de Biron, y de ſus adherentes.

Deſpues fueron los preſos cõduzidos a Paris a la Baſtida, el Sabado a los quinze del año de 1602. El Duque de Biron ſe vio en ſu barca afligido, y penoſo, como la de Aceronte. El Conde de Ouergna ſe vehia cõ mucha alegria, y comio con ella. El Duque entrò en la fortaleza,

leza,como en vna sepultura. El Conde fue como si entrara en el palacio de Loure, imaginando,que el lugar donde estaua no podia ser mas que vna prision. Y fue cosa estraña q̃ auiẽdo el Duque de Biron encaminado todos sus pensamientos a consultar, y deliberar si deuia yr a la Corte, tomò de todos los buenos aduertimientos de sus amigos la peor resoluciõ. Vn espiritu agitado de passiones desprecia las mejores razones, y recoge las opiniones mas peligrosas: parece a la tela del cedaço,que dexa passar la flor de la harina, reteniendo solamẽte lo inutil. Antes que partiesse de Diguin se dixo en Marsella que estaua preso. Luego q̃ se partiò, y sus amigos le aduirtieron que dexaria la cabeça en el lugar donde la lleuasse; por el camino le dixeron, que no pensasse en la buelta; en llegando hallò el ayre lleno de truenos,y rayos, y assi parece que justamente podemos dezir, que la fortuna le bendaua los ojos para que no se guardasse destas emboscadas. Ved como la mayor locura de los hõbres se engendra alguna vez de la mas sutil prudẽcia.

Iamas preso fue guardado con mayor atencion,orden,y vigilancia. Antigono dezia, que queria que a Eumenes le guardassẽ como a vn Leon,o Elefante. El Rey hizo guardar al Duque de Biron como si estuuiera en su propria casa,y el tratamiento que se le hizo no era di-

ferente del de ſu libertad. Y porque la naturaleza no ha hallado otro remedio contra las injurias de la fortuna, y canſancio de la vida, ſino la muerte, ſe temia no ſe ſiruieſſe della con ſu propria mano; y aſsi los que eſtauan en ſu guarda le guardauan ſin armas, y quando vio q̃ le ſeruian con cuchillo ſin punta, dixo que era el camino de la plaça de Greua, burlandoſe de la muerte, la qual dezia que no podia ſer impẽſada, a vna perſona de juyzio, eſtraña a quiẽ la ha preuiſta, ni vergonçoſa a vn coraçon determinado. Con todo eſſo hallò que era vna vida miſerable el no poder morir, ſer priuado de medios de anticipar la muerte, y no tener otro conſuelo que el deſeo de vna coſa impoſsible. Paſsò los primeros dias de ſu priſion, ſin querer comer, y ſin poder dormir: deſtos violentos mouimientos de la colera, y ardor de la ſangre, le procedio vna calentura, y el diſguſto grande trahia paſsiones humoſas al celebro, que aumentauan ſu indiſpoſicion, en donde, como en otra qualquiera enfermedad el miedo de la muerte, el dolor del cuerpo, la mudança de la vida, aumentaua el faſtidio de ſu priſion. Tuuo algun temor, que debaxo de color de remedio, no le dieſſen veneno por medecina de ſu mal, no auiendo coſa mas facil, y comoda q̃ dar veneno al q̃ toma el veneno por medicina; y aſsi queria que le hizieſſen la ſalua en todo lo q̃ el comia, ſi biẽ no tenia

nia otra eſperãça de vida, que la que podia recebir de ſu conciencia, la priſion no le quitò la libertad del hablar, el fuego de ſu coraçõ no ſe extinguia debaxo de las cenizas deſta aflicion. Que coſas dixo, o que coſas no dixo? ſu colera arrojaua vn torrente de palabras, en donde no ſe podria hallar vna gota de razon. Dixo alguna vez, que ſi auia voluntad de matarle, que le acabaſſen de preſto, y que no ſe alabaſſen de darle temor en la muerte, y q̃ luego ſe bañaſſen en la ſangre que le quedaua de treynta y cinco heridas recebidas en ſeruicio de la Francia. Es proprio de gran coraçon no callar por la preſencia del peligro, o miedo de la ſeruidũbre. Temiaſe, que la ſoledad, la aflicion, la abſtinencia, la mudança del lugar no le hizieſſe alterar el juyzio, y que eſta grande inflamacion de ſangre, y de colera no mouieſſe algun furioſo accidente en ſu perſona, como ſucedio a Iugurta, que aunque era Principe de gran coraçon, de ſutileza, y aſtucia increyble, viendoſe preſo, y lleuado en el triunfo, perdio el juyzio. Como la fortuna auia continuamente dado al Duque proſperidades felices, ſin mezclar entre eſtas dulçuras ninguna coſa amarga, aſsi le dio eſta aflicion toda entera, ſin otra eſperança que en la muerte, que auia de ſer la ſalida de ſu priſion, y de ſu vida. Para ſangrar los malos tiẽpos de los primeros dias de ſu priſion, no ſe hallò coſa mas con-

teniente,q̃ exortarle a entregarſe en la volũtad de Dios,y darle alguna eſperãça de la gracia del Rey.

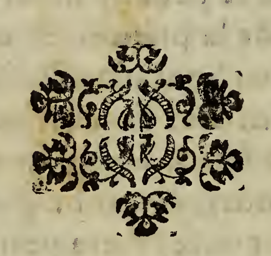
El Arçobiſpo le fue a viſitar, y le corrigiò algunas maximas dañoſas de conciencia, y le deſengañò de muchos puntos contra la pureza,è integridad de vna juſta confeſsion. Pidiò que le dexaſſen hablar a Villaroy, y Sillery, y que le fueſſen a ver por orden del Rey; auiãle dicho,o lo auia aprendido en la leccion de las hiſtorias, que el Condeſtable de S. Polo auia eſtado preſo en el miſmo lugar,y deſeò ver el diſcurſo, para eſto le dieſſen a Enguerrano de Monſtulet, en cuyas addiciones ſe halla eſta tragedia,Paſſaua ſu triſteza en la lecciõ de los Anales, los quales huuiera ampliado ſi le huuieran dado lugar para ello, pero mejor fuera auerlos antes leydo, y proponerſe a la fortuna de quien deſeaua la dignidad, llena de tantos accidẽtes,que baſtaua para corregir la ſuya,ſi los huuiera viſto antes. Alli hallaria preceptos,que como faros le huuieſſen alumbrado en las tinieblas de eſta peligroſa nauegaciõ,en la qual tenia a ſu ambiciõ por bruxula, y vela. Conoceria que el conſejo del Machiabello,que dize q̃ las perſonas particulares,no aſcienden jamas de vna humilde a vna alta fortuna,ſino con engaño, y fuerça, y que las leyes humanas que eſtan fundadas, y formadas ſobre las diuinas, no permiten la confuſion de deſig-

deſignios. Quieren que cada vno las regule, y limite conforme ſu condicion, y que ſepa que Dios diſtribuye las potencias por el gouierno de los pueblos; que es ſiempre peligroſo el hazerſe compañero, y burlarſe de ſu ſeñor, y que ſi bien lo ſufre, y diſsimula, algun tiempo es como vn Leon, que alguna vez dà cõ las vñas, o los dientes al que penſaua que le auia hecho domeſtico. Los Alemanes dizen, que no conuiene comer cerezas con los grandes ſeñores, porque arrojan el hueſſo a los ojos de los que ſe quieren hazer grandes con ellos.

No hablaua el Duque en los primeros dias de ſu priſion ſino de juſticia. Mas reconociendo ſu culpa, no tenia otra eſperança, ſino en la miſericordia del Rey. Publicòſe vna ſuplicacion que corria por Paris, a donde ſe pedia al Rey cambiaſſe la pena de muerte en vna carcel perpetua, la de la priſion, en vn deſtierro, el deſtierro en vna honrada ſeruidumbre de hazer guerra contra el Turco, que ſino merecia por ſus culpas ſeruir al eſtado que auia querido diſsipar, podria ſeruir de general a la Chriſtiandad. Eſte conſejo era peligroſo, porque quiẽ huuiera dado caucion al Rey que no haria guerra ſino en Vngria? y qual cauciõ puede ſer ſuficiente para vn Reyno, y vn Reyno como el de Francia? ſeria mas peligroſo fuera, que dentro. Vn leño haze mas daño, y mas humo fuera de la chimenea, que eſtando dentro.

Dezia

Dezia tambien que le prohibiessen el manejo de las armas, y impedirle del todo las manos para la guerra. Mas quisiera el hazer prisió de su casa. Quien le huuiera guardado? con que cadena le retendrian? Si tenia en su prision deseos de vengança, que haria en la libertad? Luego q̃ en el cuerpo humano ay alguna parte mal afecta, todos los malos humores concurren alli. Muchos que no tienen mas cuydado de las leyes del honor, que de las de la justicia, se huuieran inclinado a su parte, por introduzir males sin remedio. No faltaron tambien designios de libralle de la prision. Los hierros se fabricaron en Bressa, y la dilacion de pagar quinientos escudos al Petardero, impidio la execucion.





QVINTA PARTE.

En esta quinta parte se contiene: El modo de proceder contra el Duque de Biron. Su prision. El processo que hizo contra el. Las interrogaciones que le hizieron. Sus respuestas. La sentencia de su muerte. Su muerte, y sepultura.

LVEGO que el Duque de Biron fue preso, dixeron todos que era su enfermedad mortal, porque jamas se dà temor sin mal a sujetos de aquella calidad. El mismo viẽdose puesto a tan buen recado, y con tan diligente guarda, dixo, que no se enjaulauan paxaros de su calidad para dexallos salir. Hizo de si proprio el juyzio q̃ hizieron algunos del Conde de Egmont, y de Orno, quando fueron presos en Flandes. Quando se le pone la acusacion, y prenden a vn hombre atreuido, y de intencion: mayor peligro ay en absoluerle q̃ en condenarle. Por ventu-

ventura ſeria vtil que el Rey huuieſſe dicho al Duque de Biron, que alguno auia querido dalle algunos malos indicios de ſu fidelidad, mas que el los auia reprimido. Que no podia creer tan eſtraña mudança, Que le auia embiado a llamar para dezirle lo que Lafin le auia manifeſtado. Por ventura ſe deuia hazer con el lo que el Senado hizo con Craſſo, y Ceſar, quando condenaua a Lucio Tarquino, y Lucio Vectio por auerlos acuſado de participes en la conjuracion de Catilina, aunque eran complices. Fabio Maximo, viendo que vno de ſus Capitanes animoſo, y valiente, tenia alguna intelligencia con Anibal, le agaſajò con tantos fauores, y le obligò con tantos beneficios, que le quitò del penſamiento lo que tenia de perfido, y de traycion. No dexò el Rey de intentar alguna coſa porque el Duque de Biron ſe libraſſe del infortunio, donde ſu obſtinacion le enredaua, y viendo que eſta dureza no podia vẽcerſe, permitiò el rigor de la juſticia violenta de ſu bõdad natural. Quiſo que todos conocieſſen, que no auia contrauenido a las leyes en mandarle prender, y mandò que la juſticia fueſſe publica. Que ſe oyeſſe ſu defenſa, y que no le cõdenaſſen ſin que lo entendieſſe.

Eſtaua conuencido de la ſuſtãcia del hecho, y la conferencia de las cartas, y memorias que auia eſcrito, y de que auia imprudentemente confiado el original a otro. Bruto, no quiſo q̃

ſus

ſus hijos aũque preſos en el miſmo acto fueſſen caſtigados, ſin que antes fueſſen oydos de Publio Valerio. El Rey que auia amado al Duque de Biron como a ſu hijo, no permitiò que fueſſe condenado, aunque era manifieſta ſu culpa, ſin que primero ſe defendieſſe. Embiò ſus cartas al Parlamento, para hazer, y acabar el pleyto criminal, y extraordinario, ſegun las coſtumbres en los delitos tales, y de tan grande importancia, contra perſonas que tenian la calidad del acuſado, mandando q̃ ceſſaſſen, y ſe poſpuſieſſen todos los demas negocios. Para formar el proceſſo, fuerõ deputados por autoridad del Rey Micer Achiles de Harlay, primero Preſidente en la Corte del Parlamẽto de Paris, Nicolas Potier ſegundo Preſidẽte, Cõſejero de Eſtado, Micer Eſteuan de Flury, y Filiberto de Turin, Conſejero en el miſmo Parlamento, grandes Iuezes, mas incontraſtables, è inexorables, en los delitos de Eſtado. El proceſſo ſe hizo en la Baſtida, el preſo hizo alguna ceremonia para reſponder, mas diſcurriendo con el, jugò a cartas deſcubiertas con los Comiſſarios, confeſſandolo caſi todo, cõ proferir tan atreuidamente lo que le condenaua, como lo que le podia eſcuſar. Aſsi el Ruybarbo ſale el miſmo del cuerpo que ha purgado. De ſus reſpueſtas ſolas ſe podia ſacar ſu condenacion, diziendo ſuficientemente para perder otras tantas vidas, como años tenia. Los
que

que vſan bien de la prudencia en ſus proſperidades ſacan vna grande aſsiſtencia en la aduerſidad. Mas ſe auia gouernado tan mal ſu entendimiento en ſu buena fortuna que caſi no le ſiruio de algun prouecho en ſu priſion. Sujetandoſe a la colera, y al dolor, y ſiempre a la imprudencia, hablando otro tanto en ſu perjuyzio, y ruyna, como en ſu abono.

Carearonle con los teſtigos, y quando entre ellos vio a Lafin, le ocupò vn eſtraño tẽblor, q̃ ſuele muchas vezes proceder, aſsi por mucho atreuimiento, como por demaſiada couardia. Garcia vno de los mas valeroſos Reyes de Nauarra, tẽblando quãdo yua a la guerra, replicò al q̃ crehia que era temor, y que le aſſeguraua del peligro. Vos me conoceys muy mal, ſi mi carne ſupieſſe haſta dõde la ha de lleuar el coraçõ, dentro de poco tiẽpo totalmẽte ſe conſumiria. Pregũtò el primero Preſidẽte al preſo, ſi tenia que oponer a Lafin, dixo que le tenia por cauallero hõrado, por ſu amigo, y deudo. Mas quando deſpues entendio lo que auia dicho, exclamò contra el, como contra perſona la mas execrable del mundo, inuocando todas las potencias del cielo, y de la tierra, al juyzio de ſu innocencia. Lafin ofendido de que le reputaſſe por ſu calumniador, apellido comũ a todos los deſdichados, le dixo, q̃ le peſaua mucho q̃ ſe hallaſſen ambos en lugar a donde era permitido a vno dezir todo

lo que queria, y el otro oprimido a sufrirle todo lo que dixesse. Lleuò con paciencia lo que auia dicho contra el, y hablò de su conjuració con mayor claridad q̃ en su deposicion. Respódio el preso, que si Renaces estuuiesse presente diria bien al cõtrario. No huuo acabado de dezir estas palabras quando le truxeron en su presencia a Renaces. Quedò assombrado viendo delante de si al que pensaua q̃ estaua muerto, y de quien auia cancelado su figura de la memoria, como de hombre que estaua en el otro mundo. Creyo que el Duque de Saboya le auia dado libertad para su ruyna, y desto se conocian grandes alteraciones en su conciencia, porque vio que todo se cõspiraua para su condenacion.

Aqui es donde mi juyzio se pierde dentro del abismo de Dios. Quien no quedarà assombrado, y no atribuyrà esta figura de Renaces a algun incognito secreto de su justicia? Los pésamientos, y intenciones de los hombres produzen algunas vezes efetos contrarios. Estaua este preso en Quiers, en el Piamonte, para que no pudiesse descubrir alguna destas platicas. Huye, y librase del que le guardaua, y viene a proposito para fortificar el dicho de su señor, que sin el no tenia mas efeto que el de vna voz. Tenia muchos amigos, mas no para prouar su innocencia, como queria Platon, q̃ el gran numero de amigos sea indicio de pruden-

dencia, y la falta prueua de lo contrario. No se halló ninguno tan atreuido que hablasse de su libertad, ni absolucion. El Rey auia manifestado a todos los Principes, y señores de la Corte estas platicas tan detestables, y el modo de executarlas, que quedaron todos mudos. Ya huuo quien dixesse, q̃ por qualquiera otro delito, qnando huuiera muerto a vn Principe en la Camara del Rey, alcançaria el perdon. Y para esso sacrificarian sus hijos a la justicia del Rey, por enmendar de la ofensa, antes que se pudiesse, mas que en semejantes acciones, las amistades eran conjuraciones, y las intercessiones, delitos. Sus deudos fueron a san Mor, a donde el Rey tomaua los baños de Pugues, y alli se arrojaron a sus pies, para implorar su misericordia, y adulçar la seueridad de la justicia, antes por respeto del padre del acusado, q̃ por consideracion de los seruicios del hijo, q̃ podian ser comparados con el delito. El Rey les dixo, que el interes era de tanta importancia en su estado, que era forçoso dexar hazer su curso a la justicia, siendo cosa insoportable auer atentado contra el que era su Rey, su bié hechor, y que no podia perdonar este delito, sin perderse a si mismo, a la Reyna su muger, sus hijos, y su Estado: y que sabia que eran tan buenos Franceses, que no queriã lo vno, y lleuarian con paciencia lo otro. Ellos auiendo conocido lo inorme, y graue del caso, y las ra-

zones que forçauan la clemencia del Rey, aceder a la justicia que deuia assi mismo, se retiraron, y desampararon la empresa. La Condessa de Russi acudio al pleyto. Y la madre del Duque no quiso assistir en Paris. Mandò el Rey a la junta del Parlamento procediesen en el juyzio de la causa; y que no lo suspendiessen hasta acabar el processo del todo.

Hallauasse que el preso era Par de Francia, hauiendo sido sublimada la Baronia de Biron, en Ducado, y en Par del Rey, el qual no se puede hallar presente, quando es parte, y que la acusacion del Par mira a su persona, a su honor, y al de su estado. Carlos Quinto, Rey de Francia, quiso ser juez con los Pares, del delito de Bretaña, y Carlos Sexto del Rey de Nauarra. Los Pares protestaron que el juyzio les pertenecia a ellos; y pidieron acto de la protestació que se ordenò, y no tuuo efecto. Es contra la ley natural que alguno sea Iuez, y parte, y si los Reyes se hallan presentes, no tinẽ voz ni voto. Los Iueses pues se eligen de los Pares, para cõdenar, o absoluer, a los q̃ lo son. Desto se halla exemplo en la sentencia de Pedro de Dreus Maucher, Cõde de Bretaña, acusado por reuelde, y de Roberto Conde de Artoys, acusado de traydor. Y el Rey Ludouico Vndecimo no quiso votar contra aquel. Ni el Rey Filipo el hermoso contra este. Y aunque la ordẽ antigua de los Pares sea mayor numero que el

de la primera inſtitucion, porq̃ de ſeys Parerias laycas, las cinco eſtan vnidas en la corona, y la ſexta no obedece al Rey. Con todo eſſo los nueuamẽte elegidos gozan de los miſmos priuilegios, y prerogatiuas, que los doze antiguos. Y tambien el vltimo, aunque es ſuper numerario, no deue ſer juzgado, ſino de los Pares. Pude aſsiſtir al juyzio de otro, y tener la miſma voz que el Duque de Borgoña, que es el Decano de los Pares. Las miſmas mugeres, cuyas tierras ſon erigidas en Parerias, o q̃ las poſſeen por ſucceſsion, pueden aſsiſtir en eſtos juyzios. Matilde, o Marchand, Cõdeſſa de Artoys, Par de Francia, fue llamada, y dixo ſu parecer con los demas Pares, quãdo fue juzgado Roberto Conde de Artoys. La Duqueſſa de Orleans ſe eſcusò con el Rey Carlos V. diziendo, que no ſe podia hallar en el juyzio de la cauſa de Iuã de Monfort, Duque de Bretaña. Mas ſi los Pares llamados no quieren venir, no por eſſo ſe dexa de proſeguir en la cauſa. La forma de la citacion ſe haze en dos cartas patentes. En la primera, el Rey llama al Par, a que ſe halle en ſu Parlamento, o en el lugar a donde ſe deue hazer la cauſa. En la ſegunda, ſe ordena a vn oficial del Rey conſtituydo en dignidad. Preſente la primera al Par, o hablando con ſu perſona, o con la de ſus Miniſtros. Fueron los Pares de Francia llamados al juyzio del Duque de Biron, mas ninguno quiſo

venir

venir. No por esso dexò el Consejo de passar adelante todas las Salas juntas, el Canciller acõpañado de dos Cõsejeros de Estado de Messe, y Ponte Garre, entrò en el Parlamento, lleuando delante dos masseros, y vn oficial de la Chãcilleria. Recibierõle a la puerta de la Barra dos Consejeros viejos. Y saludole todo el Consejo, y correspondiendo el a esta cortesia, se sentò en el lugar destinado, y alli declarò la intencion del Rey. La seguridad que tenia en la integridad, y prudencia de los Consejeros, en tan importante ocasion del Estado, y sobre vn inorme delito, en vna persona tan grande, y de tantos seruicios. Y en diziendo esto hizo señal a Esteuan de Hury Relator de la causa, que diesse principio a la relacion.

Esto se hizo en ausencia de los Pares, en cuyo seruicio se dixo, que se huuiera antes procedido, y por la peticion presentada en nombre del preso, que pedia, que el Consejo tuuiesse por bien de darle Abogado, y consejero para gouernarse en la forma del proceder, de que estaua tan ignorante, quanto hauia dado a entender a toda Francia, quan platico estaua en la de la guerra. La Guesle Procurador general del Rey hauiendo ohido esta suplicacion, y por el Seruin Abogado General, manifestò, que aunque parecia que esta instancia no estaua sin exemplo, hauiendose concedido lo mismo al Prin-

cipe de Conde, con todo esso hauia mucha diuersidad, y consideraciones que impedian la execucion de la demanda. Recebidos los pareceres, no tuuo efecto lo que pedia. Ciceron litigaua por Rabirio, Antonio por Norbano, mas no deue de hauer letrado en delito de leza Magestad, y el consejo depende de la conciencia del acusado, la defensa no se saca sino de la inocencia, y puede dar su abono sin interuencion de persona, sin fauor de Abogado. Si el està inocente, la verdad es tan poderosa, que ella se vè siempre sobre todas las estratagemas, y de todos los artificios de los acusadores. Si tiene culpa no ay ficcion, escusa, ni sutileza que pueda impedir que el delito no se verifique. No conuiene defender a los malos, y los buenos no tienẽ necessidad de defensa.

Ocuparonse tres dias en la vista de los papeles. Quando se trata de la vida de vn hombre, que es vna parte del mundo, y que perficiona el numero de las cosas animadas, no es justo q̃ el Iuez precipite el juyzio, porque lo que en tal caso se deshaze, no se puede boluer a rehazer, Facil cosa es separar vn cuerpo del alma, mas para hazerla que buelua, y darla sus alas, es sobra (como dize Platon) de muchos siglos. En tanto que la causa se via, se fixo vn cartel a la puerta de Palacio, para mouer a los Iuezes a piedad, y no castigar en la diuilidad de Adam la astucia de la Serpiente.

Visto

Visto el processo, y leydas las conclusiones del Procurador general, no faltaua otra cosa sino oyr al presso, y hazer que viniesse al Parlamento. El señor de Montini fue a la Bastida, a las quatro de la mañana. El presso que siempre dormia poco, y no estimaua el dormir, ya se auia leuantado, y rezaua sus deuociones, en cuya accion tan necessaria no le quiso estoruar, y le dexò que acabasse. Entrò en la camara, y dixole la ocasion de su venida, que el Cõsejo estaua junto para ver su causa, y que Montener el gran Canciller le auia mandado que le lleuasse. Mostrò alguna alteracion en esto, aunque estaua aduertido que le embiarian a llamar. En acabandose de vestir salio de la Bastida con opinion que no bolueria a ella, y que le sacarian del enojo de su prision, con quitarle la vida. Entrò en la carroça del Marques de Roni, y conducido por el arsenal, a lo largo de la ribera, para entrar en vn barco adornado de tapiceria. Y la guarda del Rey que le guardaua entrò tambien en el. Las bocas de las calles, las puertas, y la plaça de Greua estauan guardadas de los Suyceros. Entrò en el Palacio por el jardin del primero Presidente, y fuesse a reposar a vna de las salas hasta que le llamassen, y en la grande, en tanto que se hazia hora le dieron de almorzar.

Llegando el tiempo en que auia de ser ohido, le fue a llamar vn Escriuano, que le intro-

duze en la Sala dorada. Este lugar donde los forasteros vienen a implorar la justicia del Rey, donde los grandes Reyes tienen por honra el sentarse, donde el se hauia assentado, donde otras vezes hauia sido honrado, con todos los titulos mas gloriosos de la virtud, donde vno de los Abogados del Rey hauia dicho que Biron no hauia antes del persona a quiẽ imitar, ni podia imitar a otro, sino a si mismo, y se hazia inimitable a los que vendrian despues. Como dixo vn antiguo del diuino Homero, este lugar (digo yo) todo flamante de rayos de la justicia del Rey, le aduierte de la mudança de la fortuna.

Salieronle al rostro algunas colores, accidente q̃ ocurre a las personas seguras. Aquel vestido roxo causò en su coraçon, lo que todas las armas de sus enemigos, y las mas furiosas batallas no hauian podido causar. No podia tener otro lugar sino el de los acusados, y este le dieron sobre vn escabel, para que se assentasse, dentro de las varandas que diuidẽ la Sala, y viendose muy apartado para entender, y ser entendido, le arrastraron mas adelante, diziendo al Canciller; Monseñor escusadme, yo no puedo entender sino hablays mas alto. Quando el Duque de Alanson fue interrogado delante del Rey, y en Consejo pleno, estaua en medio de la Sala sentado en vna silla baxa. El Condestable de Lucemburg, el Duque

que de Nemurs, el Canciller de Poietto, estuuieron sentados donde el Duque de Biron.

Estaua en tal forma, que teniendo el pie derecho delante, y el ferreruelo debaxo del braço, tenia el braço derecho desembaraçado, y alguna vez hecho rosca, postura de los valiẽtes, si bien se aprouechaua del, para alçar la mano al cielo, y darse golpes en el pecho, quando queria protestar, y abonar su fidelidad, o seruicios al Rey, no se permitiria esto a otra persona, queriendo el Consejo, que el reo en lo exterior se manifieste con humildad, y cõ temor en lo intrinseco. Y no ha mucho tiẽpo que a vn Cauallero le hizieron cortar las guedexas y barba, porque respondiendoles, se hauia leuantado los mostachos. En este acto pensaua el Duque de Biron, q̃ hallaria en aquel gran Senado alguno q̃ haria con el, lo que Séptenio Gracho con Scipion, y que diria en altas vozes, que no permitiria jamas, que la republica padeciesse semejante afrenta, como era ver a Scipion sentado en la orden, y habito de los acusados, el que el Consejo hauia visto sentado sobre los lirios, en recompensa de los grandes seruicios que hauia hecho.

Formò el Canciller de tal manera su discurso, que no se le ofrecio jamas nombralle por su nombre, ni por el de su calidad. De muchos puntos que hauia en el processo se redu-

xeron a cinco principales, los demas quedarõ como indicios, y presumpciones, y de quien no se haze memoria, no se deuiendo nunca cómouer el juyzio de los Iuezes, sobre cosa que estè sin prueua.

El primero hauer tratado con vn hombre llamado Picote, de la Ciudad de Orleans, que hauia huydo a Flandes, para lo que trataua en aquellas Prouincias, y hauerle dado 150. escudos para este efeto.

El segundo hauer tratado con el Duque de Saboya, tres dias despues de hauer llegado a Paris, sin consentimiento del Rey, ofreciendole toda la asistencia que pudiesse en su seruicio, y contra todos, por la esperança del matrimonio de su hija tercera.

El tercero hauerse entendido con el Duque de Saboya en la presa de Burgo, y de otras plaças, dandole auiso, y aduertencias para assaltar la armada del Rey, y a su misma persona, manifestandole muchas cosas importantes.

El quarto, hauer querido lleuar al Rey delante del fuerte de Santa Catalina, para hazer que le matassen, y para esto hauer escrito al Capitan que estaua dentro, dandole contraseñas, por donde conociesse al Rey.

El quinto hauer embiado a Lafin, para que tratasse sus secretos con el Duque de Saboya.

El Duque de Biron negò quanto hauia confessado en sus primeras interrogaciones, juzgando

gãdo que no era ilicito ocultar la verdad, quãdo la confesſion daña, y reſpondio aſsi al punto primero.

Que ſiendo Picote preſo ſuyo, en el franco Condado, y ſabiendo que conocia el Capitan Fortuna, y era ſu amigo, quiſo ocuparle, y valerſe del, para la reducion de la tierra, donde ſiruio con tanta diligẽcia, que la plaça ſe aſſegurò en ſeruicio del Rey: que deſpues deſta reducion no auia viſto a Picote, ſino en Flandes, quando fue alli para confirmacion de la paz, adonde le fue a buſcar con otros, rogandole intercedieſſe por el con ſu Mageſtad, para ſer reſtituydo en la poſſeſsiõ de ſus bienes, y poder viuir en ſu patria, prometiendole en reconocimiento de ſu interceſsion dos colgaduras de Tapiceria de Flandes, y que rehusò la oferta, viendo que era ſolo comprar ſus fauores. Y porque deſeaua vna ſeñal de ſeguridad ſuya para ſu buelta, le remitio a los ſeñores de Belliure, y de Sillery que ſabian las formas, y eſtylo que ſe hauian de tener para alcançar eſta gracia. Que era verdad que Picote hauia recebido del la cantidad de los ciento y cinquenta eſcudos, mas no por otra razon, ſino para recompenſar el gaſto que hauia hecho en la reduzion de Surre, teniendo laſtima del, como de perſona deſterrada de ſu caſa, y patria, y que la hauia pedido preſtada para hazer el viage, deſta reducion. Que auia dado cuenta,

del

del gaſto, en la data del que hauia hecho por el Rey, y que jamas le hauia hablado en otra ocaſion.

Al ſegundo, que el no llegò à Paris ſino quinze dias deſpues de la venida del Duque de Saboya, y que Lafin que le acuſaua vino deſpues del. Que era verdad que comiẽdo el Rey en Conflãs, y el Duque de Saboya con ſu Mageſtad, deſpues de comer y hauer paſſeado mucho rato, entrãdoſe el Rey en ſu guardaropa, mandò al Conde de Ouergne, y a el, entretuvieſſen al Duque de Saboya. Que hauiẽdo entrado el Conde de Soeſſon, y el de Mõpẽſier en la camara ſe ſalio el Rey, y entrò en la guardaropa a atar a ſu Mageſtad las cintas, y que le dio de beuer, partiendoſe luego para yr a Paris. Que ſobre alguna eſperança que Roncaſio Secretario del Duque le dio, tocante al matrimonio de la hija tercera de ſu Alteza, hablò al Rey, el qual hauiendole deſpues dado a entender por la Forſe, que no era de ſu guſto, no hauia mas tratado dello. Que no ſolo tuuo alguna inteligencia con el Duque, ni voluntad de conſpirar en los ſuyos, mas q̃ hauiẽdole el Rey mandado q̃ le acompañaſſe quando ſe boluia, y q̃ le enſeñaſſe las fortalezas q̃ tenia en Borgoña. En lo primero ſe hauia eſcuſado, ſuplicãdo a ſu Mageſtad diſpenſaſſe en eſto con el, preuiniendo q̃ el Duque no efetuaria lo q̃ hauia tratado, y q̃ deſpues le peſaria hazer guer-

ra a vn Principe con quiẽ huuiesse tenido amistad, y hechole cõpañia: y en lo segundo hauia auisado al Baron de Lux que le hiziesse passar por las mas debiles, y que no le diesse tiempo para reconocellas.

Al tercero de hauerse entendido cõ el Duque de Saboya, en la conquista del Pais de la Bressa, dandole auisos de acometer la armada Real. Respondiò, q̃ si huuiera tenido tal inteligencia con el Duque no se emprẽdiera la presa del Burgo contra la opinion del Rey, no teniendo mas gentes q̃ le assistiessen, que las que estauan ordinariamẽte con el. Que los Gouernadores de las plaças q̃ estauan entonces por el Duque de Saboya, si al tiẽpo de la guerra se les propusiesse otro respeto q̃ el de la execuciõ de los mandamiẽtos de su Mageslad, y si huuiera tenido alguna mala intenciõ, no huuierã rendido el braço tan presto como lo hizieron.

A lo quarto, del auiso dado al Gouernador del fuerte de Sãta Catalina, para q̃ matassen al Rey, q̃ suplicaua a su Magestad, è imploraua su memoria para q̃ se acordasse, q̃ ninguno sino el le diuirtio, y disuadio de yr a reconocer el fuerte, representandole q̃ en aquella plaça hauia excelentes cañones, y que no podiã yr sin gran peligro.

Al quinto, de hauer tratado cõ el Duque de Saboya, por medio de Lafin, que por la exclusion de la fortaleza del Burgo, se vio tan desespe-

sesperado q̃ hauia deseado verse todo cubierto de sangre, y se hauia visto capaz de dezir, y hazer todo lo que se ofreciesse. A esta palabra el Canciller le preguntò de que sangre deseaua verse bañado? de la mia, respondio el reo, no desseando viuir mas, despues desta exclusion, y que me huuiera metido tanto entre mis enemigos, que quedára muerto, o no huuiera salido sino todo cubierto de sangre. Que dos meses continuos auia escrito, y hablado mas que deuia, mas que por esto no auia dexado de seruir bien. Dixo tambien que Lafin de tal manera le hauia hecho andar enfermo con aguas encantadas, y con imagines que hablauã, que se via constreñido a rendirse a todo lo que el queria. Que no le hablaua sino en secreto, llamandole su dueño, su patron, su Principe, su Rey, y entonces le mordia la oreja siniestra. Dixo cõtra Lafin cosas execrables por mouer al Consejo a que no atendiesse a su acusacion, sino a su dicho. Quien no huuiera visto la verdad del hecho, en las propias cartas del acusado: diria que este era el processo de Vlixes, suponiendo falsas cartas de Priamo a Palamedes, o de Crates, que puso entre los arneses de Orgilano, vn vaso de oro para conuencerle de sacrilego.

Boluia con todo esso al perdon, y dezia, que no hauiendo hecho alguna cosa despues de la clemencia del Rey qual para error suyo le hauia

uia de ser perdonado, y que si era necessario implorar la de nueuo, tenia las rodillas mas humildes en esta ocasion para suplicallo. El Canciller le dixo que hauia escrito vna carta a Lafin, despues del nacimiento del Delfin, en que le dezia. Que despues que Dios hauia sido seruido de dar al Rey vn hijo, no queria mas tratar de aquellas vanidades, rogandole que se boluiesse, y que sino le huuiera persuadido, no le escriuiria. Estauan estas cartas puestas en el processo, para aueriguar la continuacion de sus perniciosos pensamientos, y se seruia dellas para justificarse, y dar a conocer su arrepẽtimiento, diziendo siempre que hauia seruido bien, aunque hauia tenido algun pensamiento de hazer mal. El Canciller le preguntò porque teniendo tan segura su conciencia, y sabiendo que no hauia cometido ninguna cosa ilicita, no se descubria al Rey; que solisitaua con afecto en Fontanableo, le dixesse la verdad de lo que despues se hauia descubierto en el processo? Alterose en esta pregunta, y respondio, que crehia que el Rey no sabia cosa alguna de lo que hauia passado entre el, y Lafin, hauiendole assegurado con juramentos espantosos, acõpañados de terribles imprecaciones que no hauia dicho al Rey cosa que le pudiesse dañar. Que hauia conferido con vn Religioso de la Orden de los Minimos, para saber si hauiẽdole dado palabra a Lafin con juramento, de no
reue

reuelar nũca coſa de las que entre los dos paſſaren, podia con ſeguridad de conciencia manifeſtar alguna particular, y que le auia reſpõdido, que pues tenia ya intencion de no executar las coſas juradas entre ellos podia callar. Que eſta reſolucion tenia tan firme en el animo, que el Arçobiſpo de Burges le auia viſitado en la priſion, y le auia dicho muchas razones para quitarle eſtos eſcrupulos, juzgãdo con todo eſſo, que era acto indigno de hombre romper el juramento, y que no conuenia ſino a vna alma endurecida en la fuente de todas las maldades, jurar para engañarle.

A eſte tiempo le faltaron las palabras por la violencia del dolor, y poco deſpues como que recobraua animo prorumpiò eſtas razones.

Mi deſgracia tiene eſte conſuelo, que mis Iuezes ſabẽ los ſeruicios que he hecho al Rey, y al Reyno, ſaben con que fidelidad me he gouernado en las mas grandes, y importantes ocaſiones, por poner al Rey en la poſſeſsion de ſus Eſtados, y al Reyno, en la del Rey, conſeruar las leyes del Eſtado, y poneros a voſotros ſeñores en eſte lugar, de donde los Saturnales de la ley os auian arrojado. Eſte cuerpo, de quien tenia la vida, y la muerte, en la diſpoſicion de vueſtra Iuſticia, no tiene vena que no aya ſido abierta, y que no abra liberalmente por voſotros. Eſta mano que ha eſcri-

escrito las cartas que se produzen contra mi, es la que ha hecho al contrario de quanto ha escrito. Verdad es, yo he escrito, yo he dicho, yo he hablado mas que deuia, mas desto no se infiere que yo aya obrado mal. Y no ay ley alguna que castigue con la muerte la ligereza de vna simple palabra, y el mouimiento del pensamiento, mis palabras han sido siempre mugeriles, y los efetos de mi animo de varon. La colera, y despecho me han hecho capaz de dezir, y hazerlo todo. Mas la razon no me ha permitido que aya hecho cosa alguna, que no merezca no ser dicha simplemente, mas alabada, no solo hecha, sino imitada: yo he tenido malos designios, mas no han jamas excedido del pensamiento, el mismo tiẽpo que los engendrò, los ha ahogado. Si yo huuiera tenido voluntad de auiuarlos, y produzirlos, grandes ocasiones auia tenido. Bien pude deseruir al Rey en Ingalaterra, y entre los Suyceros. Y ay mas de cien caualleros que testificaràn de mis acciones, en la primera embaxada, y en la segunda. No quiero mas testimonio que el de los Señores de Sillery, y de Vic, que saben de que manera, y con que fidelidad me he gouernado en juntar tantas voluntades desunidas, y agenadas de la confederacion del Rey. Si se considera, como he venido, y en que estado he dexado las plaças de Borgoña, serà imposible formar mala opiniõ

de

mis deſignios, no ſe ha hallado vn hombre ſolo de guerra en mi gouierno. He dexado las plaças ſin guarnicion, y partiẽdome no hẽ dexado otra ordẽ a los Capitanes que ſeruir biẽ al Rey, y de no hazer ſino lo que ordenaſſe ſu Mageſtad. Todos me aconſejauan no venir a Paris. Encontrè por el camino vn criado que me trahia vna carta de vno de mis mas particulares amigos, que me conjuraua que no paſſaſſe adelante. Y quando lleguè mi hermana de Rouſsi me embio otra para que me boluieſſe ſin dezir a Dios, y ſe la moſtrè a vn Cauallero que eſtaua conmigo, que me dixo que quiſiera que le huuieran dado vna puñalada en los pechos, porq̃ eſtuuiera en Diguin, yo le reſpondi, que quando alli eſtuuiera, y ſupieſſe q̃ me auian de dar cierto en la Corte vendria a ella debaxo de la palabra del Rey.

Con coraçon culpable, y oprimido del honor de ſu conciencia, ſe huuiera hecho pedaços de temor, y huuiera eſcogido otro camino, la ſecreta ciencia que yo tenia de mi fidelidad, y la inocencia de mis deſignios no podian repreſentarme alguna imaginaciõ de deſconfiança. Dezia ſiempre entre mi miſmo yo he ſeruido bien al Rey para penſar que no me tenga ſiẽpre por ſu criado, el Rey a viſto muchas prueuas de mi fè, para que ſe rebele de mi fidelidad. No puede comprehẽder que el rayo de ſu juſticia podia ofender a vn hombre que

repo

reposaua en la tranquilidad de su conciencia, y en la esperança de sus mandatos. Por otra parte estaua assegurado, que el Rey me auia perdonado, y que despues del perdon no le auia ofendido. No puedo negar que le he callado muchas particularidades de esta accion, mas diziendole, que la negatiua de la fortaleza del Burgo me auia hecho capaz de dezir, y hazer qualquiera cosa, creedme que no me atreuo a especificar lo que tengo vergueça de auer emprendido, y que la consideracion del bien que he hecho en el seruicio del Rey pesarà mas que el mal que he querido hazer, y de lo q̃ estoy arrepentido. Y sino me ha dado la vida mas de para matarme, deuia considerar, que es mas digno de alabança a vn Principe el darla, que el quitarla, a quien se ha dado, y que su clemencia nunca mas resplãdece, que en las ofensas que tocan a su persona. Si el Rey no gusta poner en consideracion mis seruicios, y la seguridad que me ha dado de su misericordia, yo me confiesso digno de muerte, y no espero mi salud de su justicia, sino de la vuestra señores, que os acordays mejor que el de los peligros que he passado toda mi vida en su seruicio. Yo imploro su misericordia sin hablar: las heridas de que estoy lleno la piden por mi, y la espero tanto mas constantemente, quanto estoy assegurado que no se le ha negado a quien lo ha hecho peor que yo. Confiesso que he querido

hazer mal, mas mi voluntad no a excedido los terminos de vn pensamiento primero, embuelto entre las nuues de mi colera, è indignacion. Cosa rigurosa seria, que se començasse por mi el exemplo del castigo de los pensamiẽtos. No digo, que yo temo la muerte, que yo juzgo que se hizo no por pena, sino por fin de la naturaleza, y que no importára acabar esta vida en medio del curso della, si fuera con otra tanta honra quanta he adquirido en mis principios, señores. Mi yerro es grande, mas no ha sido sino con la intenciõ, no executado, con el desseo, no con el efecto. Las grandes ofensas quieren las clemencias grandes. Yo soy solo en Francia el q̃ prueua el rigor de la justicia sin poder esperar el merito de la clemẽcia, sigasse lo que viniere, mas me confio en vosotros señores, q̃ no en el Rey, q̃ hauiẽdome otras vezes mirado con los ojos de su amor, no me mira sino con los de su enojo, y se repúta por virtud el ser cruel conmigo, y por deshõra exercitar vn acto de clemencia. Mejor huuiera sido para mi, que no me huuiesse perdonado la primera vez, que auerme dado la vida, para que yo la perdiesse vergonçosamente.

Dixeranle q̃ hablasse quanto quisiesse, juzgando el Chanciller por razonable, q̃ pues no auia tenido ningun consejo para saber lo que auia de dezir se le concediessen recompensa del tiempo para que dixesse lo que gustasse, aten-

tencion para confiderar fus razones, y la variedad de fus primeras declaraciones hafta las vltimas, en donde auia grandes contradiciones. Los reos fe perfuaden que fe les haze alguna gracia, en efcucharles todo lo que quieren dezir, aunque ordinariamente no hazen otro efeto que aumẽtar las razones de fu culpa. Hablò con tanto valor, y elegancia, que fi fe deue hazer juyzio del fauor de vn difcurfo por la atẽcion, mucho tiempo auia q̃ ninguno auia fido mejor efcuchado. Ya huuo quien fe enternecio en aquel tribunal, y que llorò en fu cafa por la cõmiferacion de fu inocencia, porq̃ ninguna fe le conocia, fino de fu fortuna tã miferablemẽte abatida, y precipitada. El calor es mas natural al hõbre, q̃ el frio, y mas lo apazible, q̃ el rigor: pero no podia efperar otra cofa fino fuma jufticia de tan grande congregacion. Era impofsible, q̃ la pafsion, el fauor, ni el refpeto, alteraffe la integridad del juyzio. Bien fe pueden cõmouer las opiniones de algunos efpiritus flacos, q̃ confideran antes la apariencia, q̃ la effencia de las cofas, y que no creen el mal, fino le fienten, ni que el fuego es caliente, fino les abrafa: mas arrojar poluo en los ojos de tantas caricias, eftẽder vna tela para que no vean la verdad, es vna emprefa muy dificil. Bien fe puede emponçoñar vn Pozo de agua, pero jamas todo vn rio, o todo el mar.

Fue tan largo el difcurfo del acufado que

no quedò tiempo para votar. Boluieronle a la Baſtida, y entro en ella con mas alegria que no auia ſalido. Porque quando yua a Palacio crehia que yua a morir, y aſsi viendoſe lleuar de Palacio a la Baſtida, pensò que boluia a la vida, y porque auia reſpondido a todas las interrogaciones del Chanciller, y conmouido a algunos de ſus Iuezes, a llorar ſu deſgracia, muchos en deteſtar al q̃ le acuſaua, y todos a deſear que la inormidad de ſu delito, y la ſalud del Eſtado pudieſſe permitir el perdon: crehia auer de tal manera ſuſpendido, y pueſto en balança a los Iuezes, que la dulçura ſeria para auentajar el rigor. Por eſta cauſa no ceſsò en todo el Sabado, el Domingo, y tambien el Lunes de referir a los Capitanes, y Archeros que le guardauan lo que le auian preguntado, y lo que auia reſpondido, y como valeroſa, y diſcretamente auia ſatisfecho a todo. Iuntando, q̃ le parecia que via la preſencia, y mouimientos del Chanciller deſpues que ſalio de la gran Camara. Imitauale en la grauedad de las palabras conuenientes a vna perſona de ſu edad, y calidad, y imaginaua que le auia hablado en eſta forma.

Veys aqui vn mal hombre que es peligroſo en vn Eſtado, conuiene que muera, el merece la muerte. Palabras que jamas ſalieron de ſu boca, auiendoſe moſtrado muy circunſpecto en eſta cauſa, no auiendo nunca pronunciado

pala-

palabra de muerte , sino en la conclusion de la sentēcia, y entre esto alguna vez por abreuiar, y aliuiar sus dolores , pensaua antes en su afli- cion, que en su inocencia, no pudiendo perder la memoria del bien passado, ni el sentimiento del mal presente. Estos eran los vltimos esfuer ços de la esperança del preso, la qual no hallã- do mas quedo solido para sustentarse , corria detras de las sombras, y quimeras de su imagi- nacion, y le lisonjeaua tan dulcemente, que no crehia que auia de morir, diziendo : que no se podria hallar sujeto a quien sostituyr en su lu- gar quando el muriesse, notando en el numero de todos los que pensauan ser capazes, grãdes defetos, y imperfeciones, aun en esta parte vl- tima de su vida , no auia cosa que le adorme- ciesse mas que sus alabanças. Alexandro no se conmouia mas a las flautas de Antigenides , y al canto de Timotheo, que a la gloria que sen- tia en su coraçon , quando le hablauan de sus meritos, y que era solo digno de mandar. De- zia alguna vez , si era posible que el Rey tu- uiesse por vanagloria el tenerle sospechoso de la muerte , y de pensar que le podia poner te- mor , empero hallò que se le representauã las cosas, segun el color del objecto que tenia de- lante de los ojos de su prouidencia , y que la opinion no correspondia con la verdad.

El Lunes siguiente el Chanciller boluio a Palacio para recebir los votos de la junta , to-

cantes al proceſſo, y ſe eſtuuo para cõferir los pareceres haſta dos horas deſpues de medio dia, que todos fueron lleuados de vn miſmo principio de verdad, como lineas de vn propio centro, encontrandoſe todas en vna miſma reſolucion, conforme a las cóclusiones del procurador general. Que era juſto neceſſario, y vtil, extinguir eſtas llamas ardientes de ambicion en la ſangre del Duque de Biron, ſino ſe queria ver todo elReyno abrazado. Huuiera ſido neceſſario todo el dia, y gran parte de la noche, ſi cada vno dixera las razones de ſu parecer. Los de la gran Camara, y los Preſidentes ſolamente dixerõ el ſuyo. Eſte ſubjeto es como vn grande, y variable boſque, q̃ no ſe ſabe a q̃ arbol ſe puede arrimar, es tan lleno, y y tan rico, que la abũdancia de las razones cõfunde la eleccion. Eſtas ſon las principales.

Aqui ſe hallan, y concurren vn gran delito, y vn gran merito, de lo vno toda laFrãcia es teſtigo, de lo otro la verdad es euidẽte. Las prueuas que ſe pueden buſcar para deſcubrir qualquiera delito ſecreto, ſe hallan aqui enteramente perfetas. Prueuas, y reſpueſtas del acuſado, prueuas por ſus eſcritos, cartas de inſtruccion, prueuas por la depoſiciõ de teſtigos, contra los quales no a pueſto ninguna excepcion que diuilite la ſubſtancia de quanto han dicho, y ſuſtentado. Deſtas tres ſuertes de prueuas ſe ve ſalir eſte monſtruoſo atentado en la per-

persona del Rey. Esta furiosa conspiracion de alterar su estado, y hazerla presa de sus enemigos, y lo vno, y otro haze al acusado conuencido de lesa Magestad. En el primero, y segundo articulo cōfiessa, que ha querido hazer mal, que su voluntad se ha escrito, y comunicado, y con todo esso que no ha hecho mal, que no ha excedido los terminos de la volūtad. Todo es verdad, mas el delito de lesa Magestad es tā detestable, q̄ la voluntad por apartada q̄ estè del acto se castiga, y se reputa por efeto. El arrepētimiento que sucede despues bien, puede seruir para la culpa, mas no ayuda para diminuyr la pena. Ya huuo vn cauallero, q̄ auiendo atētado contra la vida del Rey Francisco Primero se arrepentio, y se confessò, y auiendo reuelado su arrepentimiento al mismo Confessor, le cortaron la cabeça. Como el respeto de la imagen de Dios impressa en la Magestad de los Reyes, los haze essentos de las leyes establecidas por los hombres: assi la dignidad de sus personas las libra de todas las conjuraciones de la malicia humana, la qual si no se atreue sin pena, a pēsar en los efetos contra sus estatuas, quanto menos contra sus personas? La prueua de vna simple voluntad, aunque no se aya resuelto ni determinado, no vaxa mas sin su pena. Y muchas vezes passa a las cosas inanimadas, a las casas, a las estatuas, a las imagines, a las cenizas de la memoria. Este delito inquie-

ta el reposo de los muertos, treynta, o quarenta años despues de su sepultura, porque no se oluida en muriendo, y lo que no tiene parte de sentido comun, ni de humanidad natural, castigando al hijo, la muger, la familia, y toda la estirpe; el padre no puede escusar al hijo. El Senador Fuluio fue alabado por auer mandado matar a vna que tenia, por ser parte en la conjuracion de Catalina. No importa q̃ el acusado diga que no ha vsado mal, basta q ha querido hazerlo. Las leyes no se han hecho solamente para los malos efetos, sino tambien para los consejos, y resoluciones. La voluntad auia amenaçado el delito, la ocasion le huuiera acabado, si el reo no huuiesse sido preuenido. Quando no huuiera hecho otro mal, que escuchar las promesas, y persuasiones de los enemigos, seria siempre culpable, porque en materia de Estado, el subdito no puede disponer vn momento de su voluntad, sin permissión del Principe. No conuiene esperar, que los animales põçoñosos ayan mordido para matarlos despues, ni que la voluntad de los traydores se execute. Quando se llega a este punto, no se trata mas de juzgar el delito, sino de dolerse de la imprudencia. No se pide la ayuda de las leyes, sino la de las armas. No es tiempo de acusar, ni castigar, sino de llorar, y huyr. La ciudad de Roma trabajò en vano de oponerse a Cesar, despues de auer preuertido las leyes, vsurpado la dicta-

dictadura, y atemorizado a Italia con el estrepito de sus armas. Quien esperasse a que el delinquente executasse sus designios, no hallaria de justicia, ni estado. No es licito esperar que el edificio se arruyne, conuiene apuntalarle, y repararle con tiempo. Es gran desgracia (dezia Domiciano Emperador) que no se cree la cōjuracion contra vn Principe, sino quando estan muertos los conjurados.

Aora que Dios por singular efeto de su prouidencia ha descubierto esta conjuracion, estriua la salud del Estado, y el honor de la justicia en castigar a los que se conspiraron. La razon manda, que el exemplo dè a conocer quan execrable es este delito, contra quien es permitido el atormentar los muertos para espantar a los viuos, hazer participe a los hijos de la pena del padre, y assegurarles antes de su miseria que de la vida, para que el mundo tenga mas horror de la maldad del acusado, que assombro de su pena. La clemencia del Rey se ha satisfecho, justo es que la justicia haga lo mismo, y rinda ygualmente formidable, y admirable su autoridad, como el mar es mas admirable en la gran fortuna, que en la tranquilidad.

Mas considerese la calidad, y merito del acusado. Lo primero, la justicia tiene los ojos cerrados para estas distinciones, sino en quanto juzga la ofensa mayor en vn grande, que en vn pequeño, y a esta proporcion el castigo deue

ser

ſer mayor. Los juyzios q̄ ſe hazen ſon como la tela del cedaço, que dexan caer la harina, y retienen el ſaluado. Las mas virtuoſas acciones ceden a la violencia de las malas. El acuſado ha ſeruido al Rey, eſto era obligacion ſuya, y ha ſido recompenſado por ello. Ha atentado cõtra ſu ſeruicio, eſto es hazer lo que no deuia. El pecado, y la pena ſon correlatiuos. Al miſmo tiempo que errò, ſe arrojò encima del rigor de la pena. Como Antipatro ha traydo ſobre el cuerpo las margenes de la virtud, y ya no ſe ve enſu animo ſino tratos de infidelidad. No tiene la juſticia ojos para ver vna Corona Ducal, vn baſton de Mariſcal de Francia, y eſto no impide que quien emprende perturbar vn Eſtado no ſea, y colgado por exemplo de la Mageſtad de Principe, y del publico. Los poderoſos deuen ſer caſtigados mas riguroſamẽte, y la dignidad agraua la ofenſa por eſtar mas obligado a nô ofender, y aſsi quanto es mayor ſu obligacion, tanto es la ingratitud mas execrable. No auia en Francia cauallero que eſtuuieſſe mas obligado a ſu Principe, que el acuſado, y ſi las deudas, y obligaciones no adquieren los afectos, y voluntades de los ſubditos para con ſus Principes en que Altar hallaran recurſo para la ſeguridad de la Fee? Neceſſario ſerà que en eſtas continuas ſombras de infidelidad fie el Rey la guarda de ſu perſona a los foraſteros, como Luys Vndecimo a los Scoceſſes, y

ceſſes, y que no hallando Religion, ni conciencia entre los hombres haga le guarden las beſtias, como Maſsiniſſa. Quien no caſtiga el delito, eſſe le permite; pero diraſſe que ya le auiã perdonado, y que no ſe deuia abrir la llaga q̃ eſtaua cerrada. La fortuna, y los Reyes perdonan muchas vezes para caſtigar con mayor ſeueridad a los que han perdonado. Dize el reo que no ha dicho coſa, y el perdon no puede eſtenderſe ſino en las coſas dichas, ni entenderſe ſino de las confeſſadas, la mayor parte de la ofenſa ha quedado en ſu voluntad, pues no ha confeſſado ſino la menor parte que pudo. Auia vna gran diferencia entre la intencion del que le perdonaua, y en la del que pedia el perdon. El Rey perdonaua, para que el acuſado no boluieſſe a caer en eſte yerro, y el le ſolicitaua, para poder incurrir en el delito con mayor ſeguridad. Eſto ſe manifeſtò por ſu propria confeſsion, y porque auia dicho poco antes en preſencia de la miſma juſticia, quando le preguntò, porque no auia deſcubierto al Rey ſu culpa, quando le daua tanta ſeguridad de perdonalle, y reſpondio, que crehia que Lafin no le auia deſcubierto, y que le huuiera cumplido la palabra jurada con tãtos ſacramẽtos. Que ſi le huuiera manifeſtado quanto dixo al Rey, ſe huuiera arroxado a los pies de ſu Mageſtad, tã promptamẽte como el para pedille perdon. Y ſegũ eſto

algu-

alguna cosa auia entre los dos que entonces no estaua perdonada. Facilmẽte los que han errado se engañan en el tiempo, queriendo escusar su crimen, y con todo esso la conferencia del tiempo manifiesta la perseuerancia de la volũtad. El perdon fue por Enero, y despues el mes de Setiembre le escriuio, que pues que Dios auia sido seruido de darle al Rey vn Delfin, no queria mas tratar en sus vanidades: y dize Lafin a esto, que alli mostraua vna carta suya toda al contrario, que la negociacion se continuaua sin que el Rey tuuiesse alguna noticia por parte del acusado.

Deuia el perdon conduzirle al arrepentimiento, y no a precipitarse a nueuas infidelidades, que no podian, ni remitirse, ni perdonarse, por auer incurrido en ellas sin castigo. No se deuen continuar los defetos, el vltimo paga todos los precedentes. La justicia no cõsidera este perdon, en vn delito que es sobre todos los perdones, y cuya absolucion no depende del Rey, que no puede ser liberal de la sangre de los subditos, ni poner a peligro la salud de todos, por la de vno solo. Por esta razon se mouiò Alexandro a dar muerte a Filotas, auiendo visto, que si le perdonaua le ponia en tal estado, que estaria siempre en su mano el intentar trayciones contra su Estado, y no estaria siempre en la suya el perdonalle. Que el perdon no muda la mala voluntad del mal hechor.

chor. Que Filotas ſabia muy bien que los que auian conſumido toda la miſericordia, ſacando haſta la vltima gota della, no pudiendo eſperar mas della, ſe arrojauan ſiempre a la deſeſperacion. Hallāſe beneficios que ſon odioſos por la verguença de confeſſar la canſa, y declararſe por deudor de la vida de alguno. Quedauanle a Alexandro muchos mas enemigos exteriores, ſin que viuieſſe ſoſpechoſo de los de dentro, y aſſegurando el eſtado de eſtos, no tenia que temer de aquellos. Que el Rey, como los Medicos deue conocer la enfermedad de ſus Eſtados, los accidētes paſſados, preſentes, y futuros, valerſe de la juſticia, como de vna droga que no es buena para los q̄ eſtan enfermos, y puede aprouechar a otros antes que la enfermedad los aſſalte. Falta ſola vna conſideracion, que el Duque de Biron puede hazer grandes ſeruicios, y que es impoſsible que el dexò de encaminarſe al camino de ſu inocencia, empero menor daño es no creer en nada deſtas coſas, que creerlas; y no conuiene en vna ocurrencia incierta, deſpreciar el remedio de vn mal preſente. Es mas trabajoſo el abſoluerle, y ay mas peligro en dalle libertad, que en darle muerte; el eſtà en eſtado de no hazer ya algun bien, ni ſe pueden eſperar de ſu ferocidad ſino venganças. No ſe hallan ya Furios Camillos que cambien ſu culpa en obligacion para cō la patria que le auia entregado.

Eſtas

Estas eran las razones de la justicia, por los quales con general consentimiento se firmò la sentencia de muerte contra el Duque de Birō. Algunos dixeron, que para condenalle se auia de poner en prision a Lafin, y aueriguar su delito, siendo impossible, que tuuiesse las manos tan limpias de lodo que auia manejado. De estas razones aduirtieron al Rey, que asegurò con sus cartas a Lafin. Iamas permitiria que vn seruicio tan señalado hecho a la Corona fuesse su ruyna, y era justo, porque si los antiguos ordenauan honras publicas a las bestias, por algun seruicio hecho a la Republica, no era licito ser menos agradecido a vn cauallero que auia librado a su patria. Qualquiera que descubre las conjuraciones contra la persona sagrada, y inuiolable del Principe, y de su Estado, deue ser recompensado del publico, como hizieron a Vindicio los Romanos. Aman los Principes por algun tiempo a los que han cometido alguna gran maldad por su seruicio, pero luego la beneuolencia se conuierte en odio implacable, aborreciendo su vista porque su presencia les dà en rostro la injuria de la conciencia. Pero esto no es semejante al que sin ser persuadido del Principe, estimulado solo de su obligacion, manifiesta la conspiracion, y quiere antes faltar al oficio de amigo, que a la obligacion de fiel subdito.

Con

Con votos concordes pronunciò el Chanciller la ſentencia de muerte, y con graues razones, y grandes exemplos, reduxo aquellas tres, o quatro opiniones que dezian, que ſe prendieſſe a Lafin, diziendo: Que la empreſa del condenado no ſe reduzia ſolo a ſu perſona, ſino a otras muchas, y que los que tuuieſſen voluntad de manifeſtar alguna coſa, ſe retirarian quando vieſſen prender a Lafin cõtra la comun opinion que le haze digno de recompenſa.

El Duque de Biron tuuo grande duda de ſu vida el Martes a medio dia, viendo vna grande multitud de Ciudadanos de Paris, delante de la puerta de ſan Antonio, temiendo que el auia de ſer eſpectaculo de los que eſperauan; mas el Lugarteniente de Monſeñor de Vitri le quitò con mucha prudencia eſtas ſombras, dãdole a entender, que aquel concurſo ſe auia llegado por cauſa de cierto deſafio de vnos caualleros. Deſto, y de ciertos preſagios de coraçon en ſemejantes accidentes, que antes le eran ſeñales de muerte que de ſalud: formò en ſu imaginacion indicios infalibles de ſu muerte, y embiò al ſeñor de Baranton, que pidieſſe a Monſeñor de Roni le fueſſe a viſitar, y ſino lo podia hazer por algun reſpeto, intercedieſſe con el Rey para q̃ le perdonaſſe. Reſpõdiole, q̃ tenia vn extremo peſar de no tener atreuimiento de hazer lo primero, y no eſtar en ſu

mano

mano lo segundo. Que el Rey estaua ofendido, porque quando estuuo en Fontanableo estuuiesse obstinado en no dezirle la verdad, quitandole la ocasion de darle la vida, y juntamête a todos sus amigos de interceder por el.

No auia cõcurrido aquel pueblo a esta puerta sin ocasion, porque ya se sabia que el dia antes de pronũciar la sentẽcia de su muerte, auia visto entrar los ministros de la justicia, y el executor en la Bastilla, y el cadahalso q̃ se auia de leuantar en la plaça de la Greua, estaua acabado, mas con todo esso nõ se sabia lo cierto, porque auiendo el Rey mandado al Chãciller, que el embiasse la sentencia, en pronunciandola el Parlamẽto para manifestarle su voluntad, tocante a la execucion. Sillery, que la auia lleuado a san German, truxo las cartas que conteniã, que por diminuyr la ignominia del castigo, y por ruego de sus parientes, y por otras consideraciones, su Magestad tenia por bien de mudar el lugar de la execucion, y remitir a la Bastilla lo que se auia de hazer en la Greua. Verificadas, y registradas estas cartas, fue el Chãciller el Miercoles por la mañana treynta de Iulio, acompañado del primer Presidente de la justicia del Parlamento de Sylleri, y de tres Auditores criminales, con seys Alguaziles, y el Escriuano del crimen a la Bastilla, a las nueue del dia, para notificalle la sentencia de la junta, y en entrando, mandò que diessen de

comer

comer al preſo,ſin aduertirle de ſu venida,de-
teniendoſe hora y media en vn apoſento jun-
to a la puerta , adonde nombrò los aſsiſtentes
para eſta execucion , de quien hizo vna liſta.
Vna perſona que ſe vè muerta no tien e volun
tad de comer.Con todo eſſo ſe ſentò a la meſa,
para leuantarſe luego , y conforme la coſtum-
bre q̃ tenia ſe arrimò deſpues de comer a vna
ventana, que miraua a vn corredor de la Baſti-
lla, y oyendo los llantos de vna muger: juzgò,
que aquellos gritos , y lagrimas eran por ſu
cauſa : y recibio eſte doloroſo contento , que
algunos le lloraſſen antes de morir. Poco deſ-
pues el Chanciller fue adonde eſtaua,y atraue-
ſando con los demas le deſcubrio el Duque, y
da vozes diziendo, yo ſoy muerto. Vos venis
a intimarme la ſentencia, ſoy condenado inju-
ſtamente,dezid a mis parientes que muero ino
centemente. El Chanciller ſin mouerſe vn pun
to, manda que entre en la capilla , y luego que
el cõdenado le vè acercarſe a el grita a ſeñor
Chanciller , no ay ningun genero de perdon,
no ay punto de miſericordia ? El Chanciller le
ſaluda, y ſe cubre,y queda el Duque de Biron
deſcubierto,y entregandoſe totalmente al do-
lor , y a la paſsion, toma por ventaja el ſer el
primero en hablar, y dezir todo lo q̃ vna lẽgua
dominada de dolor puede pronunciar, dizien-
do al Chanciller , que no auia tenido la miſma
voluntad en libralle que en condenalle. Ajun-
L tò

tò a este proposito palabras, que no es licito acordarse dellas, y seria digno de castigo qualquiera que las refiriesse, mas los Principes no cuydan de los golpes, que siendo arrojados de los subditos contra sus personas, se bueluen siempre contra el pecho de quien los tira. Hercules despreciò estas ofensas, demanera, que ordenò vn sacrificio, en dõde en lugar de ruegos, y suplicaciones, queria q̃ le dixessen injurias. No sabiendo ya el Duque con quien lamentarse de su desdicha, se boluio al Chanciciller, y dandole con la mano en el braço, le dixo, vos me abreys sentenciado, y Dios me absoluerà, y darà a entender la injusticia de los que hã cerrado los ojos por no ver mi inocencia. Vos Monseñor dareys cuẽta de este rigor en su presencia diuina, para donde yo os cito dẽtro de vn año, y vn dia. Voy delãte por juyzio de hombres, mas los que son causa de mi muerte, me seguiran por juyzio de Dios.

Todo quanto dixo fue mouido de tan grande violencia, que ninguno se marauillaua que gritasse contra el Rey, y su Parlamento. Deuese sufrir todo lo que se derriba de la colera de vn condenado de tal humor, y calidad, mas esto de citar a vn Chanciller de setenta años para el cielo, no se juzgò por digno del animo de vn Capitã, blasfemãdo, despreciando la muerte, y no sabiendo como se litiga en la otra vida. Mas no ha sido el primero que en semejãte

extre-

extremo aya citado los Iuezes delante del trono de Dios. Iuan Hus dixo muriendo, que los que le auian condenado darian cuenta à Dios, y a el, de alli a cien años, y los Boemos que veneran las cenizas de sus malditos huessos, y la obstinacion de su falsa dotrina, labraron algunas monedas, que contenian esta citacion. Tābien fue incierta la del Duque de Biron, porq̃ el Chanciller no parecio, y estuuo con mejor salud despues que antes.

No hallò el Chanciller ocasion alguna para poder hablar en medio de la confusion, y densidad de tantas palabras, que parecian vn impetuoso torrente, con todo esso le detuuo con dezirle, q̃ tenia mucha necessidad que Dios le amparasse, y que se encomendasse a el. Replicò, que auia inclinado sus pensamientos a Dios, y implorado su fauor para que le diesse paciencia contra su injusticia, mas que el, ni los demas juezes auian hecho para juzgarle. La passion (dixo el Chanciller) os hara dezir muchas cosas, que no son verisimiles, y contra vuestro proprio juyzio. No ay persona que aya mas conocido vuestros meritos que yo, y pluguiesse a Dios que vuestras culpas fuessen tan ocultas como han sido dissimuladas, mas el conocimiento fue tan grande, y manifiesto, que vuestros Iuezes han tenido mas trabajo en buscar modos de ablandar la pena, que en castigaros: y mas han solicitado vue-

ſtra juſtificacion, que vueſtra condenacion. En tanto que el Chanciller hablaua, el Duque de Biron ſe boluio a Roeſsi, y preguntandole, ſi el tambien auia ſido vno de ſus Iuezes, Roeſſi le reſpondio, ruego a Dios ſeñor que os conſuele; mi padre os ha amado tanto (reſpondio el Duque de Biron) que aunque ſeays vno de los que me han condenado, os perdono. Y boluiendo al principio de ſu diſcurſo, ſe llegò al Chanciller, que eſtaua hablando con Voeſſea. Muy bien conozco (dixo el Duque) que yo no ſoy el mas malo, pero ſi el mas deſdichado. Los que han obrado peor de lo que yo he intentado ſon fauorecidos, la clemencia delRey ſe a perdido en Frãcia para mi, no imita el exemplo de Ceſſar Auguſto, ni de aquellos grandes Principes que hân perdonado, no ſolo a los que han querido ofendellos, ſino tambien a los que auian hecho, y que ſiempre han ſido auaros de la ſangre de los ſubditos. En que ſe puede moſtrar el Rey mas grande q̃ en perdonar? La clemencia, es la virtud de los Reyes. Todos pueden quitar la vida, mas no pertenece ſino al ſuperior el dalla. Quien es mas cruel q̃ el Rey? No ſabe que me ha perdonado. He tenido algun mal penſamiento? Ya me perdonò, y aora tãbien le pido. Bien le podeys deſpachar vn correo, q̃ el boluera al inſtante. La Reyna de Ingalaterra me dixo, que ſi el Conde de Eſſex le huuiera pedido perdon, y
ſe

ſe rindiera, que le perdonaria; pero pēsò eſcuſar la muerte por otro camino, acuſando a los principales del Reyno, y aſsi entrò en tã beſtial obſtinacion, que jamas quiſo implorar ſu miſericordia, quitãdola la ocaſion de moſtrar efectos dello, deſeando co mo generoſa Princeſſa perdonar a los hombres, como queria q̃ Dios la perdonaſſe. El eſtaua culpado, yo ſoy inocente. No pedia gracia en ſu culpa, yo la pido en mi inocēcia. Es poſsible q̃ el Rey no pienſe en los ſeruicios que le he hecho? No ſe acuerda de la conſpiracion de Mantes, y del peligro q̃ huuiera corrido ſi yo me entēdieſſe con los conſpiradores, que no hallaron coſa que impidieſſe ſu efeto ſino mi fidelidad, ni modo mas prõto para llegar a ella q̃ mi muerte? Se a oluidado del cerço de Amiens, adõde me han viſto tantas vezes cubierto de fuego, y de plomo paſſar tantos peligros por dar, o recibir la muerte? No ay vena en mi cuerpo que yo no aya deſangrado en ſu ſeruicio. Bien ſe manifieſta que jamas me ha querido bien ſino en quanto tuuo neceſsidad de mi. Mi padre ſe opuſo a mil peligros, y a la miſma muerte por ponelle la corona en la cabeça, yo he recebido treynta y cinco heridas para conſeruarſela: y en recompenſa me quita la cabeça de los ombros. Mire biē que la juſticia de Dios no cayga ſobre el. Conocerà q̃ prouecho le trahe mi muerte. Ella no aumentarà la ſeguridad de ſus

cuydados, y diminuyrà la reputacion de ſu juſticia. El pierde oy vn buen criado, y los demas Reyes vn grande enemigo, no me mandan matar por auer tratado con ellos, mi valor, y generoſidad me ha leuantado, y ella miſma me arruyna.

No ſe permite a vn condenado el diſputar ſobre lo que ſe ha juzgado contra el, y aſsi el Chanciller le dixo, que no ſe auia de quexar de ſu ſentencia, porque ſe auia hecho la juſticia que vn padre eſtaua obligado a hazer contra vn hijo ſi huuiere cometido aquel crimen. A eſta palabra ſe encendio mas encolera, y reſpódio. Como juſticia? yo no he ſido ohido mas de vna vez, y no he podido dezir de cinquenta partes la vna de mi juſtificacion. Que juyzio? q̃ ſentencia ſe halla por el teſtimonio del hóbre mas maluado, y execrable del mundo, que jamas ſe llegaua a mi ſin encantos, ni ſe apartaua ſin dexarme hechizado? me mordia las orejas, me hazia que beuieſſe de las aguas fanaticas, me llamò ſu Rey, ſu Principe, ſu ſeñor. No podra negar que me hizo ver vna imagen de cera que hablaua, y que dezia eſtas dos palabras latinas (*Rex impie peribis*) ſi el tenia poder ſobre vn cuerpo inanimado, que no abrà podido conmigo? De quien tiranizaua con ſu magcia la voluntad, y diſponia a ſu plazer. Con todo eſſo Lafin ſiempre negò eſta imagen. Mas ſi es cierto, eſta palabra deſcubre

cubre el arte del Demonio, que dize la verdad para destruycion del que se fia en sus mẽtiras, enredandole siempre en vna ambiguidad impenetrable. Deste modo engañò a Cresso, quando le dixo, que el rio Alis anegaria vn gran poder, entendiendo que hablaua del suyo, que no del de Cyro, contra quien yua a combatir. Asi engañò a Anibal, con assegurallè, que su sepultura seria en Libia, no entendiendo asi mismo que hauia de morir en Africa, ni el ser enterrado en Cartago, sino en vn pequeño Buasso llamado Libia, donde fue enterrado. Asi el demonio no entendio hablar de otro sino con quien Lafin saludaua con nombre de Rey, llamando al Duque de Biron su Principe, y su Rey. A qualquiera palabra que dezia, en este tiempo prorumpia siempre alguna execraciõ contra Lafin, motejando a la junta de injusta, por auerle condenado por su acusacion. El Chanciller le dixo, que se auian bien considerado sus respuestas, y cartas. Es verdad, dixo el Duque de Biron, yo he escrito algunas, mas tambiẽ se hallan muchas, que por vna maldad no preuenida se han contrahecho. Las que son de mi mano no son de mi intencion, yo las he negado. Hallanse muchas personas que saben imitar de tal suerte la letra de otros, que los mismos autores se hallan confusos, y creen auer escrito lo que jamas han pensa-

do. La Marquesa de Vernulle confessò auer escrito lo que no era de su mano, ni de su intẽcion, y en auiendola leydo exclamò con grandes vozes que su mano auia hecho traycion a su coraçon, no auiendo jamas pensado en lo que contenia. Queria el Chanciller romper su discurso, mas el lo continuaua con tanta vehemencia, que no le fue possible. Hablaua del perdon q̃ el Rey le auia concedido, como que se auia fiado de su palabra, sin pretender otra seguridad: hazia memoria de las cartas que el Rey le auia embiado para que viniesse; los artificios del presidente Ianiu para persuadirle a q̃ hiziesse este camino, llamandole engañador; las aduertencias de sus amigos que le conjurauan a que no viniesse; y vna infinidad de otros discursos inutiles; y que por abreuiar le dixo el Chanciller, que el Rey le pedia su habito, el Duque quitandosele de la ropilla se le dio, protestando, y jurando por su salud, y condenacion de su alma, que jamas auia quebrantado a juramento que hizo quando le recibio. Que era verdad, que antes auia desseado la guerra que la paz para hazerse necessario, y conseruar la reputacion que auia adquirido en el exercicio de las armas. Quiso el Chanciller hazer que le leyessen la sentencia, mas el le suplicò, que no le tratasse con aquel rigor, que bien sabia lo que contenia, mas que el Rey se deuia satisfazer con quitalle la vida, y dexar

xar

xar ſus bienes a ſus parientes, acabando ſu pena con ſu muerte. Reſpondio el Chanciller, que no dudaſſe que el Rey como Principe lleno de bondad no manifeſtaſſe a los ſuyos la voluntad que le auia tenido, y aunque la perdida de la vida no ſea conſuelo para la conſeruacion de la hazienda, con todo eſſo, eſto le ſiruio de algun aliuio, de ſuerte, que el humo de la colera que ſalio al principio tan grueſſo, y continuo, ſe diſsipò luego que el fuego fue encendido. Dixo el Chanciller, q̃ le auia traydo dos Theologos para que le conſolaſſen, y ayudarle a morir. Reſpondio el cõdenado, que el ſe auia diſpueſto a todo, y que tenia ſu animo en tanta tranquilidad, que la noche precedete auia hablado con Dios, y que las guardas le auiã ſentido reyr entre ſueños. El Chanciller que ſe auia valido de ſu paciencia, le dixo: noſotros os damos los buenos dias. Quales buenos dias dixo el condenado? Vendrè a veros (replicò el Chanciller) deſpues de comer. Al ſalir le ſuplicò le concedieſſe el vltimo conſuelo que le queda al que eſtà para morir: quando pueden hazer executar ſu volũtad deſpues de ſu muerte, permitiendole hazer teſtamento. Eſto ſe le concedio, y le ordenò con mucha tranquilidad de animo, moſtròſe reconocido a ſus criados, y amigos, y no ſe oluidò del Varon de Lux, de quien le peſaua mas que de otro alguno. Quitoſe tres ſortijas de los dedos, y ſe las dio a Baranton,

ranton, para que se las diesse a su hermana de san Blancardo, rogandola que los truxesse en memoria suya. Tenia en vn bolsillo hasta trezientos escudos quando le prendieron, y auia jugado algunos, los demas los dio de limosna. Ocho, o diez soldados de su guarda vinieron a despedirse del llorando, a quien dio vestidos, camisas, ferreruelos, y quanto tenia. Despues q̃ los manteles se leuantan, los manjares que hã quedado, se dan a los que han seruido. Garner Predicador del Rey, y ya Obispo de Mompeller, y Mañano, Cura de san Nicolas de Campos, se hallaron en este acto, para consolarle, y sacarle de la cabeça aquellos violentos mouimiẽtos que le causaua la opinion de su inocencia: desuiandole de los afectos del mundo, que deslumbran los ojos enfermos con las colores muy viuas. Voessin le dixo, que la justicia ordenaua que se le leyesse su sentencia, y que para esso se incasse de rodillas delante del Altar. Leed, dixo el Duque, yo obedecerè a todo, y serè mas tratable que vn guante.

Sentẽcia. Visto de la Corte, y Camaras juntas, el processo hecho extraordinariamente por los Presidentes, y Consejeros diputados para esto, por cartas patentes de 19. y 20. de Iunio, a pedimiento del Procurador general del Rey contra M. Carlos de Gontaut de Biron, cauallero de las dos Ordenes del Rey, Duque de Biron, Par, y Mariscal de

de Francia, Gouernador de la Borgoña, preſo en el caſtillo de la Baſtilla, acuſado del delito de leſa Mageſtad, informaciones, y interrogaciones, confeſsiones negatiuas, confrontaciones de teſtigos, auiſos, inſtrucciones dadas a enemigos, reconoçidas por el, y todo lo que el Procurador general ha produzido por ſentencia de 22. del preſente, por la qual ſe ordena, que en auſencia de los Pares de Francia llamados, que en auſencia ſe paſſaria adelante en el juyzio del proceſſo, concluſiones del Procurador general del Rey, oydo, y interrogado de la dicha jũta, el dicho acuſado ſobre el cuerpo del delito, y todo cõſiderado, dixeron. Que la dicha junta ha declarado, y declara al dicho Duque de Biron atentado, y conuencido de delito de leſa Mageſtad, por las conſpiraciones que ha hecho contra la perſona del Rey, atentando a ſu Eſtado, conueniencias, y tratos con ſus enemigos, ſiendo Mariſcal de la armada del dicho Principe, en pena de cuyo delito le ha priuado, y priua de todos los oficios, hõras, y dignidades, y le ha condenado, y condena q̃ le corten la cabeça en vn cadahalſo q̃ para eſte efeto ſe leuãtarà en la plaça de la Greua, y ha declarado, y declara, que todos ſus bienes, muebles, y rayzes, generalmente, qualquiera q̃ ſean, y en qualeſquier lugar q̃ eſtèn ſituados, pueſtos, y adquiridos, ſeã cõfiſcados para el Rey. La tierra de Biron priuada para ſiempre

pre del nombre, y titulo de Ducado, y de Par, y la dicha tierra, y otra qualquiera adjacente, ſea inmediatamente obligada al Rey, y rehunida, y incorporada a la Corona. Fecho en el Parlamento el vltimo dia de Iulio de mil y ſeyſcientos, y veynte y dos, Signado en la minuta de Beliuuere Chanciller de Francia, y Fluri, Conſejero en la Corte.

Leuantòſe con indignacion en tres partes de la ſentencia quando ſe la leyan, vna diziendo, que auia atentado contra la perſona del Rey, proteſtò con grandes imprecaciones, que eſto era falſo, que jamas auia hecho tal conſpiracion, que es verdad que tuuo la cabeça perturbada de alguna interpreſa de eſtado, por no eſtar en el ocio de la paz, y dar materia de ocupar a los ſoldados; pero que auia mas de veynte y dos meſes que no tratò dello, y queria q̃ Voeſsin cancelaſſe eſta palabra de la ſentẽcia. Quando oyò dezir que harian juſticia del en la plaça de la Greua, dixo, que no yria allà jamas, que antes ſe dexaria tirar de quatro cauallos, y que no eſtaua en mano de todos los que eſtauan preſentes el cõduzirle. Voeſsin le dixo, que ya eſtaua eſto preuenido, y que el Rey le auia hecho eſta gracia, de mudar el lugar de la execucion, ordenando que eſto ſe hizieſſe en la Baſtilla. Que gracia, reſpondio el condenado. El tercero punto que le deſaſoſſegò, fue la rehunion del Ducado de Biron a la Corona.

Sobre

Sobre eſto dixo, que no podia ſer confiſcada en perjuyzio de la ſoſtitucion de ſus hermanos; y que el Rey ſe deuia ſatisfazer con ſu vida.

Deſpues de la pronunciacion de la ſentencia, los Theologos le hablaron con mayor libertad de la muerte, y de que ſe deſpojaſſe de todos los demas penſamientos, como auia hecho de la hazienda, atendiendo ſolamente a la ſalud del alma. Encolerizòſe mucho, y con indignacion, dixo, que le dexaſſen en paz; que a el le tocaua penſar en las coſas de ſu alma, y que ellos no tenian que hazer alli.

En las execuciones criminales es coſtumbre de entregar al condenado en manos del executor, luego que la ſentencia ſe pronuncia, y aſsi ſe querian tratar con eſte eſtilo. Mas Voeſsin fue a hablar al Chanciller, por ver ſi le queria diſtinguir de los demas reos, moſtrò el Chanciller eſtar dudoſo, en ſi ſe le auian de atar las manos, o no: y aſsi pidio a Syllery ſu parecer, el qual auiendo entendido de Voeſsi, que el condenado ſe auia ſoſſegado, y que aquella gran tempeſtad de ſu animo eſtaua en calma, dixo, que era bien conſiderar, ſi al tiempo de atarle las manos le harian romper todas las ligaduras de la paciencia, y que entraſſe en nueuos furores, porque los que ſe hallan en ſemejantes anguſtias, ſe turban interiormente con qualquiera coſa exterior. Quiſo el Chanciller

oyr el parecer del primero Preſidente q̃ eſtaua en otra Sala, el qual dixo: que auia mucho peligro en dexarle las manos ſueltas, y que conuenia atarſelas. Todos fueron del parecer de Sylleri, el qual conſideraua, no tanto lo que ſe deuia hazer, quanto a lo que ſe podia hazer. Porque jamas el condenado ſe huuiera dexado lleuar al ſuplicio, arrebatado del furor, y deſeſperacion, y antes que ſufrieſſe q̃ le ataſſen, auria maltratado al executor de la juſticia. Y aſsi dixo deſpues, que vn miniſtro de pocos años, y no experimẽtado, ſe moriria de temor, y corriera peligro de paſſar el miſmo lo que auia de hazer que otro ſufrieſſe.

Con eſta libertad quedò ſu entendimiento libre de ſus penſamientos. Por vltima diſpoſicion de ſus coſas, rogaronle los Theologos q̃ conſideraſſe que ya el no era nada de lo que auia ſido, y que dentro de vna hora, o dos dexaria de ſer lo que era, que conuenia cambiar de ſer, por ſer para ſiempre, y que ſu alma ſe yria a preſentar delante del eſpãtoſo trono de Dios viuo, para ſer recompenſado cõ vna vida mas feliz, y mas perfeta q̃ la q̃ auia gozado en eſte mundo, o cõdenado a vna pena infinitamẽte infinita, en cõparacion de la qual no era vn atamo de las ardiẽtes tenaças de la Iuſticia Diuina. Con eſto ſe puſo a examinar ſu conciencia, en que ſe detuuo mas de vna hora. Eſta accion pide vn coraçon afligido de dolor,

lleno

lleno de arrepentimiento, y humilde, y antes parecia mas aficionado a las cosas del mundo, y al interes de su casa, q̃ a la de su propria salud, y como si entonces empeçasse a aprender las primeras oraciones de su religion, rogaua a Dios, no como Religioso, sino como Capitã, no como Moyses, o Elias, sino como lo Iosue, que auiendo empuñado el cuchillo, y puestose a cauallo, rogò, y mãdò al Sol que se detuuiesse. Auiendose confessado, se passeò por la capilla, teniendo vna mano en el costado, y con la otra el cordon de la camisa, y alguna vez se abrochaua, y desabrochaua los botones del jubon, escapandosele alguna exclamacion, y por su inocencia alguna execracion contra Lafin, preguntando, si se les concederia a sus hermanos que le abraçassen? A este tiẽpo llegò Voesin diziendo, que el Chanciller, y primero Presidente estauan muy consolados de la cõstãte, y generosa resolucion que tenia para la muerte, y que luego vendrian à verle, respondio, q̃ auia mucho tiempo q̃ estaua resuelto, y que no era la pena de la muerte lo q̃ le assombraua, sino la calidad. En tanto que la esperaua, le dieron muchos memoriales de cosas suyas familiares, a los quales respondio sin trabajo, ni confusion, encomendando la satisfacion de algunas cosas que deuia a algunos caualleros que no tenian escrituras, y entre ellos al Embaxador de Inglaterra. Despues de

auer

auer comido el Chanciller le fue a ver, y en su compañia el primer Presidente, y hallò que como el agua turbia se aclara estando reposada, assi el tiempo que le auia dado para pensar en sus cosas, le auia quitado aquellas violentas agitaciones de la fantasia, y descombrado el animo de las penas de la muerte. Mandò a todos los que estauan alli que se retirassen, y estuuieron juntos sentados cerca de vna hora, no se sabe que discurso fue el suyo. Finalmente el Chanciller le dixo, yo haria ofensa a vuestro valor, si os exortasse a la muerte, ella se os ha presentado en tantos lugares, que no està ya en su poder remoueros de la constancia, y paciencia a donde creo que estays dispuesto. Vos hallays que es dificil morir en la flor, y vigor de vuestra edad, mas si considerays que vuestros dias son limitados, y que su fin depende la prouidencia del Gouernador del vniuerso, recibireys esta muerte como de la voluntad de Dios q̃ quiere sacaros del mundo por vuestro bien, antes que alguna grande, y dilatada miseria os assalte. Como no se ha de desear vna muerte perezosa, assi no se ha de refutar la q̃ se presenta. No, no (responde el acusado) no ay que cansaros señor en apresidiarme contra el temor de la muerte: veynte años ha que no la tengo miedo, y que no sabiendo donde me ha de acometer, la he aguardado en todas las partes. Vos me aueys dado quarenta dias para estudiar

tudiar en ella,mas yo no puedo creer ; que no auiendo tenido poder mis enemigos para quitarme la vida,aya ſido tan infeliz,que la reciba del conſentimiento de mis amigos.El Rey (dixo el Chanciller) ha quitado todo lo que podia tener de verguença , y afrenta , y luego le preguntò ſi queria hablar cō alguno,dixo:que deſeaua ver a Laforſe , y ſan Blacart , reſpondieronle,que eſtauan fuera de la ciudad.Y deſpues de auer preguntado al Preſidente por ſu caſa , y ſabiendo que auia tres dias que ſe auia retirado a vna caſa de campo,dixo,que no deuian auer ydo en eſta ocaſion, y que auiā quedado todas ſus hojas en blanco, añadiēdo deſpues eſtas palabras laſtimoſas:*Todos me han deſamparado*. En eſtos delitos las amiſtades ſon peligroſas,los amigos no ſe ven ; el mal viene tan preſto por el conocimiento como por cōtagio.Es prudente el que no conoce a nadie,y que ninguna perſona le conoce a el.En auiendo dicho eſto el Chanciller , y Preſidente llorando le dixeron,a Dios. Pidioles que tuuieſſen buena opinion de ſu vida,con la ſeguridad que les daua al punto de ſu muerte,de no auer jamas emprendido contra el Rey , y que ſi huuiera atentado cōtra ſu perſona, ya auria tres años que el Rey no eſtuuiera en el mundo.Salio el Chanciller de la Baſtilla con el primero Preſidente , y Syllery , los quales ſe quedaron en el Arſenal haſta que la execucion tuuo efe-

M to,

to. Rogò el Duque de Biron al Capitan de la guardia que le acompañasse, suplicandole permitiesse que su cuerpo se enterrasse en la sepultura de su padre, y madre en Biron, porque aunque la naturaleza aya preuenido, que ninguno muera sin sepultura, con todo esso las personas piensan curiosamente en ella antes de morir, juzgando que como la gloria cõserua a la reputacion, assi la sepultura guarda la memoria del cuerpo. Qualquiera que le viesse dixera, que no estaua dispuesto a morir, tan poco pensamiento tenia de la muerte, y parecia que el se prometia algun efeto no esperado de la misericordia del Rey, o huyr della por algun milagro. No ay engaño que se yguale al que forma la imaginacion en el extremo, quando ella se lisonjea con alguna vana esperança, y que se representa que Dios haze mayores marauillas, y que se han visto muchas gracias entre la espada del ministro, y del delito; y en efeto los Astrologos, a quien el mas auia crehido, le dixeron, que era conueniente. Que en los vltimos acentos de semejantes afliciones las malas constelaciones se mitigan de los buenos, y fauorables aspectos, que libran los afligidos con medios imaginables. Voesin le preguntò, si tenia que dezir algo en descargo de su conciencia. Exortaronle los Theologos a que no ocultasse ninguna cosa, y q̃ considerasse que no le podian absoluer sino de lo

que

que confessasse. Respōdiò, que aūque era verdad le quitaua el Rey la vida injustamente, cō todo esso auia amado tāto su seruicio, y le auia seruido con tanto amor, y obediencia, sin auer separado jamas vno de otro, que sentia dentro de los pensamientos de la muerte los de su voluntad tan viuos, que no queria callar lo q̄ sabia contra su persona, y estado, y que por cosa alguna del mundo, quando le assegurassen de la vida, no diria lo q̄ no era. Y assi se retirò a vna parte con Voesin, y sus confessores, y les dixo en secreto algunas cosas q̄ no passaron a noticia de otros. Y auiendo estado media hora con ellos, siendo ya las cinco le dixeron q̄ era tiēpo de partir. Vamos (dixo el) pues es fuerça que muera. Y poniendose de rodillas delāte del Altar hizo oracion, y se encomendò a Dios. Antes que saliesse de la Capilla, pregūtò si auia alli algun criado de Roni. Hallòsse Arnaut, a quiē dixo, q̄ embiaua muchas encomiēdas à su señor en memoria, no tāto suya q̄ yua a morir, sino de sus parientes, q̄ quedauan con la vida, y q̄ le asseguraua que le tenia por buē criado del Rey, vtil, y necessario para seruirle, y que le pesaua de no auer creydo a sus consejos. Reconociò a otro del Duque de Vmena, y le pidio, que le dixesse, que si viuiēdo le auia dado alguna ocasion de no le amar, le rogaua creyesse que moria su seruidor, de los Duques de Eguilon, y del Conde de Sommariua.

Sus hijos,encomendò a Baranton,que lleuaſſe las vltimas palabras de ſu aficion a ſus hermanos,amoneſtandoles, que guardaſſen la fidelidad a que eſtauan obligados al ſeruicio del Rey,de no ſentir ſu deſgracia, ni boluer a Paris, haſta que el tiempo huuieſſe cancelado las apariencias de ſu muerte vergonçoſa.

Pidio a vno de los que auian ſido ſu guarda que dixeſſe al Conde de Obernia, que yua a perder la vida ſin peſar, ſino ſolo de perder ſu amiſtad, y que ſi Dios ſe la huuiera concedido mas larga, le huuiera ſeruido mas, ſuplicandole creyeſſe, que no auia dicho en ſu proceſſo coſa que le pudieſſe ofender, ſi ya no era oprimido de quien le tenia mala voluntad. Recibio el Conde de Obernia eſte vltimo vale como de vn verdadero amigo, y como por efeto digno de ſu amiſtad le rogò que le dexaſſe vno de ſus hijos naturales, para que ſe criaſſe con los ſuyos.

Al ſalir de la Capilla ſe le ofrecio el miniſtro de la juſticia. Preguntò a Voeſsin quiẽ era? Reſpondio, que el executor de la ſentencia, vete, retirate, dixo el Duque de Biron, no te llegues a mi antes de tiempo. Y porque tenia alguna duda de que le auian de atar, dixo, yo yrè voluntariamente a la muerte, no tengo manos para defenderme contra ella, empero no ſe dirà jamas que yo he ſido muerto atado como vn ladron, o eſclauo. Y boluiendoſe

hàzia el miniſtro, jurò, que ſi ſe le acercaua le ahogaria. No podia ver al miniſtro, y tenia razon, porque ſemejãtes executores ſon diablos de los cuerpos, aſsi como los diablos ſon miniſtros de las almas. Y aunque ſon hombres, y executores de la juſticia, con todo eſſo ſon ſiempre como exectables. No podian tener domicilio en la ciudad de Roma por la ley de los Cẽſores. Los dos Theologos le dieron la mano para que baxaſſe, rogandole que reſiſtieſſe ſus impetus, y impaciencias, que dauan mala ſeñal de la predeſtinacion de ſu alma, y le diſponian a no ſalir ſino por fuerça de las ligaduras donde no podia aſsiſtir contra la vo luntad del que ſe la dio preſtada. Caminò deſpues cinco, o ſeys paſſos ſin dezir palabra, ſino, ha, ha, ha. Alçando la voz a eſte tono, firmò los ojos en el Lugarteniente ciuil, en cuya caſa ſe auia alojado Lafin, y le dixo, ſeñor Lugarteniente ciuil, yo ſoy vueſtro amigo, tened cuydado en no tener amiſtad con hechizeros, y Magos, y ſino lo hazeys podra ſer que os reſulte algun gran mal.

Auiaſe leuantado vn cadahalſo a vn lado de la Baſtilla, delante del portal por donde ſe va al jardin, de altura de ſeys pies, y vn poco mas largo, y ſe aſcendia a el por vna eſcala de cinco paſſos, y no auia en el ningun genero de preuencion, bayetas, ni ninguna diſtincion. La mas põpoſa muerte es mas doloroſa. Quãto es

 ma-

mayor el aparato es mas señalada la vergueça? La muerte con menos ceremonias es la mejor. Los que lo auian de ver, parte estauan por las ventanas, parte en los patios. Y en llegando el Duque de Biron al cadahalso, se puso de rodillas en el primer escalon. Encomēdose a Dios con breue oracion, leuantò los ojos al cielo, y exortaronle que besasse la Cruz en memoria de nuestra redencion: Yua vestido de tafetan plateado, puesto vn sombrero negro. Boluiò los ojos con gran ferocidad al verdugo, y juzgò Voessin que le auia desconocido, mas conociale muy bien, y dixo, que le querian engañar. Mandòle que se arrimasse a vn lado, que el le llamaria quando fuesse tiempo. Arrojò el sombrero en tierra, y vn pañuelo que tenia en la mano se lo dio a vn muchacho, y luego se lo pidiò, pareciendole, que no auia en este acto seguridad para ver la muerte con ojos descubiertos. Leuātò los braços en alto para quitar se el jubon, y se le arrojò al mismo muchacho. El verdugo le ofrecio vna bāda que no admitio, diziendole, que si le tocaua en otra ocasió que no fuesse para dalle el vltimo golpe, que le auia de ahogar. Dixo a los soldados q̄ guardauā la puerta, mostrandoles el pecho descubierto, que quedaua obligado al que le tirasse vn mosquetaço. Que compassion (dezia el Duque) es morir tan miserablemente, y de vn golpe tan vergonçoso. Alfin se comprehēdia en el

grande

grande variedad de penſamientos. Preguntò ſi auia algun genero de clemēcia, y boluiēdo ſu diſcurſo a los preſentes, les dixo, que auia reduzido ſu alma en el eſtado que conuenia para preſentalla delante del acatamiento diuino, pero que tenia piedad del animo del Rey que le hazia matar injuſtamente, y que eſta muerte era la recompenſa de ſus ſeruicios. Voeſin le dixo, que era eſtilo de boluer a leer la ſentencia. Indignòſe de que le hizieſſen boluer a que ſintieſſe ſu muerte, y morir tantas vezes, antes de ſu muerte; porque ſentia que le matauan cruelmente en la repeticion del delito de ſu cōdenacion, q̄ era mas q̄ auerle traydo donde eſtaua, y dōde ſe hallaua diſpueſto a obedecer; y q̄ los q̄ vian no ignorauan la cauſa. Como el eſcriuano reſpōdio, q̄ no podia ſer de otra manera, le dixo q̄ la leyeſſe, y al pronunciar eſta palabra de auer atentado contra la perſona, y eſtado del Rey, dixo q̄ eſto era falſo, que Dios era ſu Iuez, q̄ queria ſer eternamente priuado de ſu gracia ſi eſto era verdad. Que auia veynte y dos meſes q̄ no auia tenido tal penſamiēto, y q̄ el Rey le auia perdonado. Y proſiguio eſtas razones haſta que Voeſsin acabò de leer la ſentencia, de modo, que no ſe entendio al vno, ni al otro, no ſabiendo los circunſtātes a quiē dar oydos. En auiēdole leydo la ſentēcia los Theologos le aduirtieron que imploraſſe el ſocorro del cielo, que no penſaſſe mas en

la tierra, que resignasse su alma en la inmortal dispoficion de su Criador , y dexasse el cuerpo a lo q̃ la justicia auia determinado. Preguntò q̃ auia de hazer? y tomò su pañuelo, bendandose los ojos , diziendo al verdugo , donde se auia de poner, y respondiole, alli Monseñor, alli. Y en que parte es este alli? Replicò el Duque, tu ves que yo no te veo , y tu me señalas como si yo viesse. Y quando dixo esto se quitò cõ enojo el lienço con que se bendò los ojos , para ver. Boluiose a atar segunda vez, y porque es vna especie de gracia el acabar presto , y vna grande crueldad el padecer esperando la pena, dixo al verdugo que le despachasse. Queria morir en pie segun el dicho de Vespasiano; mas el ministro dixo, que era conueniente que se pusiesse de rodillas, para que no hiziesse alguna cosa mal hecha . No, no , dixo el Duque de Biron , si tu no pudieres de vn golpe hazlo de treynta, yo no me mouerè mas que si fuera vn termino, el haze instancia, que se arrodille, y obedece, y dize al verdugo que acabe, y luego se leuanta, y buelue a el los ojos, y despues mirando a los assistentes pregunta, si ay algun genero de misericordia. Tuuose por cierto q̃ queria echar mano de la espada del executor, o q̃ pensaua que luego q̃ estuuiesse en acto de recebir el golpe le traherian el perdon. Pidiẽdole licẽcia el verdugo para cortalle la trẽça de los cabellos , le dio esta palabra vna nueua

conmo-

conmocion de colera, y aſsi le hizo retirar a vna parte, y jurò que ſi le tocaua le auia de matar. Voeſin le dixo, que tenia mucho cuydado de vn cuerpo q̃ ya no era ſuyo. De nueuo ſe boluio a indignar, diziendo, que no queria que le tocaſſe, pues eſtaua viuo. Si me hazeys enojar yo hare pedaços la mitad de los q̃ eſtan aqui, y obligare a la otra mitad, a q̃ me maten, ſaltare abaxo ſi me obligays a que me deſeſpere. Los que eſtauan en el tablado decendieron del, y el verdugo quedò atemorizado, temiendo mas ſu muerte que el que auia de morir. Voeſin rogò a los Teologos q̃ boluieſſen a ſubir, y le ſoſſegaſſen, cuydadoſo de que no intentaſſe alguna deſeſperacion. Creeſe que haſta aqui aunque eſtaua muy proximo a la muerte, penſaua con todo eſſo en no morir, y que queria tomar la eſpada del miniſtro. Auia viuido en la guerra, y no ſabia morir en la paz. Reſoluioſe vna vez a hazer eſte camino, y auiendo recebido la vltima abſoluciõ dixo. *Dios mio, Dios mio, Dios mio, tened piedad de mi*, y deſpues boluiendoſe al verdugo, le toma la vanda que tenia en la mano, rebuxa los cabelos por la parte de atras, y haze paſſar el nudo por la frente, y con ſu pañuelo ſe venda los ojos, y ſe pone de rodilla. Animanle los Teologos para que perſeuere en tan buen eſpiritu, y le aſſeguran que el alma eſtaua muy proxima a ver a Dios, de participar de ſu gloria,

y de

y de ascéder al cielo. Si dixo el gran Duque de Biron, el cielo esta abierto para recebir mi alma, y en diziendo esto abaxa la cabeça, y dize al verdugo *dà, dà, acaba, dà.* Esto es vn morir mandando, y vn mandar muriendo. El verdugo que auia visto que tres vezes se auia leuantado, y desuendado, y que quãdo se boluia a el auia mirado si tenia la espada en la mano para quitarsela: juzgò que no podia quitalle la vida sino con engaño, y para esto le dixo, que importaua que dixesse sus vltimas deuociones para encomendar su alma a Dios: y en tanto que dezia esto, hizo señas a vn criado suyo, que le truxesse la espada, con que le cortò la cabeça, y dio tambien muerte a vna palabra que auia ya formado entre los dientes, y que imperfetamente fue entendida. Passò el golpe tan sutilmente que pocos lo vieron, y la cabeça cayò encima del tablado, y dio vn salto abaxo. Este fue el vltimo mouimiento del viento, y del humo de que estaua llena. Hizieron los Theologos algunas oraciones por la dichosa salida del alma, de vn cuerpo tan poco feliz, que luego le desnudaron. y fue cubierto de vn brocado blanco. Palpitauale el coraçon, como si se leuantasse contra la cabeça, y parecia que le dezia lo que Apollodoro entendio que dezia al suyo quando soñò que estaua hecho pedaços. *Tu eres causa de que yo padezca.*

Esta cabeça llena de ambicion quitò la vida a este gran coraçon. Dio el verdugo el golpe tan alto, por debaxo de la nuca del cuello, que tocò en las mexillas, y dexò vn gran parte del cabello en el tronco del cuerpo, cuyo efeto hazia la cabeça tan pequeña que muchos se marauillauan que vn coraçon tan grande tuuiesse vna cabeça tan pequeña; assi muerto como estaua, se manifestaua la colera en el rostro, como se refiere de los soldados que murieron en Cannas. Todos se fueron dando alabanças a la justicia del Rey, mas lastimandose de la infelicidad de tan grande, y valiente hõbre, y creyẽdo que por mucho tiempo no se hallaria otro semejante en Francia, porque los años, o los siglos no siempre produzen ygualmente. El que considerare curiosamente esta cabeça que tenia algunos pelos blancos en las mexillas, dirà entre si mismo, que sus parientes podian viuir vfanos, si la gloria de su vida pudiesse cãcellar la verguẽça de su muerte. Si la grãde luz de sus acciones primeras, no se huuiera obscurecido con las tinieblas de las vltimas, si en recompensa de todos los seruicios que auia hecho, pudiessen alcançar que no se ablasse jamas dello, si alguno pudiesse persuadir que vna nuue le auia arrebatado al cielo, como a Romulo, ò que vn Aguila le auia lleuado de la Bastilla, como se ve en ciertas medallas antiguas, que manifiestan aquellas almas fabu-

fabulosamente deificadas quando se abrasauan los cuerpos: si encontrase con algun Stilio, que dixesse que le auia visto traspassar las nuues, como a Augusto: quedaria inmortal en la posteridad. Mas es impossible oluidar esta muerte. Los Egypcios no pudieron impedir con la seueridad de sus prohibiciones, que el pueblo no creyesse que Serapis, y Ysides que auian leuantado sobre la mas supremaHierarchia del cielo, y que adornauan como Dios, no auian sido humanos, no ay ley de obediencia que haga oluidar lo que ha sido, y lo q̃ es.

Este fin tuuo el Duque de Biron, no ay bonança que no tenga tempestad, dixerase viendole en elTropico de su prosperidad, que auia puesto vn clauo en la rueda de la fortuna, para viuir siempre en tan alto estado, mas velde ya precipitado abaxo. No hecho de distancia sino vna noche entre su gloria, y su ruyna. Las honras, y las grandezas no le siruierõ sino para su destruycion, como los largos cabellos no fueron de prouecho a Absalon, sino para suspenderse dellos. Solia dezir el Rey Luys Vndecimo, que la arrogancia trae apresuradamente la ruyna. Vn alma que se conoce, y reconoce de donde procede el bien, siẽpre se muestra enemiga de la soberuia. Assi no ay mas que vn instante entre la gloria, y el precipicio. Los grãdes arboles no se crian sino con mucho tiempo, y se derriban en vna hora. Empero con todo

do esso es verdad, que si el Duque de Birō huuiera tenido buena cabeça no la perdiera, ni la huuiera puesto entre las manos de la justicia de vn Principe, a quien tantas vezes auia ofendido.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA DEL MARISCAL DE BIRON.

DEL DOTOR IVAN PEREZ de Mont luan.

PERSONAS DELLA.

Carlos Mariſcal.
El Rey.
El Duque de Saboya.
El Conde de Fuentes
El Conde de Suyſon.
Iaques Gracioſo.
Monteni viejo.
Blanca Dama.
Belerma criada.
La Reyna.
La Fin.
Criados.
Muſicos
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Salen Mariſcal Carlos de Biron disfraçado, y Iaques ſu criado.

Iaques. CON mayor razon me altera
tu condicion cada dia.

Car. No

Car. No creyera que era mia,
si menos altiua fuera.
Yo auia de acompañar
al de Saboya, no siendo
yo quien fuera, presidiendo
el puesto, accion, y lugar?
Ya le salio a recebir
el Rey con toda su Corte,
y todos como a su norte
le han de mirar, y seguir.
Y si yo le acompañára,
aunque mas bizarro fuera,
su vassallo pareciera,
y nadie en mi reparára,
cosa que lleuára mal,
luego es conocido error
permitir lo superior
quando me ofende lo ygual.
No se que espiritu en mi *Apar.*
me arrebata, o me lleua,
a que aspire, a que me atreua
al sol, cuyo rayo fuy.
Y assi me vengo a deuer
llegandome a reportar
el saberlo dessear,
y el no quererlo emprender.
Para que con la traycion
consentida, y inuentada,
mi lealtad queda apurada,
y animosa mi ambicion.

Siendo en mi posteridad
nueuo linage de honor,
no querer de mi valor
mas que pide mi lealtad.

Jaq. El Mariscal entre si
està hablando, y murmurando,
quanto va que està pensando
como sera gran Sofi.
Ya que no ayas salido
fuera accion culpable, y mala,
que como todos de gala
tambien te huuieras vestido.
Y no venir de manera,
que mirando en vn espejo
pareces Frances de viejo.

Car. Si tu dizes que qualquiera
vestido de varios modos,
festeja la entrada, di,
que me deuiera yo a mi
si hiziera lo que hazen todos?

Iaq. Acaba, y di con que intento
estas aqui tan de espacio,
quando ya llega a Palacio
casi el acompañamiento.

Car. Quiero ver si ay ocasion de hablar.

Iaq. Diras a Madama
Blanca de luz, y a su llama
arder racional carbon.

Car. Bien la quiero.

Iaq. Es la mas bella

Fran-

Francesa que ay en Paris:
si va a Missa a san Dionis
se van los hombres tras ella.
Y todos van a morir,
tanto que en viendola entrar
el Cura empieça a cantar,
y haze la boueda abrir.
Porque al yrse passeando
por la Iglesia sin estruendo,
Caualleros van muriendo,
como ella los va mirando.
Car. Dizes bien, mas mucho tardan.
Iaq. Siempre con aqueste espacio
van las cosas de Palacio.
Car. La Reyna, y damas aguardan
en el salon, y han de entrar
en publico, mas espera.
Iaq. Musica el Palacio altera.
Car. Todos deuen de llegar.

Tocan Chirimias, y salen por vn palenque el Duque de Saboya, Monteni, el Conde de Suyson, el de Fuentes, y acompañamiento, y por otra parte Blanca Dama, Belerma, la Reyna, y el Rey.

Rey. Vuestra Alteza sea a Francia bien venido,
trae salud vuestra Alteza?
Duq. Agradecido
al fauor soberano,

Christianissimo Rey, que de la mano
de vuestra Magestad me prometia
traygo salud.
Rey. Será feliz la mia,
con tan alegre nueua.
Duq. Como ha estado
vuestra Real Magestad?
Rey. Con gran cuydado
de que llegasse bueno vuestra Alteza!
mas ya la Reyna aguarda.
Iaq. Que grandeza.
Reyn. Y a vuestra Alteza guarde Dios mil años
porque a vista de propios, y de estraños
del enemigo postre la arrogancia,
en concorde feliz Saboya, y Francia.
Duq. Teniendo vn Angel como vos señora,
que a las pazes assiste, desde agora
doy por cierta la paz.
Rey. Pena me ha dado *Aparte.*
no auerme el Mariscal acompañado,
y ver el trage humilde con que viene,
notable condicion en todo tiene.
Ioq. Mas que repara el Rey en el vestido.
Car. Mas que yo no me doy por entendido.
Bel. Triste está el Mariscal, y retirado.
Blan. Deue de ser en el razon de Estado.
Bel. No ay en lo desluzido quien le yguale.
Blan. Harto luzido sale, pues el sale.
Reyn. Vamos Blãcá, Dios guarde a vuestra *A*
Con. El luzimiento yguala a la belleza. (te
Duq. Te

Duq. Tengo de acompañallos.
Reyn. Duque.
Duq. Quiero.
Reyn. Valerme he de la edad por eſcudero.
Rey. Quedemonos los dos.
Duq. Dichoſa tarde.
Blan. Vedme Carlos deſpues.
Reyn. El cielo os gurde.

Vanſe la Reyna y las Damas.

Duq. Conde de Fuentes.
Con. Gran ſeñor.
Duq. Ayroſas
ſon las Damas de Francia.
Con. Y muy hermoſas.
Rey. Que dize vueſtra Alteza?
Duq. Que ſon bellas
las damas, y que en ellas
como en eſpejo el Sol ſus rayos mira.
Rey. Y en Blanca, ò los reſpeta, ò los admira.
Duq. Aunque ya no conſiga el Marqueſado
de Salucio, darè por bien gaſtado
el tiempo con auer a Francia viſto. (*parte.*
Rey. Mi enojo en vano, y mi furor reſiſto, *A-*
que aun hablarme no llegue, eſtraña coſa.
Con. Eſto es tener el alma belicoſa,
à Carlos de Biron me han alabado
de valiente ſoldado,
y conocerle eſpero,

de vno de aqueſtos informarme quiero.

Rey. Mas no quiero moſtrar que lo he ſentido.

Con. Monſiur.

Car. Dezis a mi?

Con. Si, yo he venido
con el Duque haſta Francia,
por ſi le es mi perſona de importancia,
y ya que aqui me veo,
hablar, y ver deſſeo
al de Biron, pues conoceys la gente,
enſeñadme qual es ſi eſtà preſente.

Car. Para que lo buſcays?

Con. Hanme informado,
que es valiente ſoldado,
y lograrè con verle mi venida.

Car. Pues mal os informaron por mi vida,
ſi de eſſo os informaron ſolamente,
porque es mas que ſoldado, y que valiente,

Con. Como, como Frances, pues yo he vencido
ſeys batallas campales, y he reñido
cuerpo a cuerpo en campaña, he nauegado,
y mas de cien murallas he aſſaltado,
y aunque mi fama aclama
a mis obras por dignas de mi fama,
no ſe ſi he merecido juſtamente,
el nombre de ſoldado, y de valiente.

Car. Qualquier ſoldado pueſto en la campaña
haze lo miſmo, hazaña por hazaña;
Y el no eſtar tu de ti mas ſatisfecho
ſerà porque conoces lo que has hecho:

mas

Mas esse Carlos, que de Polo a Polo
en todo es singular, vnico, y solo;
como sabe que es mas que qualquier hōbre
pide a mayores hechos mayor nombre.
Con. Frances sabes quien soy.
Car. Iamas te he visto.
Con. Corrido estoy de aquesto por mi Christo.
Car. Si bien por la arrogancia que en ti veo,
pareces Español, pero no creo,
que es tanto tu valor como refieres,
pues no sabes quien soy, ni yo quien eres.
Con. Lo mas del tiempo estoy en la campaña,
dando opinion a la opinion de España,
si tu fueras soldado,
ya en la guerra me huuieras encontrado,
desnudo el blanco azero:
Mas vn afeminado Cauallero,
que en las delicias de la Corte duerme,
como puede en campaña conocerme.
Car. Sin duda te ha engañado ver mi modo,
porque en todo, y por todo
tan hijo de las armas he nacido,
que por las pazes que oy se han cōuenido,
visto este trage, tal es mi desseo,
que traygo luto porque no peleo.
Con. El brio del Frances me ha contentado.
Car. Por Dios que el Español es alentado.
Rey. Y que gente acompaña a vuestra Alteza?
Duq. De Saboya lo mas de su nobleza,
y entre muchos soldados muy valientes,

el gran Conde de Fuentes.

Con. Voy que me han llamado.
Car. Luego el Conde soys vos.
Con. Yo soy el Conde
Car. Bien la fama a los hechos corresponde.
Duq. Dè vuestra Magestad su inuicta mano
al de Fuentes.
Rey. Al Hector Castellano,
y al vassallo tambien el mas valiente
del Cesar mas prudente.
Con. Por mi Rey, y por mi la mano os beso.
Rey. Que deseaua veros os confiesso,
esta es buena ocasió para llamarle, *Aparte*
reñirle con honrarle,
yo le quiero pagar esta fineza,
con el mismo caudal a vuestra Alteza,
Mariscal de Biron besad la mano
al Duque.
Car. El fauor mas soberano
que me puede hazer.
Rey. Llegad de presto.
Car. Para mi condicion es bueno aquesto.
Con. Viue Dios q̃ es el mismo que yo hablaua,
y que por el, a el le preguntaua,
Duq. Primero q̃ a mis pies llegue a mis braços
tan bizarro Frances.
Car. De estos abraços,
graude opinion, a mi opinion consigo.
Rey. El Mariscal es mi mayor amigo.
Car. Hechura vuestra soy.

Rey. Hablad al Conde.
Car. Quien obedece con callar refponde.
Con. De loco tiene el Marifcal vn poco.
mas no fuera valiente a no fer loco.
Car. Yo foy el Marifcal, agora mire
Vuefelencia fi es jufto que me admire,
que por mi pregunte, y folamente
diga que foy foldado, y foy valiente.
Con. Yo foy Conde de Fuentes conocido
tanto en efte Pays como temido,
y toda efta opinion he grangeado
con faber fer valiente, y fer foldado.
Car. Pefame que defcanfen los azeros
con efta paz.
Con. Porque?
Car. Porque de veros
en la campaña viue Dios me holgara.
Con. Defpues fuera pofsible que os pefara.
Car. Yo lléuo vna ventaja a mi enemigo,
que voy con muchos, porq̃ voy conmigo.
Con. Pues yo en yr folo mi ventaja fundo,
Porque bafto yo folo para vn mundo.
Rey. Marifcal de Biron.
Duq. Cond de Fuentes.
Car. Señor.
Con. Señor.
Rey, Que honrados.
Duq. Que valientes.
Rey Bueno eftà Marifcal.
Duq. Bueno eftà Conde.

Con. Agora a vuestra Alteza se le esconde,
que entre soldados estas bizarrias,
son todas militares cortesias.
Car. Aqui son los recelos escusados,
que estos son cumplimientos de soldados.
Rey. Vamos, porque descanse vuestra Alteza.
Duq. Aliuio es del cansancio esta fineza.
Rey. Mariscal.
Car. Gran señor.
Rey. De vos confio
huesped tan superior.
Car. Del pecho mio
harè quarto a su Alteza conueniente,
mi huesped es el Duque, facilmente *Apar.*
si le gano la gracia, persuadirle
podrè, y a mis intentos reduzirle.
Duq. Huesped del Mariscal el Rey me ha hecho,
si hallo ocasiõ le he de fiar mi pecho. *Apar.*
Rey. Descanse agora vuestra Alteza, y crea
que lleuarà el despacho que dessea.
Duq. No dexa que pedir quien tanto ofrece.
Rey. Esto Saboya, y mucho mas merece.

Vanse, y salen Blanca, y Belerma.

Bel. Triste vienes.
Blan. Vengo muerta,
ay Carlos del alma mia,
retira aquessa bugia,
y ten cuenta con la puerta.

Bel.

Bel. A penas la entrada vifte
quando la Corte dexafte,
y a penas aqui llegafte
quando mas trifte eftuuifte:
Pues di, que nueuo pefar
te tiene anfi?
Blan. Que turbada eftoy.
Bel Que tienes?
Blan. No es nada.
Bel. Aduierte que el recatar
lo que fientes en mi amor,
ferá quererle ofender.
Blan. Pues Belerma fi faber
quieres el grande dolor,
que me tuerce, y que me tira,
como el verdugo la foga.
Efcuchame atenta, y mira,
con mil fobrefaltos lucho,
fi Carlos viene, o Lafin,
ay noche, ay fueño, ay jardin.
Bel. Ya lo miro, y ya te efcucho.
Blan. Dos años ha q̃ entrò en Paris triunfante
Carlos el Marifcal, Carlos mi amante,
aquel de cuyo coraçon valiente,
el Sol es coronifta folamente,
porque a fus hechos folos,
aun eftrechos le vienen ambos Polos:
y afsi el cielo que fabe
que en folo fu papel fu nombre cabe,
deue ya de tener fin duda alguna
defcum-

descumbrada la esfera de la Luna,
para que en su distancia
vaya escriuiendo sus Anales Francia.
Ley de los cielos es, y ley constante,
amar toda muger su semejante,
yo vi a Carlos, y al punto
con la vista el amor me vino junto,
porque aunq̃ impliquè todo rendimiento
a mi bizzarro aliento,
y natural brioso,
yo gallarda, el famoso,
yo atreuida, el valiente,
yo osada, el impaciente,
yo fuerte, y el terrible,
venimos a vencer el impossible,
de sugetar el pecho a humana aljaua,
que como en el mi propio ser miraua,
a mi en el me queria,
y assi no fue el rendirme cobardia,
pues sin faltar en nada a mi respeto,
creciò el amor, mas no mudò el sugeto.
En este tiempo si por matarme
dio el Rey en festejarme,
con tal fuerça de amor, que temerosa,
ay suerte rigurosa,
de que Carlos perdiesse su priuança,
encubri mi esperança,
y por fuerça admiti de sus deseos,
si los regalos no, los galanteos,
mas viendo, que si Carlos lo supiera,

ay Dios,que me perdiera,
por no ofender de ſu amiſtad las leyes,
que dar zelos ò enojos a los Reyes,
ſino es clara locura,
es vn querer morir ſin calentura.
Para poder con Carlos diſculparme,
y tambien deſahogarme
del Rey que me perſigue,en eſta quinta
del mar cercana,y de Paris diſtinta
me retiro,auiſando ſolamente
por galan,y pariente
al Mariſcal para que a verme venga,
ſino es que aya en Paris quien le detenga.
Y eſtando diuertida,ay de mi triſte
en ver vn ramillite que me hiziſte,
por ſeñas que al hazerle
antes de matizarle, y componerle
vna cancion cantaſte
en que mis penas,y mi amor pintaſte,
con tal garganta,y tales ſuſtenidos,
que como a peticion de los ſentidos
por guſto,ò por juguete
en tus manos eſtaua el remillete,
lleguè a penſar,q̃ algun Girguero hermoſo
del criſtal de tus manos codicioſo
a beuer de la nieue ſe baxaua,
y que el era ſin duda el que cantaua.
Saſpenſa pues con la cancion ſuaue
al tiempo que la llaue
echaua el Sol al dia,

y en-

y entre cenizas de cristal moria,
porque ya sus cauallos despeñados,
en lugar de la yerua de los prados
pacian por el Geminis, y el Toro
rosas azules, y cogollos de oro.
Vn parentesis breue de la vida,
vn gustoso homicida,
vn sueño, imagen fuerte
de las amarillezes de la muerte,
me assaltò de improuiso, è inclinada
sobre vna alfombra de jazmin bordada,
y seys rosas del Sol, que por mayores
eran premiadas de las otras flores.
La mano en la mexilla, el pie en las hojas,
y en el pecho vn diluuio de congojas,
dandole al alma vn sueño de barato
desperdiciè la vida por vn rato.
Pero a penas el sueño,
que los poluos imita del Beleño
en tan confusa calma
me fue beuiendo la mitad del alma,
quando me parecio que a Carlos via,
que con el Rey lidiando se oponia
resuelto, y denodado
a su estoque dorado,
y que el Rey ofendido
de verse de vn vassallo resistido
por quedar satisfecho,
de parte a parte le passaua el pecho,
dexandole en mis braços palpitando,

y con las flores con purpura regando.
No es meneſter dezirte de la ſuerte,
ay duro,ay golpe fuerte,
que laſtimò mi vida
aquella roxa, y penetrante herida,
tu lo imagina,halla que ſi has amado,
ya la experiencia te lo aurá enſeñado,
y ſi amor haſta agora no has tenido
para quando lo tengas te combido,
que entonces tu diras viendo mi llanto,
martyr fue eſta muger pues ſintio tanto.
Solo dirè por mueſtras del tormento
que entonces afligio mi penſamiento,
que ſiendo coſa cierta,
que ſi eſtaua dormida eſtaua muerta.
Es tan grande mi amor que muerta eſtaua,
y el amor me duraua,
pues ſu muerte lloraua compaſsiua,
mira que hiziera ſi eſtuuiera viua.
Entonces yo boluiendo al Rey injuſto,
quiſe para vengar aquel diſguſto
a vozes repetir el triſte caſo,
pero ſaliome mi dolor al paſſo
con pena,y furia tanta,
que arrimada al vmbral de la garganta
la voz ya proferida,
hizo boluer la voz interrumpida;
mas como el coraçon era ſu centro,
y boluio a repetir hàzia allá dentro,
oyòla el coraçon,y temeroſo,

batiò las alas, que embargò el reposo
las potencias temblaron,
los miembros ſe eſtiraron,
el Rey ſe deſpidiò, muriò mi dueño,
tentè las flores, acaboſe el ſueño,
llorè el aguero, repeti la herida,
cobrè los ojos, y bolui a la vida,
eſſa la ocaſion ha ſido
de mi pena, ay dulce dueño.
Bel. Con dezirte que era ſueño
ſeñora te he reſpondido.
Ban. Es verdad, pero no puedo
dexar de tener temor,
que no ay tan valiente amor,
que a vn azar no tenga miedo,
Carlos viue, y Carlos es
a quien el Rey quiere mas.
Bel. Pues que recelando eſtàs?
Blan. Que le aborreſca deſpues.
Bel. Quando el Rey le aborreciera,
con retirarſe a vn lugar
Carlos pudiera paſſar.
Blan. Bien dizes, ſi ſer pudiera,
pero en llegando a eſſe eſtado
el rieſgo eſtà conocido,
que vn priuado aborrecido
nunca para en retirado.
Bel. Eſtas ſon vanas quimeras,
mas por alli viene vn hombre.
Blan. Si es Carlos, que dulce nombre

el ſerà, baxa, que eſperas,
y alumbrale, pero no,
que yo le quiero ſalir
con el alma a recebir.

Bel. La luz, con eſſo ſobrò,
que tu ſol le alumbrarà.

Blan. Di Belerma mi deſeo.

Bel. Si Carlos es el que veo
Iaques el otro ſerà.

Entranſe por vna puerta, y ſalen por otra, y tras las dos el Rey, y Monteni, y el Conde de Suyſon.

Blan. El Rey era.

Bel. Brauo azar.

Blan. No puedo boluer en mi.

Rey. Vos Conde con Monteni
ſin dexar a nadie entrar
me aguardad en eſſa puerta.

Bel. Solo faltaua ſeñora
que Carlos vinieſſe agora,

Bl. Que importarà, ſi eſtoy muerta;
mas adonde eſtà mi brio,
que ya ſe rinde al temor.

Rey. Perdone eſta vez ſu honor
Blanca hermoſa.

Blan. Señor mio.

Rey. Eſta ſilla es para vos,
y eſta ſerà para mi.

Blan. Señor,

Blan. Señor, yo estoy bien ansi.
Rey. Estaremoslo los dos.
Bian Por no teneros en pie
hago lo que no deuiera. *Sientanse.*
Rey. Dissimula.
Blan. Quien dixera *Aparte.*
quando mi amorosa fe
a Carlos yua a buscar,
que hallára a quien aborrece;
Rey. Sino me engaño parece
que estays con algun pesar.
Blan. Pesar no, que no era justo
tenerle viendo a mi Rey,
a quien deuo amar por ley,
solo me aurà dado susto,
no siendo cosa que importe
el veros venir aqui.
Rey. Tambien me lo ha dado a mi
el no hallaros en la Corte.
Blan. Yo me quise retirar
a esta casa de plazer.
Rey. Y yo lo quise saber
por escusarme vn pesar.
Blan. El no auisaros, fue a caso,
porque boluer me pensè.
Rey. Y el venir á veros fue
a caso, porque me abraso.
Blan. Yo no me obliguè a assistiros
toda la vida en Paris.
Rey. Ni yo puedo, si os venis

obligarme a no ſeguiros.
Blan. El venirme yo, es recato,
que deuo a mi propio ſer.
Rey. Y el ſeguiros yo querer
no ſer a mi vida ingrato.
Blan. En mi el recato es mas juſto
que en vos la pena amoroſa.
Rey. No ay en mi mas juſta coſa
que hazer lo que me da guſto.
Blan. Guſto ſin mirar primero
mi honor no le puede auer.
Rey. En allegando al poder.
puedo yo quanto yo quiero.
Blan. Con eſſo aureys dicho arto.
Rey. Digo lo que yo podrè.
Blan. Yo ſoy Blanca.
Rey. Ya lo ſe.
mas yo ſoy Enrique Quarto
que os viene a ver de Paris.
Blan. Que importa, ſi me agrauiays.
Rey. O que eſcrupuloſa eſtays.
Blan. O que reſuelto venis.

Salen el Mariſcal, y Iaques.

Mar. Para mi jamas ha auido.
puerta cerrada.
Con. Es verdad,
pero eſtà ſu Mageſtad
con Madama entretenido,
y no querrà.

Car. Si querra,
si sabe que estoy aqui,
que piensa Blanca, ay de mi,
que estos pesares me dà.
Iaq. Señor, con el Rey, y el Papa.
Car. Claro està, que sino fuera
el Rey que alli estuuiera
con espada, silla, y capa,
ya yo le huuiera lleuado
al primer balcon, y del
sin escala, ni cordel
al mar le huuiera arrojado.
Para que si a Blanca amara
tanto, que abrassar se viera,
con el agua que beuiera
el fuego se le templàra.
Iaq. Pues apostemos, que el tal
lo daua por recebido.
Rey. Que es esso?
Car. Yo que he venido.
Blan. Y venido por mi mal. *Aparte.*
Rey. Carlos Mariscal, pariente,
y amigo, que es mas que todo,
vos triste, vos de esse modo,
pues que causa, que accidente
os detiene quando estays
tan cierto del amor mio?
Blan. Gran miedo tengo a su brio.
Rey. A Blanca solo mirays,
sabeys vos algo de aquesto?

Blan.

Blan. Señor.
Rey. Hablad.
Car. Para que,
yo señor os lo dirè,
y sino mejor, mas presto.
Iaq. Mira, que si el Rey la quiere,
oy tu priuança acabò.
Car. Digo lo que siento yo,
y venga lo que viniere.
Blanca, como yà sabeys
es de aquestos ojos lumbre,
y me ha dado pesadumbre
el ver que la visiteys.
Estas son mis confusiones
perdonad el desenfado,
que como he sido soldado
gasto muy pocas razones.
Blan. Notable resolucion.
Bel. El es hombre de capricho.
Iaq. Por ensalmo se lo has dicho.
Car. Es esta mi condicion.
Rey. Y esso os tenia afligido?
Car. Claro està, porque naci
inferior, y vos aqui
soys mi Rey.
Rey. Vos lo aueys sido
para mi, en mi voluntad
como agora lo vereys,
ya Blanca dueño teneys,
Blan. De que manera?

Rey. Efcuchad.
Carlos quanto a lo primero
os auisò,que no es ley,
que un vaffallo con fu Rey
hable nunca tan entero.
Porque fe deue aduertir,
que el Rey fe puede enojar,
y enojado hazer baxar
al mifmo que hizo fubir.
Vos aqui me aueys hablado
con alguna fequedad,
pero mi grande amiftad
el yerro os ha perdonado.
Que nunca para configo
amigo fe ha de dezir,
el que no fabe fufrir
alguna falta a fu amigo.
Yo lo foy vueftro,y afsi,
aunque a Blanca amando eftoy
licencia de amarla os doy,
y feruirla defde aqui.
Yo os doy a Blanca,mas no,
que fi mia fue algun dia,
vueftra fue,porque era mia,
y anfi en darla agora yo,
No aumento mi voluntad,
aunque liberal me mueftro,
porque daros lo que es vueftro
mas es deuda que amiftad.
Y fi es que puede auer fido

en

en algun modo fineza,
hazer eſta gentileza
eſtoy tan agradecido.
Al darme vos la ocaſion
de obligaros, y de honraros,
que ſolo para pagaros
la liſonja de eſta accion,
(mirad ſi la eſtimo bien)
Para que conoſca Francia,
que no ſolo recebis
premio por lo que ſeruis
con cuydado, y vigilancia.
Sino que ſoy tan amigo
vueſtro tan apaſsionado,
que deſpues de aueros dado
la dama que adoro, y ſigo.
Os pagò a vos por los dos,
que es lo mas que puede ſer,
el darme ocaſion de hazer
alguna coſa por vos.
*Jaq.*En bronze, en oro, y en jaſpe
tu nombre eſcriua la fama
pues ſabes dar vna dama
ſin conſejo de Campaſpe.
*Blan.*No eſtoy en mi de alegria,
*Bel.*Por cierto fineza rara.
*Blan.*Por eſſo ſolo me holgàra
de auerle amado algun dia.
*Car.*Los pies gran ſeñor os beſo
por merced tan ſingular.

Rey.Leuantaos,esto es amar,
y amar Carlos con excesso.
Cubrios,de su ambicion
Cubrese de presto.
ansi templarè el estremo,
que le quiero bien,y temo
su terrible condicion.
Iaq.Loco con esto estaràs.
Car.No estarè tal.
Iaq.Como ansi.
Car.Porque yo dentro de mi
pienso que soy mucho mas.
Mas agora me he acordado
que al Duque tengo de hablar
vele bolando a auisar.
Iaq. Allà espero. *Vase.*
Bel.A Dios soldado.
Rey.Venid Duque.
Bel.Gran palabra. *Vase.*
Rey.Con esto pienso obligalle
el parabien podeys dalle.
Car.Con vidrio vn diamante labra.
Rey.Por vos a Blanca perdi.
Car.Somos amigos los dos.
Rey. Pues no me perdays por vos,
porque os perdarè por mi.

Entrandose el Rey.

Blan.Liberal el Rey a estado.

*Car.*Fuera lo demas violencia.
*Bla.*Guarde Dios a Vueſelencia.
*Bel.*Pagoſela de contado.
*Car.*Que os parece del valor
con que hablè a ſu Mageſtad?
*Blan.*En auiendo voluntad
tiene diſculpa el herror.
Car. Con el brio le obliguè.
*Blan.*Y por el os merecì.
*Car.*Yo para vueſtro nacì.
*Blan.*Lo miſmo dize mi fe.
*Car.*Soys vna imagen de Palas.
*Blan.*Soys vn retrato de Marte.
*Car.*Que preſencia.
*Blan.*Que buen arte.
*Car.*Aun no ha meneſter las galas.
*Blan.*Mintiò el aguero del ſueño,
pues ſu amigo el Rey lo llama.
Car. Nadie ha tenido tal dama.
*Blan.*Ninguna tuuo tal dueño.
*Car.*Vn alma rige a los dos,
*Blan.*Y con vn alma, vna ley.
*Bel.*Señores, que llama el Rey.
*Car.*Pues a Dios Madama.
Blan. A Dios.

Vanſe, y ſalen Iaques, y vn criado del Duque.

Iaq. A ſu Alteza quiero hablar.
*Cria.*Con el ſeñor de Lafin

Està agora en el jardin.
Jaq. Veniale a visitar.
Cria. Quien?
Jaq. El Duque de Biron
todo entero.

Sale el Duque, y Lafin.

Lafin. El Mariscal es ya Duque.
Duq. Es premio ygual,
y digna satisfacion
de su valor.
Lafin. El criado lo està diziendo.
Cria. Ya sale su Alteza.
Lafin. Y asi mas vale
que assegure su cuydado.
Vuestra Alteza, y cara a cara
su intento al Duque le diga,
que a ser complice le obliga
si la verdad le declara.
Fuera de que el de Viron
tan poco afecto le està
a Enrique que intentarà
qualquiera resolucion.
Duq. Aora bien, el Duque es hōbre
de condicion tan liuiana, *Aparte.*
que si le ofresco a mi hermana,
que basta solo este nombre,
por mi se ha de auenturar
a qualquiera desatino,
este es el mejor camino.

Lafin. Bien puedes Iaques llegar.
Iaq. Llego.
Lafin. Iaques tiene humor,
besale a ſu Alteza el pie.
Iaq. Iaques ſoy.
Duq. Iaques, de que?
Iaq. Iaques de Iaques ſeñor,
lo demas dirè otra vez,
que agora ſolo imagino
que ſoy hijo de vezino
del juego del ajedrez.
Y a mayores no me ſubo,
que en mi parto no ſe lo que
paſsò, ſolo ſe que vn Roque
de vna dama me huuo.
Algunos Iaques la dieron,
jaque a mi madre, y anſi,
porque de Iaque naci,
Iaques a mi me dixeron.
Otros que mas lo miraron
viendo que vn Zaque me hazia,
con el vino que beuia
Iaque, o Zaques me llamaron.
Otros ni Iaques, ni Zaques,
ſino Traques, y a mi ver
lo miſmo ſe viene a ſer
Iaques, ò Zaques, ò Traques.
Duq. Di que te den cien eſcudos.
Jaq. Cien famas tu nombre acuerden,
ò que de coſas ſe pierden

los hombres que nacen mudos.
Tu luz ſin anochecer
eternamente ſe auiſa,
y dures mas que vna Siſa,
que es lo mas que puede ſer.
Laſin. El Duque viene ſeñor,
Iaq. No es aquel mi amo?
Laſin. Sì.
Iaq. Pues Iaques, jaque de aqui,
que es necedad ſuperios.
Aunque en la comedia vſada
que eſtando hablando los amos
no los picaros queramos
meter nueſtra cucharada. *Vaſe.*

Sale el Mariſcal.

Car. Dos vezes a vueſtra Alteza
he buſcado, y no ha querido
dexarſe hablar.
Duq. No he tenido
noticia de eſſa fineza.
Antes agora ſoy, quien
mas he deſſeado hablaros,
como es juſto, para daros
del Ducado el parabien.
Car. Su Mageſtad conocio
la quexa que del tenia,
porque no ſatisfazia
lo que a deuer me llegò.
Y aun anſi no eſtoy pagado,

que ſi yo le aſſegurè
vn Reyno entero, no fue
baſtante paga, vn Ducado?
Luego aunque Duque le haga
al Mariſcal de Biron,
confieſſa la obligacion
el Rey, pero no la paga.
Duq. Eſſo ſi Duque, eſſo ſi,
deuaſe todo al valor.
Car. Nada tengo yo ſeñor,
que no me lo deua a mi.
Duq. Que ardimiento, viue Dios
Duque, que ſi me acompaña
vueſtro valor, no ay hazaña
qne no emprendamos los dos
miẽtras me voy empeñãdo (*Apar.*
me declaro, y lo prouoco.
Car. Ya cõmigo poco a poco (*Apar.*
ſe và el Duque declarando.
Duq. Mil coſas de vos ohi,
aunque algunas las dudè:
mas luego que os vi, y hablè,
quanto dudaua crey.
Car. Yo no me eſpanto ſeñor,
que quien mi valor oyera,
dudàra haſta que le viera,
porque ha de verſe el valor,
y como ſon mis deſpojos
tan grandes para creydos
no caben por los oydos,

y ansi han menester los ojos.
Duq. Muy bien dezis, como vos
si a caso possible fuera
todos los hombres quisiera.
Car. Bien lo pudiera hazer Dios,
pero no lo quiso hazer,
porque a ser todos ansi,
como yo no quepo en mi,
no cupieran en su ser.
Y soberuios y ambiciosos
de ocupar mayor lugar,
se vinieran a matar
por quedar mas anchurosos
Duq. Es tu valor inuencible,
no vn Ducado, vna Corona,
merece vuestra persona.
Car. Todo viuiendo es possible.
Duq. Si a mi hermana he de casar
por su esposo he de elegir
quien sepa vn Reyno adquirir
no quien le sepa heredar.
Y haziendo del premio alarde
la darè mas facilmente,
a vn cauallero valiente
que aun potentado cobarde.
Car. Esto es proponerme aqui *Aparte.*
que a su hermana me darà
perdone Blanca, que ya
a otros ojos me rendi.
Que no serà mucho error,

aunq̃ es nueuo en quien biẽ ama,
que quiebre la fe a ſu dama,
quien es a ſu Rey traydor.

Duq. Parece que le ha peſado (*Aparte.*
a Carlos de lo que ha oydo.

Car. Si pecaua de ofendido,
ya pecò de aconſejado. *Aparte.*

Duq. Que mal hize en deſcubrirme,
mas yo lo enmendarè preſto,
meſurado os aueys pueſto.

Car. Yo ſeñor de que?

Duq. De oyrme,
yerran ya vueſtros intentos
ſi pienſan que en mis razones
ay ſegundas intenciones,
ni afectados fingimientos.

Car. Hablad claro, viue Dios,
que os entiendo, y me ha peſado
de no auerme declarado.
Duque primero que vos.
Yo eſtoy quexoſo del Rey
lleuo mal la Mageſtad,
que aunque es contra mi lealtad
el valor no guarda ley.
Las guerras deſtos Payſes
andan mas viuas agora,
el Rey ſale al campo, y llora
el alua ſobre las Lyſes.
Los Luteros ya conmigo,
de todo ſe han declarado,

y en el campo no ay soldado
que no me llame su amigo.
Hasta el Rey me teme en Francia,
y mirando mi denuedo,
si algo me ha dado, es de miedo,
porque teme mi arrogancia.
Esto es dezir, que si quiero
el Marquesado os darè
de Salucio, y aun pondrè
a essos pies vn mundo entero.
Animo Duque famoso,
que si como aqui mostrays,
a vuestra hermana me days,
y yo llego a ser su esposo:
Esta valerosa diestra
os darà sin repugnancia
a quanto querays de Francia.
Pues Carlos, mi hermana es vue-
venci con grandes estremos. (stra,
Car. Mi fortuna se mejora. *Aparte.*
Du. Haga mi negocio agora, *Aparte.*
que despues nos auendremos.
Car. Caseme con ella yo
que a lo demas yo me obligo.
Duq. Bueno es Carlos para amigo, *A*
mas para cuñado no, (*parte.*
que quien desta suerte yerra
contra vn Rey, q̃ el ser le ha dado,
que harà contra vn cuñado! *Vase.*
y mas estando en la guerra.

Car. Perdone el Rey, que me llama
mi brio a mayor poder,
Ceſar, o nada he de ſer
preſto muerto, o grande fama.

Vaſe por otra parte.

Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Suena ruydo de guerra, caxas, y trompetas, dize dentro el Mariſcal.

Car. FRanceſes, llore ſu eſtrago,
Saboya en eſte Pays?
Rey. Cierra Francia, ſan Dionis.
Con. Cierra Saboya Santiago.

Bueluen a tocar, y ſale por vna parte el de Biron, y por otra Iaques.

Car. Oy deſde el cerco de Aynies
mi fama a viuir empieça.
Iaq. Oy me quiebran la cabeça
ſino me valen los pies
Car. Iaques.
Iaq. Señor.
Car. Donde vas?
Iaq. Dieron muchos en huyr,
y bueluoles a dezir
que no bueluan paſſo atras.
Car. A buen Iaques, eſſo ſi,
mueſtra que eres mi criado.

*Iaq.*Harto poco lo he moſtrado.
*Car.*Cierra Frãcia,ven tras mi.(*Vaſe.*
*Iaq.*Ya te ſigo,embiſte,calla,
que contigo và vn Leon;
lleue el diablo el coraçon
que boluiere a la batalla.
Señores todo mortal
lo que ſabe ha de emprender,
que lo que no ſabe hazer
claro eſtà que lo ha de herrar.
Y anſi yo como ſe huyr
ſiempre que huyo lo acierto,
mas como jamas he muerto
no ſe ſi ſabrè morir.
Ya ſe acercan,ya enfraſcã, *Al Be-*
ya ſe hablan,ya ſe buſcan, *ſtuario.*
ya ſe pegan,ya ſe ofuſcan,
ya ſe encuentran,ya ſe caſcan,
y yo ceñida la eſpada
ſin hazer nada en ſu abono
como vn neron me nerono,
y no me duelo de nada.
Aunque ſi el ſer mas valiente,
y mas con quien ſe reſiſte,
en ſolo matar conſiſte.
Ninguno mas juſtamente
que yo,valiente ha de ſer,
ſin reñir,ni pelear,
porque me voy a eſpulgar
de tras de aquel alcacer.

Vaſe,

Vaſe, y bueluefe a ſalir Carlos de Viron de guerra, con la eſpada deſnuda.

Car. Como lo fuy diſponiendo
ſe và todo executando,
la guerra ſe va trabando,
y el dia ſe và poniendo.
El Duque me ha prometido
ſi aqueſta plaça le entrego,
tratar de mis bodas luego,
y eſto eſtà ya conſeguido.
Porque en vez de pelear
como yo ſuelo gallardo,
me retiro, y acobardo
para que tenga lugar.
El Duque de yrſe acercando
al Caſtillo con ſu gente,
que aunque no es accion prudēte
quando el Rey me eſtà obligādo.
No es mucho ſi conſegui
mi intento con eſta traça,
que yo le quite vna plaça
de tantas como le di.

Sale el Conde de Fuentes tambien de guerra.

Con. Por todo el campo Frances
buſco al Duque de Biron
para ver ſi en la ocaſion
tan determinado es.

Como en la Corte de Francia
aquel es, no ay que dudar,
Duque, yo vengo a prouar
si es valor, ò es arrogancia.
La valentia en los dos
y pues sabeys pelear,
oy nos hemos de matar
cuerpo a cuerpo voto a Dios.
Car. Escuchad Conde de Fuentes
por no auerse conuenido,
Francia, y Saboya, han venido
a las armas, accidentes.
Son en la guerra, y la paz,
por Saboya España viene,
y en vos su defensa tiene
el Duque mas eficaz.
Si a ganar vays la batalla
por el Duque, yo tambien,
que soy su amigo, y a quien
le importa mas el ganalla.
Por mil razones de estado
que mas de espacio sabreys
del Duque, a quien socorreys,
y assi pues que ya ha empaçado.
La ventaja a ser notoria,
y yo no he de embaraçalla,
proseguid vos la batalla,
que yo os darè la vitoria.
Con. Ya he entendido la sustancia,
y estoy solo apesarado

de aueros Duque llamado
ſoldado, y valiente en Francia.
Porque fue engaño euidente
y tu teſtimonio en rigor,
que el que es a ſu Rey traydor
ni es ſoldado, ni es valiente.
La plaça me quereys dar
que yo no puedo querer,
porque no quiero deuer
lo que me puedo tomar.
Y es agrauiar mi valor
que llegue a penſar la gente
que para ſer yo valiente
os he meneſter traydor.
Yo ſoy Eſpañol, que baſta
para exemplo de lealtad,
y los de mi calidad
ſomos de tan buena caſta.
En blasfemar los herrores
de los traydores que vemos,
que aun la ſalud no queremos
ſi es por manos de traydores.
Y anſi Duque hazed alarde
del valor, con empeñaros,
por el Rey, y diſculparos
de traydor, y de cobarde.
Mientres la guerra proſigo
que mi fama eſtà enſeñada,
ſolo a vencer con mi eſpada,
y con la de mi enemigo. *Vaſe.*

Car. Que es lo que eſcuchando eſtoy,
yo de cobarde culpado,
yo ofendido, yo injuriado,
del Conde de fuentes oy.
Confuſo eſtoy, y perplexo,
palabra al Duque le di
de dar la plaça, y ſi aqui
me retiro, y ſe lo dexo.
Podra el Conde, y con razon
dezir deſpues en Eſpaña
que cobarde en la campaña
halló al Duque de Biron.
Pues no ha de ſer anſi,
porque en llegando al valor
mas fuerça tiene el honor,
que ninguna coſa en mi.
Ea Franceſes valientes,
porque ya vueſtro caudillo
và a defender el Caſtillo
para que el Conde de Fuente
ſe deſengañe, aunque tarde,
de que mi heroyco valor
puede animarme traydor,
mas no rendirme cobarde.
De vencida van los mios,
aunque Enrique los exorta,
mas ſi yo quedo, que importa,
bolued a cobrar los brios
Frances, pues que venis *(Dentro el*
a defender vueſtra tierra, *(Conde,*

guera contra Francia,guerra.
*Car.*Cierra Francia,San Dionis.

Vaſe,y ſale el de Saboya , y el de Fuentes retirando a Monteni,y tornanſe a entrar,y ſale el Rey, y el Mariſcal,y Lafin acuchillando a los miſmos.

*Car.*Vueſtra Alteza ſe retire,
que yo baſto ſolamente
para toda aqueſta gente.
Lafin. Vueſtra Alteza aduierta , y mire.
Rey. Con vos Duque nadie ignora,
que cobrarè lo perdido.
Car. Ya Lafin os he entendido
mas eſto ha de ſer agora.

Entranſe,y queda Lafin ſolo.

Lafin. Ay tan grande confuſion
quando todos los demas
ſe van retirando atras
ſolo el Duque de Viron.
Los llama,anima,y detiene,
y por los contrarios entra
matando quantos encuentra
pues eſto como conuiene.
Con auer aſſegurado
al Duque de la vitoria,
eſta es cautela notoria
ſino es que le aya peſado
de hazer eſte tiro al Rey,

y pretende arrepentido
boluer a ſer lo que ha ſido
como vaſſallo de ley,
y ſi arepentido eſtà
a los que eſtamos culpados,
aunque del aconſejados,
mañana nos culparà,
mas yo lo remediarè,
y antes que al Rey pueda hablar
en eſte particular
la verdad deſcubrirè.
Yo dirè al Rey ſus intentos,
y trayciones, que ſon hartas,
haſta enſeñarle las cartas
en que de ſus penſamientos
me dà cuenta, y de ſu amor,
y aſsi dos coſas conſigo
hazerme del Rey amigo,
vengarme de vn traydor. *Vaſe.*

Dentro el Conde de Fuentes.

Con. La noche ſe va poniendo
cubriendo de horror la tierra.
Duq. de Sab. Dexeſe por oy la guerra
pues no ay otro remedio.
Rey. Ya Saboya la arrogancia
rinde a la Franceſa gloria,
ea ſoldados vitoria.
Todos. Francia viua.
viua Francia.

Salen Madama, Blanca, Belerma, y vn muſico.

Bel. Proſeguid los dos, y dad
a mi pena alguna gloria,
mientras buelue con vitoria
Carlos a mi volundad.
Cantad amigos, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, ſino el temor,
porque en llegando a temer
no ay valor en la muger
como no tener valor, *Cantan.*
Ojos cuyas niñas bellas
eſmaltan mil arreboles,
muchos ſoys para ſer Soles,
pocos para ſer Eſtrellas.
No ſoys Soles, aunque days
rayos, mil de vueſtro cielo,
porque el ſol alumbra el ſuelo,
y voſotros le cegays.
No eſtrellas porque gozays
agena la candidez,
antes bien mas de vna vez
al Sol le preſtays centellas.
Ojoscuyas niñas; &c.
Blan. Confieſſo la ſuſpenſion.
mas no el guſto amiga mia,
que auſencia con alegria
implica contradicion.
Bel. Tanbien en tu condicion

implica el ver como eſtàs.
*Blan.*Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tiene,
mas ay cielos, Iaques viene.
*Bel.*De lo que paſſa ſabràs.

Sale Iaques con vn pliego en la mano.

*Iaq.*Dame albricis.
*Blan.*Yo de que.
tarde la nueua has traydo,
diràs que el Duque ha vencido,
y eſſo Iaques ya lo ſe.
*Iaq.*Ya lo ſabes?
*Blan.*Si.
Iaq. De quien?
ſi apenas yo lo ſabia.
*Blan.*De que ſupe que ſalia
a pelear, que baſtaua
el ſaber que peleaua
para ſaber que vencia.
Confieſſo que el temor mio
hallandome a mi ſin mi,
dudò el ſuceſſo, y alli
obraua el amor, no el brio.
Mas cobrado el aluedrio
crehi lo que alli dudò,
y ſi mi pecho temio,
gran diferencia ha de auer
de ſer yo como muger.
a ſer muger como yo,

pero que es esso.

Jaq. Imagino
que es vn pliego de importancia
para Carlos.

Blan. Es de Francia.

Jaq. No, que de Saboya vino,
encontrome en el camino
el correo, y me la dio.

Blan. Cosa que pensasse yo,
que es Iaques de alguna dama.

Jaq. Assi se engaña quien ama.

Blan. Damelo à ver.

Jaq. Esso no,
que me estuuo conjurando
el correo vna horo entera,
que en mano propia la diera,
teniendo el como, y el quando.

Blan. Necio no llega rogando
quien puede mandar, y assi
no quiero deuerte a ti
lo que me puedo deuer,
pues lo mismo viene a ser
darselo al Duque que a mi. *Quita*
Pero que miro, aqui viene *(selo.*
dentro del pliego vn retrato,
hermosa muger, ha ingrato,
otra dama el Duque tiene.
Honor, morir me conuiene,
amor, de embidia me abraso,
zelos, demos otro passo,

ojos,

ojos, a leer empecemos,
no dixe bien, agotemos
toda la ponçoña al vaso.

Lee. Duque mi señor, su Alteza està tan alboroçado con la prometida plaça, q̃ en prendas de su satisfacion me ha dado aqueste retrato de su hermana mi señora Madama Margarita, joya es, que merece qualquiera resolucion, y mas con promesa de quiniẽtos mil ducados, y la superioridad de Borgoña. A Vueselẽcia guarde Dios mil años para que goze de todo.

Aqui importa mi valor.
Bel. Del Duque estoy admirada.
Blan. Yo no me admiro de nada,
Antes lo temi peor,
porque el hombre, y el mejor
simpre ansi nos ha pagado,
tanto que fuera acertado
en pago de su aficion,
lleuar de vna sin razon
el dolor adelantado.
Iaq. En grande peligro estoy.
Bel. Porque el secreto dixiste,
y a tu amo descubriste?
Iaq. Porque su criado soy.
Bel. El Duque.
Iaq. Yo me voy.

Sale

Sale el Mariscal.

Car. Iaques.
Iaq. Señor.
Car. Si viniere
Lafin, bien puedes dexalle
entrar, que tengo de hablalle.
Iaq. Si el le habla, Iaques muere.
Blan. Vete Iaques.
Iaq. Ya me voy,
y por seruirte de veras
me yrè de cien mil maneras.
Blan. Y tu tambien, loca estoy.
Iaq. Ven Belerma.
Bel. Tuya soy. *Vanse*
Car, Si os tuuo triste mi ausencia,
ya bueluo a vuestra presencia,
Blan. Causa ay mayor, ay de mi,
escucheme Vuesselencia
señor Duque de Biron,
porque toda Francia sabe
la antiguedad de mi casa,
y el honor de mi linage.
No acordarè a Vuesselencia
Su menor criado.
los blasones inmortales,
que a pesar del tiempo duran
en mi nobleza, y mi sangre.
Desde mi he de començar
que no quiero que me amparen

aquellas

aquellas primeras dichas
en que yo no tuue parte.

Entran el Rey Monteni, el Conde de Suyson, y Lasin y quedanse arrimados al paño.

Lafin. Esta licencia tenemos
los que tenemos las llaues
de los secretos del Duque,
y pues a desengañarse
viene vuestra Mageſtad
aqui encubierto me aguarde,
y de su boca podra
hazer mejor el examen.

Rey. A traydor, à falſo amigo,
que injuſtamente agrauiaſte
la Mageſtad mas piadoſa,
y la voluntad mas grande.

Mont. Hablando eſta con Madama.

Lafin. Pues retiraos a eſta parte,
y eſperemos que ſe vaya
para que a ſolas le hable.

Blan. Quando era Carlos Biron,
no mas tremolando al ayre
las cinco Franceſas Liſes
en las Flamencas ciudades
le quiſe bien, porque el brio,
la gala, el valor, y el ayre,
ſino de todo rendirme
pudieron algo inclinarme.
Y no fue tanta fineza

el llegar a enamorarle.
como llegar a dezirle,
que vna muger de mis partes
puede amar como muger,
mas no confeſſallo a nadie.
Por ſus heroycas hazañas
tuuo honras, y en vn inſtante,
deſde Mariſcal a Duque
le ſubio el Rey (Dios le guarde)
para premio de valientes,
y caſtigo de cobardes.
A eſte tiempo ſeñor Duque
dio el Rey en galantearme,
y yo en deſpreciar ſu amor
ſi eſta obligacion no es grande,
el que fuere agradecido
la pondere, y la repare,
porque ver vna muger
a vn Rey que de amores arde,
padece, ſuſpira, y ruega,
y tras eſto deſpreciarle,
aunque a muchas fue poſsible
no ha ſido a muchas muy facil.
Mas yo que mi honor miraua,
y queria en otra parte,
ya por mi eſta fineza,
no quiero que me la pague.
No ſiento que Vueſelencia
(tome aqueſta carta) trate (*Daſela.*
con Margarita la hermana

del

del de Saboya casarse.
No siento que me desprecie
que me oluide, que me mate;
que esto solo puede hazerle;
ingrato, pero no infame.
Solo siento que a su Rey
niegue el deuido homenage,
que deue vn vassallo noble
a las leyes con que nace.
A menester Vuesselencia
para que el Duque le case
con su hermana, ser traydor,
no es par de Francia, no vale.
Mas su valor todo el precio
de essa Margarita, trate
publicamente sus bodas,
que encubrirlas, es culparse,
de muy desigual al Duque,
pues en los truecos que haze
le dà vna traycion el alma
para poder ygualarle.
Demas desto Vuesselencia
vende su patria, y su sangre,
y lo que le dan por ella
no es precio considerable,
ni el Duque por tal la tiene,
pues sabiendo que es infame,
y que es traydor a su Rey,
a su hermana quiere darle.
Luego a su hermana no estima,

que ſi eſtimára ſus partes,
claro eſtà que no quiſiera
que con vn traydor caſaſſe.
Carlos Duque, agora es tiempo
de atajar mayores males,
quepa dentro de lo juſto,
el valor no ſepa nadie,
que ha podido ſer traydor
quien nunca ha ſido cobarde,
que en lealtades animoſas
es hazaña mas loable.
Saber donde el valor entra,
que entrar adonde no cabe
el amor de Margarita,
ya que os ciega, no os engañe,
Dad lugar a que el conſejo
elija la mejor parte,
o al Rey dezid vueſtro amor
que es vueſtro amigo tan grande
que por daros eſſe guſto
harà con Saboya paces.
Rey. Ya no tengo que ſaber
bien puedo deſembocarme. (cha,
Blan. Mas que es eſto, el Rey me eſcu-
ꝗ a entrado ſin ꝗ auiſaſſen, (*Apar.*
ſi me ha ohido, mas no importa,
yo mudarè de lenguage,
que podrà pedir al Rey
vueſtra lealtad que no alcance,
vos ſolo le aueys vencido.

mas batallas que ciudades
heredò de sus mayores.
Si muchos rebeldes salen
a su Corona, vos solo
bastays para castigarles.
Que importa Duque que a Frãcia
se oponga Saboya, y marchen
contra su inuicta Corona,
el Moro, el Persa, el Alarbe,
si quando en estos Payses
tremolan sus estandartes,
quantas batallas presentan
tantas lisonjas os hazen.

Car. Bueno està Blanca, señora
perdona, escucha, no passes
adelante en mis hazañas,
porque es vn nueuo linage
de correcion vergonçosa
reñirme con alabarme,
es verdad que yo intentè.

Blan. Ya yo se lo que intentaste,
el se declara, y se pierde, (*Aparte.*
à quien pudiera auisalle
de que el Rey le està escuchando.

Car. Si las cartas que miraste.

Bla. Calla Duque que te pierdes
enmudece que no sabes
quien te escucha, mejor es
para poder atajarle, *Aparte.*
dezirselo claramente

aunque

aunque no me satisfaze
a mis zelos Vueselencia,
sepa que el no replicarle, *Hazia el*
es porq̃ el Rey nos escucha, *Rey.*
quexas son de dos amantes
las que vuestra Magestad
a escuchado, no se espante,
porque quiero bien al Duque,
y aunque la culpa no es grande
pluuiera a Dios, soy muy fina,
y presumo yo que vale *Aparte.*
mas que muchas Margaritas
vn coraçon de Diamante.

Car. Perdido soy si la oyò.

Rey. Heroyca muger.

Lafin. Notable.

Blan. Ay Duque mucho te temo,
plegue a Dios que no te arrastrê
tus locos, tus ciegos brios, *Aparte.*
y bien tus soberuias paren,
porque para las trayciones
guarda, dispone y reparte,
el Rey, la justicia, y Dios,
cuchillo, verdugo, y carcel. *Vase.*

Car. Vos aqui?

Rey. Soy vuestro amigo,
aunque mal pagado soy, *Aparte.*
no os altereys.

Car. No lo estoy,
porque estoy siempre conmigo.

Rey. El parabien vengo a daros
de la vitoria passada,
por vos Carlos alcançada.
Car. Pues no fue por obligaros?
Rey. Solo a vos se deuio todo.
Car. Y al de Fuentes.
Rey. Pues porque,
si vuestro contrario fue?
Car. Por esso, porque de modo
me piquè de ver su brio
que tuue embidia a su ardor,
que para ser el mayor
solo le faltò ser mio.
Pues peleaua de suerte,
y mataua de manera,
que dar liciones pudiera
al estoque de la muerte.
Y aun en parte auentajò
de la muerte los enojos,
porque el matar con los ojos
la muerte no lo alcançò.
Y el andaua tan valiente
sin poder nadie imitalle,
que de achaque de miralle
muriò muchissima gente.
Yo entonces viendo su aliento,
y alçando en alto la espada,
que pudiera ensangrentada
dar temor al firmamento.
Vestido de mas renombres

que Eſtrellas el cielo rige,
Dios os perdone les dixe
a mas de docientos hombres.
Y tan preſto el alma dieron
entre amargos paraſiſmos,
que parece que ellos miſmos
de bien a bien ſe murieron.
Solo el Varon de Sili
valiente ſe reſiſtio
vn gran tato, pero yo
que deſcubierto le vi.
Le di tambien vn reuez
que a peſar de ſu deſtreza
hallò el cuerpo ſin cabeça,
y la cabeça ſin pies.
Pero como el coraçon
quedò entero, aunque difunto,
no viendoſe todo junto,
cayò con tal preſuncion,
que tendido ſin concierto
por la tierra, y alargando
los braços de quando en quando
ſobre tanto cuerpo muerto.
Las cabeças de manera
tentaua, que a entender daua,
ò que la ſuya buſcaua,
ò otra que bien le viniera.
Con eſto bolui a cobrar
lo perdido, y atreuido.
en poluo, y ſangre teñido,

ſin ceſſar, ni deſcanſar.
Me recobrè, peleè,
reſcatè, triunfè, venci,
retiréme, y deſcansè,
y aſſegurando mi fama,
que es en todo peregrina
por deſpreciar mi mohina
me vine à ver con mi dama.
Rey. Todo quanto aueys contado
hazeys ſiempre en la campaña,
y aſsi de ſola vna azaña
vengo Carlos admirado.
Car. De vna ſola, quando apoya
tantas vueſtra miſma gente.
Rey. No fue azaña el ſer valiente,
ſino el ſerlo con Saboya.
Car. Quando ſiruó de manera,
que admiro a quantos me ven,
qualquier malicia es deſden,
y viue Dios ſi ſupiera
la lengua que os ha informado.
Rey. Hablad quedo.
Car. Si hablarè,
y hablando quedo dirè,
que ſe la huuiera arrancado
por aqueſto ſolamente
embidio a quien en cãpaña ſirue.
Rey. A quien?
Car. Al Rey de Eſpaña,
que es el Ceſar mas prudente,

y que

y que mas de ſus vaſſallos
fia qualquier eſperança,
que es premio la confiança,
y los premia con honrallos.

Rey. Aficionado le eſtays.

Car. Si a otro ſeruir huuiera
ſolo al Rey de Eſpaña fuera.

Rey. Iuſtamente le alabays
de prudente y generoſo,
que a todos nos eſtà bien,
pero alabadle tanbien
de Rey tan eſcrupuloſo,
y en la lealtad tan prolijo,
que a vn hijo de Monteni,
que eſtà eſcuchandome aqui,
porque inquietaua a ſu hijo,
y hablaua con el de eſpacio
en coſas de poco honor,
aun antes de ſer traydor
le dio garrote en Palacio. *Vaſe.*

Car. Mucho he quedado cobarde
ſin poder diſsimular.

Lafin. La vida le ha de coſtar.
la vitoria de eſta tarde. *Vaſe.*

Car. Eſtas amenaças ſon,
y amenaças declaradas,
mil ſaltos, mil aldauadas,
me eſtà dando el coraçon.
El Rey ſoſpechoſo eſtà
de la verdad, y de mi,

que pues el me trata assi
informado viene ya.
Pero si tan cerca estoy
del remedio, quel remedio
serà poner tierra en medio,
que dudo que no me voy!
yo me voy, pero que digo,
soy yo quien hablo, estoy loco,
yo me estimo a mi tan poco,
que al rezelo del castigo
me rindo, no soy yo quien
pongo a toda Italia miedo,
y que con mi nombre puedo
ponerle al mundo tanbien?
Pues en que mi temor fundo,
a fuera rezelo vano,
que con la espada en la mano
no puede prenderme el mundo.
Porque no ha de auer Alcalde,
Chanciller, ni Mariscal,
que consigo està tan mal,
que quiera morir de balde.
Pero supuesto que el Rey
duda ya de mi lealtad,
aunque es barbara impiedad,
contra toda humana ley.
Para assegurar mi vida
del peligro que me espera,
esta vez aunque no quiera
tengo de ser su homicida,

y en ſu tienda viue Dios,
la vida le he de quitar.
Và a entrar, y ſale el Rey.
Rey. A quien aueys de matar.
Car. A quien me ofende con vos,
no ſe que miedo ciuil *Aparte.*
me acobarda, y me detiene,
quando la ocaſion me viene
a las manos, ſoy Gentil.
Con la muerte batallando
a penas temi renombre,
y aqui ſolo con vn hombre
parece que eſtoy temblando,
mas es mi Rey, claro eſtà.
Rey. Mirad Duque aquella puerta.
Car. Ya la he viſto, y eſtà abierta.
Rey. Pues cerradla, y dadme acà
la llaue.
Car. Ya eſtà cerrada. *Cierrala.*
Rey. Fuerte batalla me eſpera.
Car. Pues aunq̃ a ſus manos muera,
no he de rendille la eſpada.
Rey. Son las culpas tan inmenſas
del Duque, y de ſu ambiciõ, *Apar.*
que parece, que el perdon.
ſe anega entre ſus ofenſas.
Pero mi amor infinito
de ſuerte eſtima ſu vida,
que como perdon me pida
le perdonarè el delito.

Ya eſtamos ſolos los dos.
Car. Si ſeñor, y yo ſin mi, *Aparte.*
mas a que bolueys aqui?
Rey. Solo eſtar ſolo con vos.
Car. Pues eſſo que nouedad
viene a ſer en mi priuança?
Rey. En no tener confiança
Carlos de vueſtra amiſtad,
y ſer yo tan alentado,
tan valienre, y animoſo,
tan bizarro, y orgulloſo,
y de mi tan confiado,
que ſabiendo que buſcays
ocaſion a vna traycion,
os vengo a dar la ocaſion
para ver ſi la lograys.
Car. Yo contra vos.
Rey. Aduertid,
que vengo bien informado.
Car. No venis ſino engañado.
Rey. Aſsi ſerà, mas oyd
Carlos, yo he venido aqui,
hablemos claro, a deziros
que ſoys vn mal Cauallero.
Car. Quien dixere.
Rey. Yo lo digo,
y ſe que digo verdad,
porque yo propio lo he viſto,
por ſeñas que quando oy,
ſi por Dios vueſtros delitos

mil

mil colores me salieron,
que ay delitos tan indignos
de que los cometa vn hombre
preciado de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho,
se corre solo de oyrlos.
Dirà alguno que supuesto
que puedo, y no los castigo,
ò de miedo los perdono,
o de malicia los finjo.
Y respondo quanto al miedo,
que se engaña el que atreuido
piensa que temen los Reyes,
porq̃ vn Rey quanto al dominio,
que tiene sobre los suyos
por el puesto, y el officio,
es vn retrato de Dios,
y Dios a nadie ha temido,
porque si temer pudiera
que es vn necio barbarismo,
dexàra Dios de ser Dios.
y lo fuera su enemigo.
Quanto al segundo argumento
de que yo puedo fingirlos
respondo con essas cartas.

Arrojale las cartas.

Car. Cielos Lafin me ha vendido!
Rey. Sin razon os admirays
de que Lafin lo aya dicho,
que si es el amigo vuestro.

y teneys por mal estilo,
que siendolo os engañasse
vos tambien siendolo mio.
Con el Duque de Saboya
hablasteys en mi perjuyzio,
y soy Rey de mas a mas,
luego no es mucho delito,
que si ay traydor para vn Rey
lo aya para vn amigo.
Duque yo estoy enterado
de todos vuestros designios:
se los tratos de Saboya,
ordenes, prendas, y auisos,
que aueys dado contra mi,
por palabra, y por escrito,
y todo aquesto porque,
porque os di el mejor oficio,
porque os hize par de Francia,
porque os ygualè conmigo,
porque os di nombre de Duque,
porque os honrè con cubriros,
porque os ofreci mi dama,
fineza que nadie hizo.
Y en fin porque os quise bien,
que es sombra del beneficio
la ingratitud, y bastò
para hazeros mi enemigo.
Solo aueros obligado,
porque estamos en vn siglo,
que el hazer bien se castiga

como fi fuera delito.
Y fupuefto que fe quanto
aueys hecho, y aueys dicho,
y la menor de eftas culpas
merece en tela de juyzio,
o dar la boca a vn veneno,
o la garganta a vn cuchillo.
Yo imitando a Dios en todo,
blando, piadofo, y benigno,
os la quiero perdonar,
con condicion que rendido,
me pidays perdon de todas,
y me digays los que han fido
tambien culpados con vos.

Bueluefe de efpaldas con enfado.

Pero que es effo que miro,
las efpaldas me bolueys.

Car. Bien sè que fi yo le digo
al Rey la verdad de todo, *Aparte.*
como aqui lo ha prometido
me ha de perdonar, mas quien
ha de eftar tan mal configo,
que la infamia que intentò
ha de confeffar el mifmo,
que en agrauios femejantes
tengo por menos delito
el atreuerfe a intentallos,
que el allegar a dezillos,
y fuera de aquefto foy
tan briofo, y tan altiuo,

que quiero mas de vn verdugo
prouar conſtante el cuchillo,
que no pedirle perdon
eſtando a ſus pies caydo.
Rey. Carlos ſi aqueſſa es verguēça
de miraros conuencido,
eſſa por diſculpa baſta.
Car. Ni es verguença, ni lo ha ſido.
Rey. Pues que puede ſer?
Car. Peſar
de eſcuchar agrauios mios,
quien llega a pedir perdon
dà a entender que ha delinquido.
Mas yo que eſtoy innocente,
ni lo quiero, ni lo pido.
que es deſayre el rendimiento
quando la calumnia es vicio.
Rey. Aſsi ſerà, pero agora,
lo que importa es reduziros
a hablarme con claridad,
para darme algun motiuo
de que crea yo ſi quiera
que os aueys arrepentido.
Car. Eſſo ha de ſer impoſsible
el recabarlo conmigo,
porque no tengo de que.
Rey. El buſca ſu precipicio,
mirad que tengo eſſas cartas,
que vos propio aueys eſcrito.
Car. Eſſas cartas ſon ſupueſtas
de

de alguno que mal me quiſo.
Rey. Mirad que ay informacion.
Car. Sera de falſos teſtigos.
Rey. Mirad que lo ha dicho Blanca.
Car. Son zeloſos deſuarios.
Rey. Mirad que lo digo yo,
y baſta que yo lo digo.
Car. Vueſtra alteza no lo ſabe,
que eſſo es hablar de capricho,
y deuame eſta reſpueſta
quando agrauiado me miro.
Rey. Mirad que os eſtà muy bien,
que ſeamos muy amigos.
Car. Y a vos tambien, porq̃ os tengo
vueſtro Reyno defendido.
Rey. En efeto eſtays reſuelto
Duque a no querer rendiros,
ni querer darme eſte guſto.
Car. En lo que he dicho me afirmo.
Rey. Pues a Dios, a buenas noches.
Vaſe el Rey.
Car. Enojado ſe và el Rey
viendo el teſon que he tenido,
de no rendirme a ſus plantas,
y reuelalle el motiuo
de aqueſta conjuracion,
de que la culpa ha tenido
Lafin, pero viue el cielo
que antes q̃ en los blãcos vidrios
del mar el Sol ſe retrate,

y ſacu-

y ſacudiendo los limpios
çendales que encarrucha,
el alba de quien es hijo
beua elada la betiida
en claueles, y jacintos
tengo de dalle la muerte,
y deſpues como de vn rio
he de beuer de la ſangre
de ſu pecho fementido;
pero entretanto que el dia
da de mi vengança indicios,
porque me ſiento canſado
del militar exercicio,
en eſta ſilla me quiero
reclinar, y deſpedido
de Blanca que eſtà zeloſa,
y del Rey que eſtà ofendido
permitir a mis fatigas
algun genero de aliuio.

Quedaſe adormido.

Sale el Rey, el Conde, y los demas, y dos ſoldados con arcabuzes.

Con. Vueſtra Mageſtad aduierta.
Rey. Conde ya lo tengo viſto,
a mi Reyno, a mi Corona,
a mi quietud, a mis hijos,
y a mis vaſſallos importa
hazer lo que tengo dicho.

Carlo

Carlos entre sueños.

Car. Basta ya Frances valiente,
basta ya Principe inuicto,
dexame que me defienda,
que no es azaña de brio
matarme atadas las manos,
y difuntos los sentidos.

Con. Entre sueños està hablando.

Rey. Y hablando Conde conmigo,
yd vos presto, y despertadle.

Con. Señor.

Rey. No vays.

Con. Ya os siruo,
Duque de Biron.

Despierta, y leuantase de la silla, y mete mano a la espada.

Car. Pues muera
el aleue que ha querido
ensangrentar, mas que es esto?
valgame el cielo, que miro!
señor, Conde Monteni,
ya mi muerte pronostico,
que desdichado que soy.

Mon. Todos son vuestros amigos.

Rey. Dad al Conde de Suyson
la espada.

Con. Brauo prodigio.

Car. La espada señor?

Rey. Si Duque.

Car. Los passos estan cogidos,

ya

ya no es posible escaparme.

Rey. No repliqueys.

Car. No replico,
mas mi espada solo a vos
el tomarmela permito.

Rey. Pues dadmela Duque a mi.

Car. Ya señor me la desciño, (*espada.*
tome vuestra Magestad. (*Dale la*

Rey. Lleuadle agora al Castillo
de la Bastida.

Car. Yo preso,
porque causa, ò que delicto!

Rey. Para saber solamente
qual de los dos ha mentido.

Car. Yo a la Bastida, mirad.

Rey. No os altereys, que imagino,
que aueys de salir muy presto:
mas no se si serà viuo.

Car. Claro està, porque en entrãdo
me darè muerte yo mismo.

Rey. Carlos tu proprio cerraste
a mi piedad los oydos,
perdone el amor, que ya
soy tu juez, y no tu amigo,
Conde ya entendeys, cuydado,
venid Monteni conmigo.

Vase el Rey por vna parte con Monteni y Carlos por otra con el Conde, y los demas encarandole las escopetas.

Fin de la segunda jornada.

IORNADA TERCERA.

Sale el Conde de Suyſon, y el Mariſcal con cadena preſo.

Con. Ya vino ſu Mageſtad,
con el tambien los juezes.
Car. En eſte pueſto otras vezes
tuue yo ſu autoridad,
pero haſta el fin de la vida,
no ay ſeguridad alguna.
Con. Sombras ſon de la fortuna
la priuança, y la cayda.
Car. No ha ſido fortuna en mi
Conde lo que agora paſſo,
que la fortuna es a caſo.
y eſto yo lo pretendi.
Porque viendo que al priuar
le ſigue ſiempre el caer,
lo que el hado auia de hazer
me quiſe yo negociar.
Para que no ſe alabara
de que ſe atreuio a mi esfera,
pues ſi yo no me cayera
la fortuna no me echara.
A muerte eſtoy condenado,
y oy ſe cumple la ſentencia,
y por eſſo a la clemencia
de los Pares he apelado.
Y aunque el cadaalſo eſtà hecho,
y toda Francia lo eſpera,

es mi orgullo de manera,
es tan bizarro mi pecho,
que no he podido creer
ſino que es eſtratagema
del Rey, para que le tema,
y que al fin me ha de abſoluer.
Porque fuera de que es juſto
Enrique me quiere bien,
y le eſtà muy bien tambien
no hazerme a mi eſte diſguſto.
Eſto Conde es coſa clara,
pues lo deue hazer aſsi,
por ſi, quando no por mi,
porque ſi yo le faltàra
qualquier triſte Potentado
a ſu Reyno ſe atreuiera,
y vilmente le rendiera
dentro, y fuera de ſu Eſtado.
Luego ſi con mi perſona
con ſer ſus contrarios tantos,
le ſaco libre de quantos
ſe atreuen a ſu Corona.
Claro eſtà que ha de querer,
pues ha de querer Reynar,
quererme a mi conſeruar
para conſeruar ſu ſer.
Con. Mal el Duque de Biron
ha entendido la ſentencia. *Aparte.*
Car. Que dezis?
Con. Que Vueſelencia
en todo tiene razon:

mas ya han abierto la sala,
y ha salido el Chanciller.

Sale el Chanciller

Chanc. Pesame señor de ser
quien os trae nueua tan mala.

Car. Como mala.

Chanc. La peor
que pudisteys esperar.

Car. Pues mandase confirmar
la sentencia?

Chanc. Si señor.

Con. Absorto, y fuera de si
le ha dexado aquesta nueua.

Car. Y es en la plaça de Gueba
mi tragedia?

Chanc. Señor si.

Car. Y ha de ser luego?

Chanc. Assi lo manda la ley.

Car. Es verdad,
mas no esperè tal crueldad
de los juezes, ni del Rey.
Aqui acabò mi ambicion,
mi colera, y mis enojos,
que con la muerte a los ojos
nadie tiene condicion.
A mal aya amen mi brio,
que me ha puesto en tal estado;
el coraçon se me ha elado:
mas animo valor mio,
que siendo fuerça morir
pues lo quiere assi mi suerte,

no me ha de rendir la muerte:
bolued amigo a dezir
al Rey mi ſeñor, que ya
que guſta de que yo muera,
que lo trace de manera
por lo bien que le eſtarà.
Que quede mi cuerpo entero,
porque ſi a caſo deſpues
el Flamenco, ò el Ingles
le acoſaſſe altiuo, y fiero,
pueda a la guerra conſigo
como otras vezes lleuarme,
pues ſolo con enſeñarme
triunfarà de ſu enemigo.
Porque de mi heroyco pecho
venga Francia a confeſſar,
que aun muerto tengo de eſtar
y la he de ſer de prouecho.
Chanc. Ya ſale ſu Mageſtad,
y ſe lo podeys dezir.
Car. Por lo menos me ha de oyr
quando no tenga piedad.
Sale el Rey con los demas.
Rey. Dios ſabe con el dolor
que he quedado Monteni.
mas eſto ha de ſer aſsi.
Car. A vueſtros pies gran ſeñor
que el Cielo mil años guarde,
eſtà quien pide clemencia
de tan injuſta ſentencia.
Rey. Duque de Viron ya es tarde.

Car. Si es tarde para el perdon,
no lo ſera para oyr
a vn hombre que và a morir.

Rey. Duque ya no es ocaſion.

Quiereſe yr el Rey por otra parte.

Car. Pues aſsi ſeñor os vays
ſin eſcucharme ſi quiera,
porque ſerà la poſtrera
vez que os canſe,poco amays,
poco amays ſeñor a quien
por vos la vida arrieſgò.

Con. Señor.

Rey. Ya he dicho que no.

Chanc. Señor.

Rey. Callad vos tambien.

Carlos ſe hecha a ſus pies.

Car. Pues ya que no baſta el ruego
que ſiempre ha podido tanto,
baſte ſeñor eſte llanto
con que vueſtras plantas riego.
Porque de ellas abrazado,
y pueſta mi indigna boca
en el ſuelo que las toca,
pues de mi vida es ſagrado.
O me aueys de aſſegurar
el hazerme eſte fauor,
o hecho pedaços ſeñor
de aqui me han de leuantar

Rey. Eſto ya es apretar mucho.

Con. Que laſtima.

Chanc. Que terneza.

Car. Que responde vuestra Alteza.
Rey. Hablad Carlos que ya escucho.
Car. Aunque no es Principe excelso
de personas generosas,
el repetir beneficios
ni el contar hazañas propias,
en esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte que me està esperando,
poco gran señor importa
estragar la bizarria,
por redemir la deshonra.
La naturaleza apenas
sobre el papel de mi boca
escriuio con vn ringlon
quatro lustros a mi aurora,
quando a vuestro antecessor
que en campos de luz reposa,
vn Religioso atreuido
passando en vna carroça,
matò de vna puñalada,
que aun las reales personas
no pueden assegurarse
mientras mortales se nombran,
ni de vna pluma atreuida,
ni de vna espada traydora.
Heredasteys vos el Reyno,
pero no tan sin coçobra,
que no intentasse el de Humena
con los de la liga toda,
resistir la possession,

yras mesclando, y discordias
entre los vuestros, yo entonces
(aqui empieçan mis vitorias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demas antorchas,
y rayo a rayo desmiente
quantas se le oponen sombras,
deshize todas las nieblas
de su intencion cabilosa,
y a pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estaua cayendo
de la cabeça por horas.
Conociendo mi valor
ocupasteys mi persona
en la guerra, donde he sido
otro Curcio, que a las bocas
de las minas me arrojaua,
pues con colera animosa
apartando muchas vezes,
porque a la vista me estoruan
con esta mano las flechas,
y con esta las pelotas,
me entraua por mis contrarios
como por mi casa propia.
El Castillo de Beana
que estaua como vna roca
guarnecido de escopetas,
de tiros, balas, y bombas,
asaltè con dos mil hombres
que me siguieron en tropa,

y porque los enemigos
quemauan las cuerdas todas,
con que los mios ſubian
a peſar de las piſtolas,
abraçandome con quantos
eſtauan a la redonda,
y arrojandolos al foſo,
fueron tantos en vna hora
los que cayeron del muro
ſobre la playa arenoſa,
que ſiruieron de eſcalera
a los que eſtauan de eſcolta,
y aſsi no fue meneſter
echalles otra maroma.
Rendi deſpues a Corben,
a Nayon,a Turi,y Corbia,
ſiempre ſiendo yo el primero,
que las Liſes vencedoras
ſobre los muros ponia
para aclamar la victoria.
Al Marques de Barimbon
rebelde a vueſtra Corona,
prendi en el cerco de Artoy,
y dexandole en cuſtodia,
a teli deſmantelè,
y con ſer mi gente poca
de Amiens,del Burgo,y la Breſa,
las plaças rendi famoſas,
quitandole al de Masflet
toda vna eſquadra Eſpañola,
las vituallas rompi

vna mañana a la eſcolta,
ellos dizen por deſgracia
pero yo pienſo otra coſa.
Prendi a Don Alonſo Draque
junto al Agre,accion,que monta
mas que todas las azañas,
que de Camilo ſe copian,
porque el no vencio Eſpañoles,
y yo ſi,que el nombre ſobra.
En el ſocorro de Orliens
por ſer la tierra fragoſa,
tropeçó vueſtro cauallo,
y cayendo en vna hoya
ſe echaron de los bridones
ocho coraças de eſcocia
para hazeros mil pedaços:
mas yo con lealtad piadoſa
viendo mi Rey en el ſuelo,
ſobre vueſtras armas propias
me arrojè deſde el cauallo,
y recebi en eſta forma
ocho heridas ſin defenſa,
doblemos aqui la oja,
que podrà para deſpues
importar eſta memoria.
Diez Ciudades,veynte Villas,
que por ſu Rey os adoran,
y mas de ochenta lugares
de Flandes,y de Saboya,
he añadido a vueſtro Imperio,
y ſolo me peſa agora,

el

el no auer rendido quantas
Africa tiene, y Europa.
Treynta y ocho heridas tengo
cuyas cicatrices todas
repartidas por mi cuerpo,
porque vſan todos agora
acuchillar los veſtidos,
parecen vnas con otras,
ò gala de mi corage,
ò vſo nueuo de mi honra.
Eſtas ſon ſeñor las deudas,
las finezas, y las coſas,
que en vueſtro ſeruicio he hecho,
y la culpa quien ignora,
que es vn penſamiento ſolo,
vna altiuez engañoſa,
vna ciega fantaſia
de penſar con vanagloria,
que pudiera yo ſer mas
ſi me caſara en Saboya.
A la culpa que me imputan
de que en el rio con mañoſa
induſtria os quiſe matar
paſſando vna puente angoſta,
ſatisfago con boluer
donde doblamos la oja
de las paſſadas heridas,
porque quien tan a ſu coſta
os ſiruio de braço yzquierdo,
parece impoſsible coſa,
que contra eſſa miſma vida

intentaſſe accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo
que no ſe aya viſto rota,
en defenſa de mi patria,
y en agrauio de las otras.
Diez mil enemigos vueſtros,
aunque la embidia me oyga,
he muerto con eſtas manos
en aſſaltos, y victorias,
y ſi no ſon mas de diez,
es prouidencia ingenioſa,
porque no riñan los dedos
ſobre el partir lo que ſobra.
Y todas eſtas azañas
pongo a cuenta de vna ſola
imaginacion que tuue
amagada en la memoria;
no es valor poder matar
quando ay vn Dios que perdona
ni el quitarme a mi la vida
os puede dar nueua gloria,
pues lo miſmo haze vna piedra
deſpedida de vna honda,
vn veneno, vn ſuſto, vn ayre,
vn rayo con lo que topan,
y no es en ellos ninguna
alabança miſterioſa,
antes bien como inſtrumentos
de la pena que ſe cobra,
o la piedad los maldize,
o el enojo los deſtroça.

Y si pensays que esto es miedo
de la muerte que me assombra,
con fiero, y triste semblante
es engaño, que no postra
la muerte a vn animo noble,
fuera de que esta penosa
algunas vezes la vida,
que si a buena luz se nota,
fue menester que cercara
Dios la muerte de congoxas,
para que no la tomassen
todos con sus manos propias.
No es miedo, no de la muerte
señor el que me apassiona,
sino miedo de la infamia
que a bueltas de ella se compra.
Y si es fuerça que yo muera
aunque sera cosa impropia,
que prefiera vn pensamiento
tantas generosas obras,
muertes ay que no hazen ruydo
abraseme vna ponçoña
las entrañas vn estoque,
venas, y arterias me rompa,
o dexanme en vna cueua
la mas triste, y la mas honda
sin comer, porque la hambre,
que nuestro calor su foca,
me vaya dando la muerte
con vna congoxa, y otra.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,

ya no pido que me oyga
vuestra piedad, para darme
la vida que ya me estorua,
sino que no sea la muerte
señor tan escandalosa.
Pero si deudas, y vidas,
finezas, ruegos, mejoras,
lagrimas, y obligaciones,
seruicios, y buenas obras,
no bastan, y es el rigor
mas que la misericordia,
venga al punto, y al instante,
al momento, y a la hora
el verdugo, y si faltare
para hazer la ceremonia,
yo me atarè de los ombros
señor mi cabeça propia,
y quiça mejor que el mismo
que por oficio las corta,
porque tengo el braço hecho
a cortar las que os enojan,
y lo hara bien con la mia
como endustriado en las otras.
Ea matenme al momento
aunque se anegue mi honra,
y la murmuren despues
las naciones mas remotas,
sabiendo que es gusto vuestro,
y lo teneys por lisonja;
yrè contento al suplicio
y a la espada cortadora,
darè

darè la mejor cabeça
que de plumas y garçotas
se vio coronada en Francia,
para que el mundo conosca
mi fè, mi amor, mi obediencia,
y en mi postrimera hora,
miren como en vn espejo
los que supieren mi historia
de la priuança mayor
la cayda mas costosa,
de la mas alta fortuna,
la mudança mas traydora,
de la mayor presuncion
la humildad mas prodigiosa,
del Monarca mas piadoso
la ingratitud mas notoria,
y del hombre mas valiente
que tuuo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
la vida mas heroyca.

Rey. El alma me ha enternecido,
y a poderlo hazer sin nota
le perdonàra otra vez.
mas ya la misericordia
no tiene lugar aqui,
perdone el amor agora.

Vase yendo el Rey

Car. Pues que respondeys señor?

Rey. Lo que es justo que responda,
que trateys de recogeros,

q̃ es lo q̃ mas os importa. *Vaſe.*

Con. Sabe Dios el dolor mio,
el cielo Duque os ſocorra
en lance tan apretado *Vaſe.*

Con. Lo que callare la boca,
diran de parte del pecho
los ojos con lo que lloran. *Vaſe.*

Mon. Por no atormentaros mas,
ni hablaros, en eſtas coſas
os dexo. *Vaſe.*

Car. Fueronſe todos.
y el alma eſtà tan abſorta,
que lo miſmo que ha eſcuchado
parece cielos que ignora,
yo condenado a morir,
ſin aparato, ni pompa,
yo en las manos de vn verdugo,
que al redopelo me coxa
la cabeça y del cabello
la enſeñe a la Plebe toda,
y no me tiembla la tierra,
los montes no ſe alborotan,
los cielos no ſe eſtremecen,
y de las celeſtes Zonas
los circulos no ſe raſgan,
y las lineas no ſe borran,
Pero ya no es tiempo de eſto,
la juſticia es poderoſa,
el Rey quiere que yo muera,
el cielo no lo reuoca,
mi ſoberuia lo merece,

y es la diſtancia tan corta;
ay Dios, que apenas de vida
me quedaràn ſiete horas,
pues vença el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hazer la fuerça
pongalo el guſto por obra,
en fin la ley ſe executa,
y por traydor me pregona.
Pues yo prometo en mi brio
morir con tan belicoſa
bizarria, que parezca
que el morir no me congoxa,
ò que en aqueſta ocaſion
muere por mi otra perſona,
pero eſto ſe ha de entender,
con condicion que à eſta hora
eſtè viuo, porque pienſo
ſegun la pena me ahoga,
que antes que ſalga a la plaça,
ſi el cielo no me reporta
he de matarme yo miſmo,
que en muertes tan afrentoſas
no ha meneſter el valor
mas verdugo que ſu honra. *Vaſe.*

Salen Iaques, y Belerma.

Bel. Iaques huye.
Iaq. Yo porque?
Bel. Huye Iaques.
Iaq. Eſſo no,
ſin culpa eſtoy.

Bel. Que ſe yo.
Iaq. Soy yo traydor?
Bel. Yo que ſe.
Iaq. Tengome de hazer culpado
con huyr?
Bel. Y no es mejor
ſer por ſoſpechas traydor,
que ſin culpa caſtigado?
Iaq. Yo que he hecho?
Bel. No has ſeruido al Duque?
Iaq. Si.
Bel. Y eſſo es poco?
Iaq. Si el era vn tronera, vn loco,
y vn Frances deſuanecido,
tanto que nacio Frances
por yerro de cuenta es llano,
porque hombre que era tã vano
nacio para Portugues,
que tiene que ver vn triſte,
que aun huye vna melecina,
porque traydora, y malſina.
Bel. Mira que al fin le ſeruiſte,
y que el Rey la eſpada aguza,
y que es mas ſegura coſa
poner pies en poluoroſa,
que lleuar en caperuza.
No ſe que dezia mi aguela
de hazientes, y de conſientes,
que culpas tan inſolentes
a toda vna parentela
alcançan por juſta ley,

porque el que traydor ha sido,
aun la casa en que ha viuido
le siembra de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fue su dueño desleal.
Iaq. Pues siembreme a mi de sal,
ay muger tan importuna,
mas si a mi me siembran, di,
de sal sin auer pecado,
ni estar Belerma dañado,
de que han de sembrarte a ti?
Bel. Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
a ver a Blanca as venido.
Iaq. Esso no, porque en pensando
en que mano infame vn cuchillo
de Francia al mejor caudillo
la vida le està quitando.
Tanto lo llego a sentir,
que por parecer honrado
morir quisiera a su lado.
Bel. Ay Iaques bueno es viuir,
pobre de Blanca que siente
por todos.
Iaq. Triste señora,
estarà llorando agora,
voy a consolarla.
Bel. Tente.
Iaq. Porque?
Bel. Porque no està en casa.

Iaq. Pues agora donde fue?
Bel. No ſe Iaques, ſolo sè,
que de ſuerte le traſpaſſa
el coraçon eſta muerte,
que temo ſu vida ya.
Iaq. Ella ſe conſolarà *Ruydo dentro.*
con el tiempo, mas aduierte
que ſiento grande ruydo.
Bel. Ay Dios ruydo, que puede ſer!
Iaq. El veniros a prender,
o talarnos a los dos.
Bel. Pues ven Iaques por aqui.
Iaq. Ay Belerma que no puedo.
Bel. Porque?
Iaq. Porque tengo miedo,
o el miedo me tiene a mi.
Sale el Rey, y los demas.
Rey. Dexadme, porque me trata
tan mal mi pena, que infiero,
que yo ſoy ſolo el que muero,
y es el Duque el que me mata,
es poſsible pena fuerte,
que yo ſoy Rey, y caſtigo
al Duque, al mayor amigo,
y con caſtigo de muerte!
no ſoy Rey, ſino tirano.
Bel. Iaques? *Iaq.* Belerma?
Bel. Que haremos!
Iaq. Camara pues que tenemos
el miedo tan en la mano.
Rey. Auiſad luego a madama

que eſtoy aqui.
Con. Dos criados
eſtan alli retirados.
Rey. Lleguen pues.
Mon. El Rey os llama.
Iaq. A quien llama el Rey?
Mon. A vos.
Iaq. Dezid que no eſtoy en caſa.
Mon. Llegad preſto.

Aſſele para que llegue.

Iaq. Suerte eſcaſa,
llegaran, valgame Dios.
Bel. Yo me eſcurro por aqui.
Iaq. Señor aquella ſe và.
Bel. Yo, miente.
Mon. Venid acà.
Bel. A parlero.
Iaq. Aqueſſo ſi,
ſeñor yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaua.

De rodillas los dos.

Bel. El conmigo no trataua
de ofenderte, ni matarte,
Iaq. Si yo ſu intencion traydora
ſupe, el cielo me deſtruya:
Bel. Yo no fui tercera ſuya,
ſino fue de mi ſeñora.
Iaq. Iamas de mi ſe fiò.

Bel. Yo ſiempre del me eſcondi.
Iaq. Dexame dezir a mi.
Bel. Dexame que diga yo.
Rey. Amigos, que haze madama,
no temays.
Bel. Eſto es peor.
Iaq. Eſta lo ſabe ſeñor,
diga adonde eſtà ſu ama,
digalo preſto.
Bel. Que harè?
Rey. Mayor deſdicha rezelo.
Bel. Fuerte deſconſuelo.
Rey. Donde eſtà Blança?
Bel. No ſe,
eſta mañana ſalio
ſin dezir a nadie nada,
en vna ſilla encerrada,
lo demas no lo ſe yo,
pero bien ſe que la vi
llena de congoxa, y llanto.

Sale Blanca.

Blan. Ola quitadme eſte manto,
Rey mi ſeñor vos aqui!
ſi porque al Duque amè yo,
y aunque muerto lo he de amar,
en mi le quereys quitar
la vida que le quedò.
Muera yo para acabarle
de matar, ſino os altera,
por-

porque hasta que Blanca muera
no acabareys de matarle.
Rey. No Blanca, mal vuestro amor
haze esta piedad malicia,
matarle en el, fue justicia,
matarle en vos, fuera error,
Viendo ya q̃ el Duque ha muerto
y amandole vos es cierto,
que viuo en vos se quedò,
busco su vida en los dos
con amor tan excessiuo,
que porque en vos està viuo
le vengo a buscar en vos.
De donde venis agora:
mas quien duda que vendreys
de llorar lo que perdeys,
porque descansa quien llora
quiça para diuertir
la pena que el pecho esconde.
Blan. No mi señor.
Rey Pues de donde?
Blan. De ver al Duque morir.
Rey. A verle morir salisteys?
Blan. A verle morir sali.
Rey. Y esso fue amor?
Blan. Señor si.
Rey. Poco piadosa anduuisteys,
mas le deue a mi amistad.
Blan. Tiene sugeto mayor
mi piedad, y mi valor.
Rey. Ni esso es valor, ni piedad.

Blan.

Blan. A ſeñor, que vn mal temido
es vn morir dilatado,
y aunque es mucho imaginado,
es mucho mas padecido,
luego mas fineza ha ſido
ver yo propia mi dolor,
quanto es merito mayor
en vna pena crecida,
auenturar vna vida,
que dilatar vn temor.
Yo amaua al Duque, y creya
que era vaſſallo leal,
fue traydor, procedio mal,
vengaſteys ſu alehoſia.
ſupe que os ſatisfazia
con ſu muerte, y que os vengaua,
y como vos le eſtimaua
por leal, honrado, y fuerte,
quiſe aſsiſtir a ſu muerte
para ver como os pagaua.
Quando a ver ſu muerte fuy,
preuino mi voluntad,
para el mucha piedad,
mucha pena para mi,
ſu valor acabò alli,
yo mis dolores proſigo,
no me laſtima el caſtigo,
y ſenti el golpe cruel:
luego mi amor fue con el
mas piadoſo que conmigo.
No verle, o verle morir,

no ſon dos coſas ſeñor,
que lo miſmo es en amor
padecer, que preſumir,
por ver al Duque morir,
aquello, mas le aſsiſtieron
mis ojos, que a velle fueron,
y como viuo le hallaron
mis eſperanças duraron
aquello mas que le vieron.
Rey. Conuencido Blanca eſtoy.
Blan. Yo ſeñor eſtoy mortal.
Rey. Graue pena.
Blan. Fuerte mal,
Rey. El peſame Blanca os doy.
Blan. De marmol pienſo que ſoy,
pues quedo viua.
Rey. O quien le viera
Blanca.
Blan. Señor.
Rey. Murio con mucho valor
nueſtro Duque?
Blan. Si ſeñor.
Rey. Como fue?
Blan. Deſta manera,
al expectaculo grande
del mayor teatro, en cuya
tragedia repreſentaua
ſus mudanças la fortuna,
manchado de ſangre el Sol,
cubierta de orror la Luna,
veſtido el dia de aſombros,

llena la noche de dudas,
ciego el ayre, ſordo el viento,
y en ſu variedad confuſa
diuidido el vulgo en olas,
partidas en votos la turba,
a ſer laſtima, y exemplo
de las priuanças que duran,
lo que la vida en la roſa,
lo que en la flor la hermoſura.
Llegò el Duque a vn cadaalſo
trono infame de ſus culpas,
cuya maquina ſublime
negros ropages enlutan.
Era el funebre aparato
geroglifico, o figura
de la noche, y de la muerte,
tan expreſſo en cada vna,
por el color, y la forma,
que ſin que alli ſe confundan
dos imagines a vn tiempo,
parecio nublado, y vrna
por qualquiera parte ſombra,
por qualquiera parte tumba.
Dudaua Francia el ſuceſſo,
no porque ignorò la injuria,
ni porque llegò a dudar
la pena como la culpa,
ſino porque ſiendo el Duque
dueño de la gracia tuya,
dudo que huuieſſe en el mundo
quien ſus delitos deſcubra,

que las faltas del valido
qualquiera las dissimula.
Entrò el Duque por la plaça,
quien duda señor, qu. en duda,
que esta fue su mayor pena,
y su mayor desuentura,
pues por donde entrò triunfando
de tantas vanderas Turcas,
entre agora despojado
de aquellas armas Augustas,
que no se muda el lugar
aunque las dichas se mudan.
No guardauan su persona
esta vez como otras muchas,
de sus mejores soldados
tantas militares puntas,
antes lleuando la vida
en mas peligros que nunca,
yua con menores guardas
su persona mas segura.
Apenas de que llegaua
dieron noticia confusa,
lenguas de metal entonces
retoricamente mudas,
quando lo señalan todos,
y de repente se escuchan,
pidiendo atencion al ayre
todas las vozes en vna.
Descolorido el semblante,
las mexillas mas enxutas,
desaliñado el cabello,

la barba ſin compoſtura,
libre la mano derecha
con que compone, y ajuſta
el capuz ſobre los ombros,
y con afeto, y ternura
vn Crucifijo en la otra,
cuya deuota eſcultura
quanto enternece los ojos,
los cabellos eſpeluncа.
Llegò al cadaalſo el Duque,
aqui, la lengua ſe turba,
aqui la voz ſe entorpece,
aqui la viſta ſe anguſtia,
aqui el coraçon ſe paſma,
aqui la pena ſe ofuſca,
aqui el dolor ſe reprime,
aqui el aliento ſe añuda,
aqui los braços ſe eſtienden,
aqui las manos ſe cruzan,
y aqui finalmente todo
el cuerpo ſe deſconjunta,
todo lo padece el alma,
todo el amor lo diſculpa,
Iunto al teatro ſe apea,
y ſube ſin mas ayuda
que ſu valor, tan conſtante,
que dos vezes ſe le arruga,
el capuz entre los pies
para eſtoruarle que ſuba,
y el con deſpojo bizarro
lo acomoda, y le diſguſta

de que le eſtorue el camino,
porque ninguno preſuma,
que para llegar mas tarde
era diligencia ſuya.
En llegando a lo mas alto
del ſitio que el ſolo ocupa,
mirando a vna, y otra parte
con atencion, y meſura,
a Francia vio de dos vezes,
y Francia le vio de vna,
alli ſe dexò mirar
de toda la plebe junta,
ſin eſcuſas, ni Porteros,
y pagò ſolo con vna
quantas viſitas deuia,
que en vn Priuado ſon muchas.
Diſpueſta vna ſilla eſtaua
en lugar de blanda pluma,
para el lecho de ſu muerte,
para eſtrado de ſu injuria,
ſentòſe, y ſentòſe bien,
de otra vez, donde le ayudan
con Chriſtianas diligencias
dos Religioſos, columnas
de la Fè, cuyas palabras
le ofrecen, y le aſſeguran
en ſu ſangre, ſu remedio,
y en ſu infamia, ſu diſculpa.
Por vltima diligencia
le intiman, y le pronuncian
la ſentencia de ſu muerte,

que

que viuo,y atento eſcucha.
A penſion de los mortales,
que la mayor deſuentura
de los hombres ſea ignorar
la hora poſtrera ſuya.
Y que llegue a ſer la muerte
de vn delinquente tan dura,
que el ſaber que muere entonces
ſea ſu mayor anguſtia.
Llegò a vendarle los ojos
con mano aleue,y perjura,
el verdugo pretendiendo
con infames ligaduras
atar ſu cuerpo a la ſilla,
y el con impaciencia alguna,
que en pie le dexe morir
pide al Verdugo,y le jura,
por ſu Rey,y por ſu ſangre
de no reſiſtirſe nunca,
aunque vea la cuchilla
ſobre ſu cuello deſnuda,
Como el que ſe ve ſangrar
que el miſmo el braço ſe alumbra,
y aunque la vena le rompan
no ſe reſiſte a la punta,
No fue accion deſeſperada,
aunque algunos la murmuran
en Francia,antes me parece
que fue vna obediencia juſta.
O para hazer voluntaria
la pena quando la ſufra,

ò para dar a entender
quando el golpe se executa,
que no pretende cobarde
estoruar lo que no escusa.
En efeto hecha la seña
el verdugo que la escucha
leuanta el braço, y del golpe
fue la presteza tan mucha,
que no pudo comprehenderle
el mismo que lo executa.
Saltò la cabeça en tierra
huyendo de quien la injuria,
que solo en huyr entonces
no parecio que era suya.
Pero como no podia
vengarse ya por difunta,
andando por el tablado
parece que yua aunque muda,
pidiendo a todos vengança
de aquella mano perjura.
El cuerpo (raro prodigio)
quedò en la propia estatura,
sin caer en grande rato
ni mostrar flaqueza alguna.
O porque no lo creyò
la muerte que lo procura,
o porque el cuerpo valiente
mientras el alma flutua,
quiso viuir por su cuenta
aquello poco que dura.
En fin a vista del pueblo

que

que le llorà, aunque le acusa,
entre lagrimas, y penas
quedò aquella flor caduca.
aquella vida sin alma,
aquel cuerpo sin figura,
aquella estrella sin rayos,
aquel sol, sin hermosura,
aquella naue sin velas,
aquella aguila sin plumas,
y aquel animoso braço
sin fuerça en las conjunturas,
y con vna muerte sola
satisfechas muchas culpas,
vengados muchos agrauios,
vuestra persona segura,
Francia triste el mundo absorto,
muerto el Duque, yo difunta.
Rey. Rara muerte, ay Duque amigo,
que mal mi amor dissimula,
las lagrimas en los ojos,
y en el pecho la ternura.
Mon. Mucho lo ha sentido el Rey.
Con. Pierde vn gran soldado, y nũca
tal perdida se restaura.
Rey. Blanca. *Blan.* Señor.
Rey. Buelue, enjuga el llanto,
Blan. Lloro de vn Sol
la muerte que en noche obscura
se me puso de vna vez,
porque la sienta de muchas.
Rey, Todos lo sentimos Blanca, y assi,

y aſsi, pues que quedays viuda
de vn deſſeo, procurad
buſcar marido que ſupla
el valor del Duque muerto,
no madama la ventura.
Blan. Agora es muy preſto.
Rey. Pues quando ſerà tiempo?
Blan. Nunca,
que vna muger de mis partes
quando a querer ſe auentura,
y hierra la vez primera,
no ha de prouar la ſegunda.
Rey. Grande valor. *Iaq.* Gran fineza,
mucho amor, y coſa mucha,
y pues por amar al Duque
tener, y guardar procura
ſu virginidad, hambre
eſta matrona en ayunas,
yo tambien quiero imitalla,
y aunque la carne lo gruña,
no he de caſarme en vn mes.
Bel. Y deſpues ſeñor figura?
Iaq. En paſſando la Quareſma
quien no canta la Alleluya.
Rey. Y con eſto tendra fin
la prodigioſa fortuna
del Mariſcal de Biron,
que fue de la patria ſuya
el mas valiente Frances,
aunque de menos ventura.
Fin de la gran Comedia del Mariſcal de Biron.

